

EL DESARROLLO PERSONAL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

IMPLICACIONES PARA LA FORMACIÓN

Nivia Álvarez Aguilar



LABYRINTHOS

El desarrollo personal del docente universitario

Implicaciones para la formación



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de las instituciones editoras. La edición fue revisada bajo el criterio de pares ciegos.

Labýrinthos editores. General Mariano Escobedo, N.L. 66055
www.labyrinthoseditores.com

Universidad Autónoma de Nuevo León/ Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
Av. Universidad s/n, Ciudad Universitaria 66455, San Nicolás de los Garza, N.L.,
México
Teléfono: +52 (818) 329 4000 | 329 4020
M.C. Rogelio G. Garza Rivera, Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León
Dr. Celso José Garza Acuña, Secretario de Extensión y Cultura
Dr. Arnulfo Treviño Cubero, Director de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

Primera edición 2020

Tiraje: 1000 ejemplares

© 2020 Labýrinthos editores

© 2020 Universidad Autónoma de Nuevo León

© 2020 Dra. Nivia Tomasa Álvarez Aguilar

ISBN: 978-607-99076-0-0

Impreso y hecho en México

Diseño de portada: Equipo editorial Labyrinthos, interiores: Labýrinthos editores

Portada: Labor docente, fotografía digital propiedad exclusiva de Labýrinthos editores

Adaptación informática de Equipo editorial Labyrinthos

Reviso Editorial: Dr. Eduardo Loredó Guzmán

El desarrollo personal del docente universitario

Implicaciones para la formación

Nivia Álvarez Aguilar

Índice

9 Prólogo

13 Introducción

17 **Capítulo 1. El docente universitario como factor de cambio en la formación**

17 Introducción

18 La universidad contemporánea

20 El docente universitario y las condiciones actuales

27 **Capítulo 2. El desarrollo personal del docente como base de la innovación educativa**

27 Introducción

27 Docente e innovación

35 Concientización por parte del docente de la importancia de innovar en su práctica

39 Desarrollo personal como un proceso de innovación

42 Percepciones de docentes acerca de la relación del desarrollo personal y la innovación

47 **Capítulo 3. El autoconocimiento como vía de mejoramiento de docentes y estudiantes**

47 Introducción

48 Significado y sentido del autoconocimiento

50 ¿Qué razones nos llevan a tomar en cuenta el autoconocimiento en la docencia?

52 Causa-efecto y autoconocimiento. Implicaciones en la formación

55 El autoconocimiento como proceso consciente

60 Relación del autoconocimiento con el aspecto socioemocional de docentes y estudiantes

62 Sugerencias para la puesta en práctica del autoconocimiento de docentes y estudiantes en la actividad docente

63 Percepciones de docentes sobre el autoconocimiento

69 **Capítulo 4. Autenticidad y desarrollo personal de docentes y estudiantes**

69	Introducción
70	Diferentes posiciones acerca de la autenticidad
72	Autenticidad y formación
76	La autenticidad: necesidad de su consideración en el proceso formativo del estudiante
78	¿Por qué y para qué educar en la autenticidad?
83	Capítulo 5. Las relaciones docente-estudiantes como factor de formación mutua
83	Introducción
83	Significado de la comunicación docente–estudiante para el desarrollo personal
86	Algunos requisitos esenciales en la relación docente-alumno (sugerencias a los docentes)
88	El docente y el estudiante como objetos y sujetos de formación
93	Capítulo 6. La unidad del desarrollo personal y profesional. Su influencia en la dimensión social
93	Introducción
94	Hacia un proceso formativo más integral desde la unidad de lo personal, lo profesional y lo social
97	Formación personal, profesional y su contribución a la sociedad
101	El aprendizaje de las disciplinas científicas y su connotación para la formación
112	Sugerencias para la inclusión de la dimensión socio afectiva en la formación
119	Referencias bibliográficas
126	Apéndice 1
129	Apéndice 2

*A mi familia que fue mi primera escuela. A mi madre Ofelia, (Mima)
(†) que hasta cuando callaba educaba, a mi padre Gregorio, (†)
ejemplo de honestidad y rectitud*

*A mis hermanas, Mirella, (†) Lidia, Oriselda, Zoraida y Lupe y mis
hermanos, Isidoro (†), Conrado (†), Rigoberto (†) y Gregorio, de
quienes he recibido tanto amor y tanto aprendizaje
A mis sobrinas y sobrinos, que han sido mis hijos*

*A todas aquellas personas que Dios ha puesto en mi camino para mi
crecimiento personal y profesional, de las que he adquirido aprendizajes
en todas las facetas de mi existencia*

*A esta gran escuela de experiencia que es la vida, en particular a mis
estudiantes que son mis mejores maestros*

A Jesús de Nazaret, maestro de maestros

Prólogo

Quienes nos dedicamos al estudio de la educación, tenemos una prioridad: comprender la formación, de la que todo depende, incluso lo que hacemos. Hemos criticado a la Didáctica, que estudia la formación y el desarrollo profesional de los docentes, por muchas razones. Una de ellas tiene que ver con su aparente falta de cultivo o de visión epistemológica, que ha llevado a desatender, ignorar o excluir la conciencia de esa profundidad.

Obviamente, el primer paso para conocerla es verla y reconocerla. Y el único modo de hacerlo es indagando hermenéuticamente, más allá de las investigaciones empíricas. Sin profundidad, no hay horizonte, ni orientación, no hay comprensión.

Un atrio para acceder a ella –del que casi todo docente participa, al menos aparentemente–, es el cuestionamiento de las cosas. O sea, la duda, la discusión por sí mismo, la razón crítica, el pensamiento propio o la capacidad de soberanía personal. Tiene sentido, porque, sin hacerlo, no se puede indagar, y sin indagación, no se puede evolucionar en complejidad de conciencia. A lo sumo, se puede flotar sobre falsos universos de conocimientos prestados, dar vueltas a su alrededor, a veces durante décadas, como los caballos de las granjas de antaño, que, durante horas, perseguían una zanahoria pendiente de un palo colgado delante de su nariz. Sólo en el ocaso se la comían.

Dejando claro que este actuar puede darse en todas las titulaciones, enseñanzas y niveles, cuando se trata es de educación su importancia debe considerarse grave: automáticamente se incurre en contradicción, incoherencia y estafa, primero, con uno mismo y, luego, con los demás. Esta es otra razón por la que hemos criticado a la Didáctica, o, más bien, a algunos falsarios.

¿Qué queremos decir? Esencialmente, que, con una Pedagogía y una Didáctica fuertes, la sociedad entera gana. Y que, para que esa fortaleza se

realice, se requieren tres gestos básicos: la (auto)crítica, la formación profunda y la aplicación en uno mismo de ambos, antes de pensar o de imaginar enseñar algo a los demás.

Queremos decir, también, que el fenómeno educativo asociado a la enseñanza y a la formación es muy complejo, y que su conocimiento cabal requiere dudar, examinar, perforar, destruir, siempre con una finalidad constructiva y desde la conciencia, no desde el ego.

Una de las claves para hacerlo se encuentra en el corpus científico de la Didáctica. Concretamente, en uno de sus centros, a saber, el desarrollo de los docentes. Normalmente, los manuales se refieren al desarrollo profesional de los docentes, sin apenas reparar en lo personal. Pero, sin desarrollo personal, no es posible un auténtico desarrollo profesional (Herrán, 2008).

Por eso, la inclusión de lo personal en torno al docente, percibido desde la Didáctica, como en esta obra hace la Dra. Nivia Álvarez Aguilar, resulta ser una necesidad epistemológica cuyo efecto contribuye, decididamente, a reducir la distancia entre el fenómeno y el conocimiento del fenómeno didáctico.

Quienes hemos sido y seguimos siendo discípulos de la maestra Nivia, hemos disfrutado siempre de sus enseñanzas y ensanchado nuestra formación, por su conciencia y coherencia. La Dra. Nivia siempre ha enseñado Didáctica, enseñándose, mostrándose a través de su ejemplo. Es por su autora por lo que considero este libro una excelente oportunidad para continuar avanzando y evolucionando juntos, desde el conocimiento de aspectos claves de esta disciplina, asociados al desarrollo personal de los docentes.

A lo largo de sus páginas, el lector/a podrá conocer cómo lo relaciona con referencias y constructos claves, como la universidad actual, el cambio formativo, la innovación educativa, el autoconocimiento, la autenticidad y las relaciones docente-estudiantes, entre otros. *“El desarrollo personal del docente universitario. Implicaciones para la formación”* es un texto no sólo interesante, sino útil –parafraseando a Lao Tse (1996)-. Es esencial, porque llega a la raíz de la formación.

Una última observación, relacionada con el excelente libro que con mucho gusto hoy presentamos. Si hubiera que identificar el mayor error global de la Pedagogía y la Didáctica sería, a nuestro entender, no aceptar su identidad radical y el consecuente reto de ser disciplinas radicales. O sea, el saberse sólo disciplinas superficiales al servicio último de una sociedad demandante y una educación demandada, que, eventualmente, pueden denominar ‘profundidad’ a otras facetas de la superficie.

Crear que la educación es sólo lo que asoma, es apreciarla como a los icebergs o a los árboles, con sólo lo que de ella todos ven. Esta asociación rígida la identifica sólo con la adquisición de conocimientos vía aprendizaje o con el desarrollo de competencias, difuminando, entre ellas, los objetivos educativos y el alcance de la formación o de la educación. Pero la educación, comprendida como fenómeno, es mucha más profundidad que superficie. Defender lo opuesto, a través de los hechos –como el enfoque interpretativo, la propia enseñanza e investigación, los proyectos y demás producciones- equivale a pensar que su océano es su oleaje. Y esto sólo quiere decir que no se entiende en absoluto.

A colación, un dato histórico y pertinente con el contenido del libro. Un hito apenas difundido y no reconocido por la Pedagogía o la Didáctica (Herrán, 2003, 2018) es que ambas nacen, para Occidente, fracasadas, lastradas radicalmente, arrastrando ese naufragio hasta la actualidad. ¿Por qué? Porque se alumbran al amparo del autoconocimiento, con Sócrates, cuando Sócrates, a la luz de su vida y obra, no estaba despierto por completo. Por ello, a diferencia del primer buda, nunca pudo explicar cómo acceder al autoconocimiento, ni tampoco sabía a lo que se refería, por lo que confundió a todos los que le siguieron. De otro modo, al seguir la estela de Sócrates y no la del buda Gautama, nunca se le pudo dar al autoconocimiento una respuesta satisfactoria, esencial, la única respuesta posible. De hecho, lo que hoy se llama autoconocimiento es sólo su lectura existencial o la respuesta al cómo soy yo, no la esencial. Por lo mismo que le ocurrió a la Pedagogía, la Filosofía, a la vez post socrática –por ser posterior en el tiempo- y presocrática –por ser profundamente inconsciente de su ignorancia-, nunca sirvió al ser humano para despertar.

En este sentido, el libro de la Dra. Álvarez hace un guiño no sólo a la Didáctica y a la Pedagogía, sino al ser humano sensibilizado, quizá al más consciente, cuando se refiere al autoconocimiento como reto formativo.

Y es que, en los temas esenciales, llevamos 25 siglos de retraso. Esperemos que no sea demasiado tarde. Confiamos en que, para estas disciplinas con tanta proyección y utilidad personal y social y sus custodios, no sea demasiado pronto y, por lo menos, no obstaculicen el camino.

Dr. Agustín de la Herrán Gascón

Departamento de Pedagogía

Universidad Autónoma de Madrid

España

Referencias

Herrán, A. de la (2008). El profesor que se forma. Desarrollo personal y profesional del docente. En J.C. Sánchez Huete (Coord.), Compendio de Didáctica General. Madrid: CCS. (pp. 109-152). Recuperado de <http://radicaleinclusiva.com/wp-content/uploads/2018/01/dppd.pdf>

Herrán, A. de la (2003). Autoconocimiento y Formación: Más Allá de la Educación en Valores. Tendencias Pedagógicas (8), 13-42. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1827>

Herrán, A. de la (2018). Fundamentos para una Pedagogía del saber y del no saber: Edições Hipótese. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1dprFjWeqkKkOMS-AxCCZpe_UqU-64UnQ/view

Lao tse (1996). Tao te ching. Editorial Orbis.



Introducción

Maestros son quienes se apresuran a dar sin reserva el buen consejo, el secreto recóndito, cuya conquista acaso ha costado dolor y esfuerzo.

José María Albino Vasconcelos

La presente obra es producto de la experiencia de más de 43 años de docencia ininterrumpida de la autora en diferentes niveles educativos y de posgrados en el área de Educación, conjugada con la investigación sistemática acerca del proceso de formación de docentes y estudiantes universitarios y apoyada en vivencias y necesidades sentidas tanto en clases como en otras formas de organización de la docencia, así como en la asesoría de tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Al mismo tiempo, se sustenta en una práctica de las diferentes vías de formación desarrollada en cada contexto de diferentes países. En la producción científica donde he participado se ha hecho énfasis en divulgar diferentes metodologías y estrategias que posibilitan la formación del estudiante y el docente universitario, fundamentadas en sustentos teóricos que de una forma u otra resaltan en la necesidad de tomar muy en cuenta el aspecto personal tanto del docente, como del estudiante y de cómo este influye de forma determinante en el desarrollo profesional de ambos.

No obstante, considero que es una necesidad continuar profundizando en el impacto que puede tener el docente como una persona que ha de buscar una transformación en sus estudiantes, pero a través de una constante auto transformación de sí mismo. Si bien es cierto que la formación pedagógica y didáctica, la disciplinar, y el dominio de disciplinas afines poseen una importancia capital para desarrollar una docencia de calidad, estoy convencida que ha de integrarse en una responsabilidad individual de todos aquellos que tenemos el privilegio de ejercer esta profesión que, a su vez, constituye la base de todas las demás profesiones.

El *desarrollo personal* puede considerarse sinónimo de desarrollo humano ya que constituye la expresión de un proceso de transformación, de cambio, a través del cual una persona adopta una comprensión más profunda de sí misma y de su relación con todo lo que le rodea, que le permite generar nuevas formas de pensamiento, comportamientos y actitudes, dando como resultado un mejoramiento de su calidad de vida y de todos aquellos con los que de una u otra manera interactúa.

El desarrollo personal es un proceso que no culmina en un momento determinado, el mejoramiento de ciertas facetas puede ocurrir a diferentes niveles y a su vez confluye en el progreso de otras, ocurre como un movimiento en espiral que se asciende, a veces a partir de un retroceso. De ahí, que son múltiples y variados los componentes que incluye. El presente texto lo asocia con el crecimiento del docente y, en consecuencia, una mejor formación del estudiante, aunque es eminente reflexivo, se incluyen algunos datos a modo de ejemplo para corroborar algunas ideas expuestas.

Se han seleccionado algunos temas que por su relevancia en la actividad formativa pueden invitar a profundizar en ellos ya que poseen un significado importante para la labor educativa del docente en general y en particular, del docente universitario, por consiguiente, no ha sido propósito profundizar en dichos temas, sino más bien acentuar la relación docente-estudiante con énfasis en el desarrollo personal como base de toda actividad humana.

El tema sobre el desarrollo personal del docente y su implicación en la formación es siempre actual, la aspiración del individuo desde la antigüedad ha sido la perfección en todos los aspectos. Actualmente ha quedado suficientemente claro que el desarrollo científico tecnológico no trae aparejado un desarrollo humano. Es cierto que un número de personas (no la mayoría), se desarrolla mucho en el aspecto relacionado con el dominio de los nuevos y modernos medios tecnológicos, pero esto no significa por supuesto que el

desarrollo genuinamente humano haya crecido. Esta relación desarrollo humano versus desarrollo científico tecnológico no se ha superado, ni ha sido entendida en toda su magnitud.

Aunque muchos docentes no estamos satisfechos con algunos aspectos de nuestro quehacer formativo y nos gustaría cambiarlos, muchas veces ese deseo se queda en una simple intención, sin pasar a la necesaria acción.

A menudo se habla de “la responsabilidad social del docente” pero este concepto lógicamente cobra vida a través de la responsabilidad hacia sí mismo y hacia sus estudiantes. De lo contrario, se convierte en algo muy difuso y general. Y precisamente la “responsabilidad” es una de las dimensiones del desarrollo personal del profesorado.

Rara vez los cursos de formación y capacitación tanto de docentes de profesión como de otros profesionales que se desempeñan como docentes, incluyen temas relacionados con el desarrollo personal, como si se supusiera que esto “viene por añadidura”, por tanto, no es necesario tomarlo en cuenta. Y nada más lejos de la realidad, en muchas ocasiones los propios docentes no se han detenido a pensar que para influir en los demás debemos vivir esos procesos de crecimiento y mejoramiento de nosotros mismos.

Ser docente atañe una responsabilidad para con sus estudiantes consigo mismo y con la sociedad, es una de las profesiones que más ayudan a evolucionar a quien la profesa si se esfuerza por hacerlo bien, por tanto, no sólo beneficia a los estudiantes como habitualmente se piensa. Los grandes maestros de la humanidad han sido todos seres altamente evolucionados.

En el sentido apuntado, se puede concluir que lo bueno que aporta el profesor a sus estudiantes es directamente proporcional a lo que posee, sin embargo, en general, recibe mucho porque además de su remuneración material, aunque a veces no sea la suficiente, recibe una remuneración espiritual, de crecimiento humano, que es mucho más importante.

El hecho de ser un docente implica una trascendencia a través de sus estudiantes siempre que se asuma como una forma de servir y a su vez de mejorar como ser humano que enseña integrando a su actividad docente sus experiencias de vida. El padre Félix Varela decía que “Instruir puede cualquiera, educar, solo aquel que sea un Evangelio vivo”, otorgando un gran peso al ejemplo, a la coherencia entre lo que se dice, se siente, se piensa y se hace.

Quizás en esta obra no logre explicar y transmitir como desearía, el aprendizaje obtenido en mi larga carrera como formadora de muchas generaciones, pero espero aportar alguna mirada diferente a varios aspectos que seguramente no son desconocidos. No obstante, si para alguien que ejerza la noble tarea de educar, resulta de alguna utilidad, entonces valió la pena. Es legítimo aclarar que cualquier sugerencia u observación que se perciba en el texto, seguramente es derivada de mis propias insuficiencias.

Por último, *el objetivo* fundamental que me motivó a escribir este libro se orienta a la reflexión acerca de la gran importancia que posee el desarrollo personal del docente para su propio crecimiento y por supuesto, para contribuir a desplegar las potencialidades que poseen nuestros estudiantes, mismas que en ocasiones ni siquiera son tomadas en cuenta.



Capítulo 1

El docente universitario como factor de cambio en la formación

La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

Paulo Freire

Introducción

Las condiciones de la sociedad actual requieren de cambios radicales profundos en las políticas educativas y por supuesto de la preparación de los docentes como componentes claves para mejorar la calidad formativa. Nuestra sociedad ha tomado conciencia de esta necesidad y desde hace varios años se ha estado invirtiendo un considerable número de recursos en programas y proyectos de capacitación para los docentes de los diferentes niveles educativos.

No obstante, en el cambio en una sociedad se imbrican múltiples factores y condiciones de todo tipo, pero, por supuesto, se empieza por el componente esencial de la misma: la humanidad. Como justamente exponen (Ruiz, Álvarez y Pérez, 2008 p.177) “El hombre es una totalidad compleja como ser biológico-psicológico-social, y uno de los problemas a resolver por la educación consiste en cómo lograr el desarrollo humano, esto es desarrollar sus diferentes potencialidades en determinado contexto”.

Sin embargo, a pesar de los cambios que ocurren de manera inevitable en cada periodo de la evolución humana, en la formación universitaria no se ha avanzado lo que se requiere. Lamentablemente el desarrollo científico-tecnológico no corresponde con la evolución interior, personal y social que la educación debería generar. La práctica educativa existente en comparación a la de hace décadas no ha cambiado tanto con o sin tecnología.

La universidad contemporánea

El tema del cambio como un proceso de evolución ha sido tomado en cuenta por la Sociología, la Antropología, la Psicología y la Pedagogía, entre otras disciplinas. Enfrentar los cambios bruscos que está provocando el uso de las tecnologías demanda el fortalecimiento del aspecto personal tanto de docentes como de estudiantes. Sorroza et al (2018, p.482) definen el cambio como:

Un proceso continuo de variación desde estadios muy simples por estadios cada vez más complejos y diferenciados. Una expresión más concreta de esta mirada evolucionista se encuentra en las teorías de la modernización, el progreso y el desarrollo.

De lo anterior se infiere que el progreso social es imposible sin que se produzcan cambios significativos, no sólo en el aspecto externo de la actividad humana, sino también en la dimensión que integra cualidades, valores y normas de comportamientos, acordes con las necesidades actuales y futuras.

Es muy discutido el aprendizaje desarrollador, la importancia de la creatividad y el papel de sujeto proactivo del estudiante, pero el discurso no corresponde con la realidad. En pleno siglo XXI se pondera la reproducción de ideas, de conceptos, de categorías, de leyes, de teorías y de formas de comportamientos.

Lo anterior se concreta en lo que menciona Díaz-Carrera (2002),

nuestra cultura educativa tradicional —y las políticas que la nutren— han tendido a preterir la dimensión creativa respecto a otras prioridades, por lo general más limitadoras y condicionantes. Frente a ella, se alza el derecho al desarrollo del potencial humano, la expansión de la conciencia y la autonomía individual. En definitiva, el derecho a recibir una educación creativa y a vivir como lo que genuinamente somos: seres creativos. (p. 333)

Es importante destacar que, como subraya Imbernón (2020, p.51)

la formación es muy importante, pero el desarrollo global del profesorado es un proceso de mejorar la práctica laboral, las creencias y los conocimientos profesionales a partir del desarrollo como persona, como profesional o trabajador y como integrante en una estructura y organización educativa.

La universidad, comprendida como el espacio donde se desarrolla de manera sistematizada la formación de los profesionales que requiere la sociedad, con frecuencia actúa como un instrumento para satisfacer necesidades de personas e instituciones políticas y sociales. Por supuesto, en los estudiantes confluyen las consecuencias no siempre positivas de las aspiraciones de estas diferentes estructuras e instituciones, y a la vez de los recursos para satisfacerlas.

Tal situación se extenderá mientras las instituciones educativas sean conducidas por directivos y docentes con comprensión insuficiente acerca de la finalidad de la educación y de la universidad misma, que nada tienen que ver con la obediencia de fines ajenos al desarrollo profesional y humano.

Las universidades no fueron creadas para adoctrinar, ni para inculcar ideas que la mayoría de las veces no se comparten, ni para sacar réditos de sistemas particulares, cualesquiera que éstos sean, sino para educar la razón del estudiante, matizada por sentimientos y valores genuinos que se manifiesten en un profesional más culto, consciente que pueda sustentar y defender sus ideas propias y ponerlas en función del bienestar social.

Hasta tanto no se logre el cultivo y la autonomía personal de cada estudiante, será difícil lograr la verdadera independencia de la humanidad y, por ende, el logro del sentido de la universalidad, más allá de un país, de un continente o de cualquier parcialidad, por grande o influyente que ésta sea. En realidad, “las enseñanzas universitarias deben adecuarse a las necesidades del estudiantado, dando respuesta a las demandas formativas y competenciales que la sociedad actual exige” (Montes y Suarez, 2016, p.53).

La posibilidad de pensar y actuar por sí mismo, cuestiones que se podrían favorecer mediante la formación, constituyen la base de la verdadera libertad. Cuánta razón tenía el excelente educador Enrique José Varona cuando expresó: “¿Quién me tiraniza? ¿El que me sofoca, me descoyunta, me azota, me atenaza o me tuesta a fuego lento? No. El que me obliga a ocultar o simular lo que pienso” (Varona, 1981, p. 76).

Los fines de la educación han de estar por encima de cualquier gobierno o institución social que no sean los intereses que corresponden con la formación que deben cumplir los propios centros educacionales en

función del desarrollo de la humanidad. Es frecuente que los gobiernos, aun los que se consideran democráticos, condicionen la libertad individual apoyándose en una sobrevaloración y en un mal uso del criterio de la mayoría y el consenso. Cuando Galileo afirmaba “Y, sin embargo, se mueve”, no sustentaba un criterio mayoritario, pero la historia demostró que estaba en lo cierto.

Autores como (Valerio y Rodríguez, (2017) enfatizan en el rol del docente universitario actual, al considerar que no siempre los egresados de las universidades cuentan con la preparación necesaria que demanda un mundo en constante cambio, en esta idea está involucrado por supuesto, el profesorado.

Todavía en nuestra sociedad “desarrollada” pero desigual, los estudiantes son adoctrinados, tal vez instruidos en una disciplina, pero con una escasa profundidad democrática, concretada en la comprensión de que cada ser humano es un creador por naturaleza sólo que los diferentes niveles educativos frustran el desarrollo de ese potencial.

No admite discusión lo que asienta Morin:

Nos apresuramos a una mutación sin precedentes en el conocimiento. Éste está cada vez menos hecho para reflexionar sobre él mismo y para ser discutido por los espíritus humanos. Cada vez más hecho para ser engranado en las memorias informacionales y manipulado por potencias anónimas, empezando por los jefes de Estado. (Morin, 2000, p.21)

Es por lo que los docentes universitarios pueden y deben ejercer una influencia en la forma de pensar y actuar de los estudiantes de modo que correspondan con el encargo social más trascendente que es, sin dudas, la evolución humana.

El docente universitario y las condiciones actuales

Actualmente la universidad continúa con el método de reconocer los resultados sin prestar mucha atención a la persona y al proceso que está detrás de ellos. Esto nos impide acceder a una evaluación sensible y contextualizada, lo que deviene en una interpretación simplificada e imprecisa de los docentes en general acerca de este tema, quienes se han hecho a la idea de que los resultados formativos alcanzados son los que se obtienen en las evaluaciones.

Este hecho se ha visto reflejado en la actualidad, a partir de los cambios bruscos que han acaecido en la docencia debido a la situación que se vive a raíz de la aparición del COVID-19. Con bastante frecuencia los docentes universitarios han mostrado una preocupación exagerada en cuanto al fraude académico de los estudiantes por la cierta facilidad con que este puede acaecer en la modalidad digital. Sin embargo, la preocupación en cuanto a la adaptación de la enseñanza a esta nueva modalidad no ha tenido estas mismas inquietudes.

La evaluación como es conocida es resultado de un proceso y consecuencia de él. En una fábrica, por ejemplo, el interés no puede centrarse en el producto, sino que proceso-producto son inseparables. Lógicamente no es igual en el proceso de formación donde confluyen muchos factores, incluso de orden subjetivo que las técnicas que se desarrollan en una empresa, pero es innegable que, con respecto a la evaluación, existen aspectos comunes.

Es vigente la idea de Santos Guerra quien apunta que

Lo que predomina en la sociedad y en la escuela, lo que se valora, es el hecho de ser eficaz, de alcanzar unos logros, de conseguir unos resultados. No se analiza tanto el esfuerzo, el proceso, la honestidad, el dinamismo... Si no se han conseguido los resultados, se ha fracasado (Santos Guerra, 1999, p. 89)

José Vasconcelos (1882-1959) con una sensibilidad poética, en su decálogo de la enseñanza, describe con otras palabras, la esencia de la idea antes expuesta.

La tarea de enseñar con humildad deja en vosotros una aureola, algo como la claridad que se desprende de una lección sencilla que eleva el alma y paso a paso la redime desde la condición pasiva de bestia hasta la altura dolorosa pero magnífica del hombre.

De ahí que es decisivo que el docente no sólo enseñe su materia, sino que enseñe a pensar al estudiante que son dos cuestiones muy diferentes. Es común que en las aulas universitarias se privilegie la reflexión sobre los que otros reflexionan, como si la mente humana común de los estudiantes, de acuerdo con su nivel de desarrollo, no fuera capaz de hacerlo.

La función socializadora de la universidad implica el reconocimiento del pluralismo de razas, creencias, ideas, tradiciones. Formar para participar

y para ejercer el juicio crítico, desarrollar la creatividad, la iniciativa de formular propuestas y no sólo de preparar a los alumnos “para la vida”, sino lo más importante, para “transformarla”, se trata entonces, de formar en primer lugar, seres humanos creativos y sobre esa base, especialistas en determinadas ramas de la ciencia y la técnica.

Actualmente se menciona mucho el tema de la discriminación de razas, etnias, nacionalidades, preferencias sexuales, equidad de género, de credo. Sin embargo, se habla muy poco o casi nada de la discriminación por tener ideas propias o diferentes. No nos referimos la tan señalada “libertad de expresión”, aludimos a la importancia de desarrollar el intelecto, la capacidad de pensar por sí mismo que aplica para todas las esferas de la actividad humana.

No es justo que existan docentes a quienes les sigue satisfaciendo que sus estudiantes hagan todo lo que ellos les indican, sin ningún tipo de oposición y objeción. Esperan que les crean sin refutar, sin disentir, que contesten como ellos “le han enseñado”.

Sin embargo, la formación ha de tomar en cuenta que

educación es llegar a esta autonomía que nos permite tener nuestras propias respuestas, y no utilizar respuestas prestadas, no utilizar las respuestas que a veces desde formidables y potentísimas instancias de poder se hacen desde ámbitos muy alejados en distancia y en anhelos. O sea, dirigir con sentido la propia vida, que es como F. Mayor Zaragoza conceptúa la educación. (Mayor Zaragoza, 2002, p.192)

Ya avanzado el siglo XXI, surgen preguntas tales como: ¿dónde está la atención a la diversidad, la tolerancia, el humanismo? Con seguridad, en los libros, en los artículos, pero la práctica evidencia transformaciones insuficientes. Para conseguir estos propósitos la educación tendría que remover sus raíces y hacer de las instituciones escolares espacios basado en el conocimiento y en beneficio de los estudiantes, de su desarrollo, de enseñarles a usar los recursos materiales, pero también aquellos de tipo personal que todos poseemos.

Se recalca que la humanidad está atravesando por una crisis de grandes proporciones, se aluden millones de argumentos como causas de ello, todos se puede sintetizar en una gran causa, los errores cometidos por ella misma. Algo similar ocurre con la educación. La práctica indica que en muchas dimensiones se mantiene estática en los últimos tiempos, ya

que se comenten los mismos errores de hace muchos años, a pesar de toda la tecnología, y proliferación de los estudios e investigaciones en este campo.

En correspondencia con lo expresado, las características esenciales que deben permear los nuevos enfoques de la actividad docente y sus efectos para el logro de mejores egresados se corresponden entre otros, con los elementos siguientes:

1. Una renovación de la actividad docente, pero desde una perspectiva más integral. Si el estudiante es un todo único, el enfoque hacia su formación debe ser también integral.
2. El conocimiento de las leyes que rigen la adquisición de experiencia de los estudiantes y docentes.
3. El fortalecimiento del papel de sujeto del docente y del alumno.
4. El enfoque del proceso formativo universitario como un proceso para el autoconocimiento del estudiante y el docente.
5. El máximo aprovechamiento de las potencialidades formativas de la actividad docente mediante la creación de situaciones y problemas vinculados con la realidad social, en correspondencia con una perspectiva cognoscitiva y afectivo-valorativa.
6. La promoción de la cultura del diálogo, el debate como prácticas para la asimilación y consolidación de valores, en el proceso de apropiación activa de la realidad.
7. La consolidación de un clima favorable, donde el docente no haga uso de su autoridad para lacerar la autoestima del estudiante, sino basado en relaciones comunicativas desde una dimensión humana y ética.

Múltiples y diversas claves podrían constituir herramientas de ayuda al trabajar diferentes temas en las materias, independientemente de su objeto de estudio:

- Estímulo de aportaciones basadas en ideas propias
- Enfoque de un mismo asunto desde diferentes ópticas
- Propuestas de múltiples alternativas de solución a un problema

- Aportes de argumentos originales y personales
- Clarificación de diferencias entre memorizar y pensar
- Establecimiento de la unidad necesaria entre memorizar y pensar
- Deshabituaamiento para justificar algo mediante la crítica al otro, en lugar de buscar argumentos propios
- Coherencia entre pensar, decir, actuar
- Práctica de la autocrítica madura, no egocéntrica

Entre las premisas que deben sustentar el trabajo formativo en la universidad es posible destacar las siguientes:

1. La labor formativa es un componente inseparable del trabajo del docente y de ningún modo una tarea independiente ni complementaria. Este hecho se traduce en las competencias genéricas o transversales que integran los modelos por competencias pero que lamentablemente pocas veces se toman en cuenta.
2. La formación personal y profesional del estudiante universitario ha de concretarse a través de todo el proceso de la formación del profesional.
3. El docente es una pieza clave en la obtención de un resultado deseable en la formación del estudiante y esto sólo se alcanza si el estudiante concientiza los objetivos a lograr y por tanto actúa no sólo como objeto, sino también como sujeto de este proceso.
4. La educación del estudiante universitario es efectiva si se basa en las exigencias actuales de la sociedad, en las particularidades de cada individuo y de la carrera que estudia.
5. Es posible una formación adecuada del estudiante universitario si se complementan las aspiraciones y expectativas individuales con las necesidades sociales.
6. El proceso formativo del estudiante universitario puede ser efectivo sólo si docentes y directivos de los diferentes niveles de la institución poseen la formación necesaria para comprender y dirigir el mismo.

Resulta imprescindible buscar vías y alternativas que favorezcan una participación más consciente y proactiva del estudiante. La práctica

educativa demuestra que un alto número de docentes y estudiantes en la actualidad conciben la formación como un proceso de preparación para la vida profesional, sin considerar todas las potencialidades el desarrollo personal en cuanto a su dimensión humana.

En nuestros días se está considerando la formación del liderazgo como una orientación importante de este proceso, lógicamente un liderazgo positivo donde las cualidades y aptitudes de la persona coadyuven también a un desarrollo de sus colaboradores en las diferentes facetas de la actividad. En diferentes trabajos se aborda el tema del liderazgo en educación: En este caso, Castillo (2019) acentúa la percepción de los estudiantes sobre el liderazgo de sus profesores y relacionado con ello, la influencia de dichos docentes, relacionada con este tema (ver Figura 1). De las cinco categorías que podían elegir, la mayoría de los estudiantes opinaron que sus profesores influyen “más o menos” en su formación para el liderazgo, de igual forma perciben que “más o menos” sus profesores muestran liderazgo. Significa que existe correspondencia entre dos aspectos por lo que estos datos apuntan la veracidad de las respuestas.

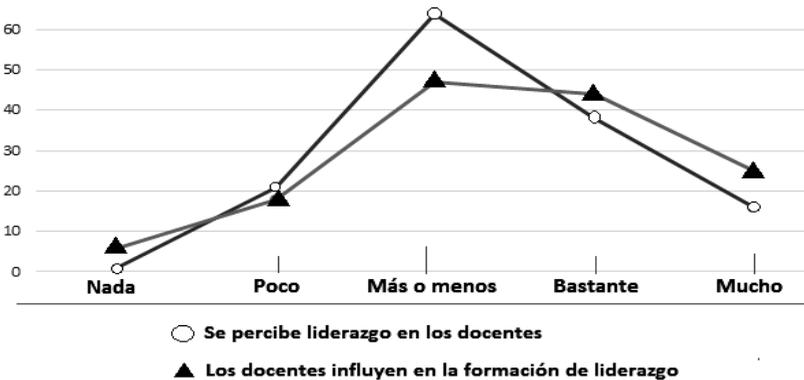


Figura. 1. Percepción de los estudiantes sobre el liderazgo en sus profesores y la influencia que ejercen en su formación.

Fuente: Tomado de J. Castillo (2019).

Se concluye que, aunque los tiempos han cambiado, el desarrollo científico tecnológico exige cambios en la formación de los profesionales

para ello, los docentes en conjunto con estudiantes constituyen dos factores esenciales para que la educación como motor del desarrollo; no sólo satisfaga las transformaciones demandadas, sino también que aporte significativamente a la evolución humana.



Capítulo 2

El desarrollo personal del docente como base de la innovación educativa

El objetivo principal de la educación en las escuelas debería ser la creación de hombres y mujeres que son capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres y mujeres que son creativos, inventivos y descubridores, que pueden ser críticos, verificar y no aceptar, todo lo que se les ofrece.

Piaget

Introducción

Cada vez cobra más interés la profesionalización del docente, sobre todo del docente universitario que habitualmente no posee una formación pedagógica. Si se toma en cuenta que la innovación debe ser una necesidad permanente del docente, entonces hay que reconocer que la dimensión personal no siempre se incluye en los procesos de innovación. Generalmente se le otorga mayor atención a la dimensión profesional. Sin embargo, la consideración del docente como persona y a la vez como profesional es un elemento decisivo para poder innovar en la práctica educativa.

La necesidad de innovar se agudiza en las condiciones actuales de la sociedad, donde cada día se observa cómo la tecnología sustituye procesos que hasta hace poco tiempo eran privativos del ser humano. El desarrollo tecnológico es indetenible y por eso cada día se hace más complejo actuar responsablemente, de modo tal que el proceso de formación de los estudiantes no pierda su esencia humana.

Docente e innovación

Es obvio que para que un docente sea innovador no es suficiente su preparación para concretar la actividad formativa, ha de ser un buscador

incansable, de realizar las actividades no sólo de manera diferente, sino de forma tal, que traigan aparejados mejores resultados. Como ha expresado Latapí, “la condición esencial para que el maestro aprenda es que tenga disposición de aprender. Aprender implica hacernos vulnerables, suprimir seguridades, asumir riesgos” (2003, p. 18).

Una buena parte de las investigaciones relacionadas con la innovación educativa se ubican en el mejoramiento de procesos de gestión, de formas y estrategias de enseñanza, de creación de nuevos recursos educativos, uso de las tecnologías en la actividad docente, nuevos modelos curriculares, y de evaluación entre otros, pero raras veces se relacionan con la preparación real del docente para acometer estas innovaciones que va más allá del dominio de la tecnología.

En múltiples investigaciones se aborda la profesionalización del docente, empero, en pocos casos se brinda atención a sus características personales, así como a su motivación para implementar de manera innovadora su formación y la de sus estudiantes. En este sentido, Estévez-Nenninger, Valdés-Cuervo, Arreola-Olivarria, y Zavala-Escalante destacan que:

Por lo común, el conocimiento de los profesores universitarios en México acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje es producto de la experiencia y del efecto de la socialización que les hace repetir, hasta cierto punto, los esquemas y modelos de los profesores que les enseñaron cuando fueron estudiantes. Los docentes universitarios suelen carecer de formación didáctica específica o general; más bien, su formación corresponde al campo de la disciplina que enseñan. (Estévez-Nenninger et al, 2014, p. 53)

El considerar las habilidades que poseen los docentes, sus cualidades personales, la dimensión ética de la profesión, han de ser objetos también de innovación. De manera tal que, la disposición para la superación personal y profesional no quede como una simple aspiración individual ni tampoco institucional, sino que sea en realidad factible, y efectivamente se base en las necesidades reales de los docentes.

De lo anterior surgen una serie de preguntas, tales como:

- ¿La innovación ha de empezar por el propio docente?
- ¿Están preparados los docentes para innovar en su práctica?

- ¿La formación personal del docente influye en los procesos de innovación de su práctica?
- ¿La formación personal y profesional en el caso del docente se han de integrar en una unidad dialéctica?

Con frecuencia los docentes participan en actividades de formación y capacitación, pero generalmente no aplican lo aprendido y a los pocos días, olvidan eso que aprendieron. ¿Por qué ocurrirá esto?

Las respuestas a las interrogantes anteriores se hacen más complejas si se razona que en las universidades, a excepción de los centros de Educación Superior formadores de docentes, los docentes no poseen una preparación para ejercer esta profesión.

Schumpeter (1935) al definir innovación tuvo en cuenta diferentes tipos de cambio: la introducción en el mercado de un nuevo bien o una nueva clase de bienes; el uso de una nueva fuente de materias primas (ambas innovaciones en producto); la incorporación de un nuevo método de producción en determinado sector o una nueva forma de comercializar un nuevo producto (innovación de proceso), o la llamada innovación de mercado. Pero esta concepción de innovación se torna diferente cuando se hace referencia a la formación de personas.

La personalidad de los innovadores según Harvey (1967), se caracteriza por su alto grado de abstracción, mayor capacidad para apartarse de situaciones a corto plazo, menos absolutista, de mayor relativismo, con libertad para solucionar problemas aun corriendo riesgos pero alinearse a la verdad oficial y a los requerimientos sociales, marcada orientación práctica, conducta exploratoria, aceptación de inseguridad, independencia, entre muchas otras.

Por su parte, Drucker (1985) al referirse a la innovación realizó aportes al concepto, menciona de manera exclusiva a los empresarios innovadores y de manera concreta a un cambio para producir más riquezas. Estas características si pueden considerarse deseables tanto para docentes como para estudiantes.

Otros conceptos incluyen un espectro más amplio cuando expresan que la innovación reside en originar, asimilar y explotar exitosamente la novedad en los ámbitos económico y social (UNESCO,2006). Esta

comprensión también es bastante amplia y presupone introducir mejoras en las diferentes esferas de la actividad humana, incluyendo la educativa.

De lo anterior se deduce que la innovación emana de una necesidad de supervivencia del sector industrial, es por lo que generalmente hace referencia a objetos medibles, tales como procesos y productos. Si bien es cierto que en materia educativa también es posible cuantificar y medir ciertos procesos y productos, no se puede descuidar el aspecto subjetivo característico del ser humano ya que los resultados obtenidos, a diferencia de una empresa, tienen mucho que ver con los procesos mentales y emocionales de los sujetos implicados.

Por tanto, no es posible comprender la innovación educativa en el mismo sentido que se entiende en una empresa, en este último caso no puede existir la subjetividad. Aunque esta interpretación parece evidente, en la práctica educativa la mayoría de las veces se identifica la innovación con lo que se puede medir, observar, usar o necesitar en el plano socioeconómico, pero no con lo que siente, piensa, y cómo actúa el sujeto de la innovación, en este caso; el docente, los directivos, los estudiantes, el personal administrativo.

Diferentes posiciones sustentan lo imprescindible que resulta en la actualidad, contar con docentes innovadores. Peña (2018) desde un enfoque complejo, analiza la necesidad de que el docente sea un constante innovador de su práctica y no considerarlo únicamente como consumidor de estrategias de capacitación y superación relacionados con la innovación educativa.

No obstante, muchos factores objetivos y subjetivos obstaculizan la innovación docente. En este sentido, Carbonell (2002) señala que entre los obstáculos para la innovación educativa se encuentran; “las paradojas del doble currículum”, “el corporativismo interno”, “los efectos perversos de las reformas”, entre otros. Por su parte, Álvarez (2017), destaca que los siguientes factores pueden estimular o frenar la actividad innovadora de los docentes:

- Políticas gubernamentales
- Políticas educativas
- Modelos curriculares cerrados y dogmáticos
- Estilos autocráticos y verticales de dirección

- Normativas y reglas excesivas y burocráticas
- Limitaciones institucionales para ejercer creativamente la práctica
- Poco reconocimiento social y salarial de la labor docente

La innovación educativa busca el mejoramiento de todos los sujetos que intervienen en la educación como fenómeno social y no sólo de los estudiantes como con frecuencia se indica, si se entiende la innovación como mejoramiento y transformación, el docente también es un objeto de ella.

Es irrefutable que no puede haber mejoramiento de los estudiantes si no incluye a docentes y directivos. Cuando se hace referencia a la innovación educativa hay que considerar que:

- Ha de empezar por los propios docentes y los directivos
- No puede haber innovación verdadera sin una transformación interior de las personas que innovan
- La innovación educativa ha de ser integral afectando todos los componentes del proceso formativo y no una parte de él

Las condiciones anteriores evitan que la innovación se convierta en involución o en un fenómeno meramente formal.

En cuanto al rol del docente en la innovación, las ideas de Ghani (1992) y Sansano (1993) a pesar de haber sido expresadas hace varias décadas son muy actuales ya que aluden a que el profesor es el principal agente innovador cuando posee un amplio y profundo dominio de su disciplina; realiza procesos de reflexión acerca de las fortalezas y debilidades de su práctica pedagógica, y por mejorarla a través de innovaciones en el aula para directo beneficio de sus estudiantes.

Se puede considerar que un docente innovador ha de contar con los suficientes recursos personales y profesionales en diferentes dimensiones (Ver Figura 2) para poder transformar su práctica a niveles cualitativamente superiores. Significa que una adecuada formación profesional se sustenta en un alto dominio de la disciplina que imparte, un desarrollo de sus cualidades y valores personales acordes con el objeto de la profesión y un nivel de conocimientos en los aspectos sociales y culturales.

En la figura 2 se observan las dimensiones esenciales de la formación docente, donde la base de la pirámide es precisamente la “formación personal”, en ella se sustentan las demás. Esta percepción también es aplicable al estudiante.

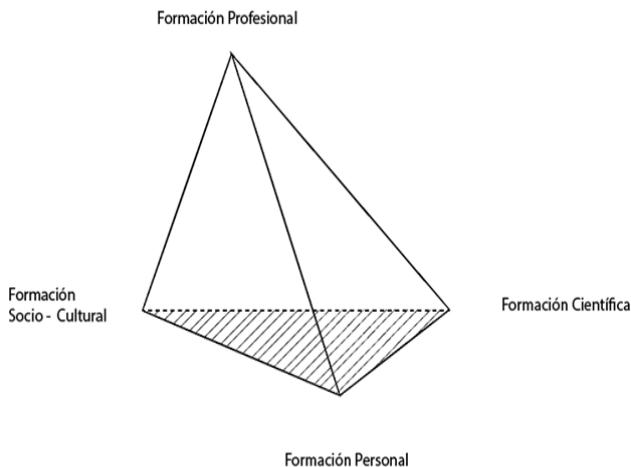


Figura 2. Dimensiones esenciales de la formación del docente.

Fuente: Álvarez, N (2017)

Como bien señala Berpova (2014) un docente con un alto nivel de profesionalidad se caracteriza por la búsqueda constante de altos logros en la actividad profesional, en el auto perfeccionamiento, autodesarrollo, autoinstrucción, autorrealización del potencial creativo y la aportación de sus energías vitales al sentido humano de la actividad. Para esta autora el desarrollo personal del docente es la base del desarrollo profesional.

Por otra parte, autores como Huberman (1973) y Rivas (2000); consideran que la capacidad de análisis de los docentes sobre su quehacer educativo probablemente puede estar asociada a características de su personalidad como ser crítico, desafiante, emprendedor, autónomo, realizador, entre otros.

Este hecho indica que el desarrollo personal, en particular una adecuada autovaloración, son indispensables para reconocer la necesidad de

cambios. También es cierto que, aunque todos tenemos la capacidad de actuar correctamente, con frecuencia cuando no lo hacemos es porque no sabemos usar bien esa capacidad. Pocas veces pensamos que el mejoramiento de nosotros mismos puede traer aparejado grandes cambios en nuestro quehacer personal y profesional. Más que cualquier otra profesión, ejercer la docencia puede constituir un proceso formativo permanente, enriquecedor y transformador del propio docente como ser humano y como profesional.

La profesión docente:

- Constituye una síntesis de todas las profesiones
- Trasciende cualquier disciplina
- Ha de enseñar a usar aquellas capacidades que no están en el contenido curricular y que se necesitan para vivir y transformar sea sí mismo y al entorno
- Tiene la responsabilidad de formar al estudiante en la comprensión del universo como un todo y como consecuencia, se visualice como parte indisoluble de ese todo

Las ideas que desarrollan Más y Tejada (2012) y Tejada (2013) indican que, en un contexto de aprendizaje permanente y autónomo, el desarrollo profesional de los profesores implica:

- Reflexionar sobre el ejercicio de la práctica de forma constante
- Desarrollar investigaciones en las aulas y fuera de ellas
- Integrarla academia y la investigación
- Validar las estrategias de enseñanza y su consecuente mejora
- Identificar las necesidades individuales de aprendizaje
- Aplicar la retroalimentación a partir de la colaboración con otros profesionales de manera interdisciplinar (formación-trabajo)
- Incorporar las TIC (tecnologías de la información y de la comunicación) y las TAC (tecnologías del aprendizaje y de la comunicación) a su ejercicio profesional

Lo antes expuesto se sustenta en múltiples competencias docentes, las cuales han sido abordadas en numerosos estudios, entre los tres grupos de competencias más comúnmente identificados se encuentran:

- a) Competencias profesionales, relacionadas con la experiencia laboral y las destrezas técnicas profesionales; tienen que ver con las competencias específicas de su especialidad.
- b) Competencias pedagógicas y sociales, que facilitan los procesos didácticos, el trabajo con los jóvenes, la integración de las funciones formativas, la mentorización, el aprendizaje colaborativo y la transferencia efectiva de conocimiento.
- c) Competencias de gestión, facilitadoras de la coordinación con agencias formativas colaboradoras y supervisión de prácticas.

Cuando se analizan esos tres grupos de competencias inmediatamente surge la pregunta; ¿Cómo puede el docente desarrollar dichas competencias sin una conciencia clara, sin haber sentido una necesidad intrínseca de hacerlo?, el logro de ellas será posible si el nivel de formación personal de los docentes no constituye un obstáculo.

Es un hecho que los docentes en ocasiones se presentan retos dubitativos donde no sabemos ni “qué”, ni “cómo” debemos aprender para ser buenos docentes, esa es la razón por la cual son imprescindible los temas que afronten las cuestiones personales y su relación con la profesión. A veces se aprecia que renovarse o transformarse siempre es algo inducido (Hernández y Barnés, 2012) en esta idea hay cierta razón, por cuanto no siempre uno está consciente de quien es ni de cómo debe y quisiera ser. En este caso, se justifica la necesidad de incluir este tipo de tema al igual que otros que están excluidos de la educación formal pero que son de una importancia capital.

Es imposible la innovación educativa universitaria cuando se centra la formación del estudiante universitario solo en:

- Los modelos curriculares
- Los programas educativos
- Las asignaturas
- Las normativas

Concientización por parte del docente de la importancia de innovar en su práctica

Ante todo, se requiere profundizar en el tema poco investigado acerca de ¿Cómo aprenden los docentes?, Latapí (2003) propone cuatro ideas que ayudan a descifrar esta incógnita.

Primero: deseos de aprender. Para aprender algo útil para mejorar la propia práctica, es preciso relacionar lo aprendido con la práctica. Esto involucra una concientización del docente que lo aparte de su egocentrismo, de su errada opinión de que “hace las cosas bien”, contar con vocación para la docencia y ante todo responsabilizarse con la formación de sus estudiantes.

Segundo: Inversión de tiempo y energía. En este caso, la innovación como un proceso consciente requiere de explorar nuevas formas de realizar lo que realiza habitualmente.

Tercero: Análisis de las propias necesidades de aprendizaje. Es obvio que nadie mejor que el docente ha de identificar qué necesita para transformar su actividad para obtener mejores resultados que los obtenidos. Cuando el docente no es consciente de sus necesidades, de poco servirían los cursos y talleres de capacitación porque no responde a sus necesidades sentidas.

Cuarto: Creación de sus propias estrategias y formas de aprendizaje y buscar los recursos para ello que pudieran ser múltiples y variados. La práctica demuestra que se pueden partir de determinados referentes en cuanto a métodos y recursos aplicados por otros docentes, pero cada docente, cada estudiante y cada grupo posee carteristas muy diferentes. Cuando la interacción ocurre entre personas, es muy diferente a cuando manipulamos objetos.

Pueden existir múltiples alternativas que posibiliten la innovación del docente. Entre otras pueden destacar:

- Introspección sistemática para la concientización de su rol docente, en qué estado está, de qué adolece y cómo puede superar sus vacíos de formación
- Intento de desarrollar las actividades de manera diferente

- Análisis de la coherencia entre lo que exige a sus estudiantes y lo que él como docente les ofrece
- Condiciones requeridas para ser un agente de cambio en la vida de ellos mismos y de los estudiantes
- Práctica del autoconocimiento (¿quién soy? ≠ ¿qué soy?)
- Retroalimentación sobre experiencias formativas entre colegas
- Visitas mutuas de profesores a las actividades académicas
- Talleres sobre Autoconocimiento y formación

Interrogantes que ayudan a reflexionar sobre la innovación

- ¿Qué estrategias estoy usando para impartir un tema y qué resultados obtengo, dónde están los fallos?, ¿Cuáles son los mayores éxitos?
- ¿Cómo hago para garantizar que los trabajos en equipo sean en realidad actividades de cooperación y colaboración con aportes personales?
- Cómo se usa el contenido de las clases para tratar aspectos profesionales, personales y sociales, de modo que los estudiantes concienticen que ese conocimiento trasciende los límites de la materia.
- ¿Cómo realizo la evaluación? ¿Conjugo la normativa y marcos de referencia con enfoques propios?
- ¿Existe correspondencia entre las formas nuevas de enseñar y lo que se evalúa?

Existen múltiples y diversas investigaciones sobre innovación educativa pero no siempre se otorga la importancia que tiene el docente como sujeto activo de la invención. Si se diseñan modernos métodos y formas de enseñanza, currículos innovadores, novedosos modelos y no se toma en cuenta la preparación del docente para implementar lo nuevo, entonces no servirá de mucho todo el arsenal de alternativas para mejorar los procesos de formación de los estudiantes. En este caso, el profesor ha de convertirse en un eterno estudiante que constantemente está aprendiendo, investigando, transformándose a sí mismo y a su práctica.

Es de vital importancia que los procesos educativos innovadores tomen en cuenta las características personales y profesionales de los docentes en cuanto a las capacidades para implementar las nuevas ideas. A su vez, que

cada docente a la par que introduzca innovaciones propuestas por otros docentes desarrolle sus propias iniciativas.

La innovación de la práctica educativa no sólo requiere de una preparación técnica por parte del docente, necesita en primer lugar que éste esté consciente de la importancia de una mejora continua y sistemática de su actividad formativa. Que incluya en primer lugar un cambio en su manera de pensar y de hacer las cosas que abarque su desarrollo personal y profesional.

El docente que innova es aquel que está consciente de sus vacíos personales y profesionales y así, quizá en lugar de hablar de inteligencia emocional, por qué no hablar de una inteligencia innovadora donde la mente -vehículo humano por excelencia-, permita poner en juego no sólo las emociones, sino todo el conjunto de atributos y talentos que están inertes en cada uno de nosotros, esperando ser despertados

¿Por qué para innovar se requiere un cambio radical en el docente?

El cambio profundo y radical, alude al vocablo latino *renovato*. Este término se asocia con la acción, la energía, con el efecto de transformar, de sustituir una cosa vieja por otra nueva. Renovación representa la necesidad de que algo cobre sentido, porque ha perdido su orientación.

El objeto de la Pedagogía desde su surgimiento hasta la actualidad no puede ser otro que los dos sujetos reconocidos desde la antigüedad como una unidad indisoluble: docentes y estudiantes. Con el uso de tecnologías o sin ellas la tipología del docente y la interacción con sus estudiantes continuará siendo un problema tan importante como la relación médico-paciente. Aún en las modalidades donde existe una menor interacción de estos dos elementos, que sería en este caso “la educación a distancia”, de alguna u otra forma, subyace la función del docente.

De aquí que, según nuestra propuesta, para poder alcanzar un verdadero cambio en la calidad de los egresados, hay que comenzar por lograr una renovación personal del docente que aporte como consecuencia una verdadera actividad formativa. Parece tan obvia esta idea que hasta pudiera pensarse que se toma en cuenta en los planes de formación y capacitación que año con año se desarrollan en las universidades, pero la realidad revela que no es así.

Para promover un cambio, se ocupa la voluntad de deshacerse de toda aquello que nos obstaculiza, Es, como señala Larrañaga (2008), el hombre que se ha vaciado de sí mismo, tomando conciencia de que el «yo» es un delirio, una ficción, una mentira, ha derribado la gran muralla que le separaba de los demás, y ha entrado en la corriente universal sumergiéndose en la unidad con todos los seres.

Precisamente ésta es la esencia del cambio personal, la que incluye un esfuerzo, manifestado en acciones concretas para poner lo personal en función de todo lo que nos rodea porque el mejoramiento personal no es un fin en sí mismo, más bien es un medio para comprender que somos parte de un todo, más trascendente que nosotros mismos.

Entonces, un cambio radical implica la consecución de esa unidad de «todos con todos» que incluso trasciende los espacios, los tiempos y que, en el caso del docente, le permite derribar la barrera que se interpone entre él y sus estudiantes y le consiente conducir una formación que sea de la máxima utilidad. Cuando esto sucede, todo fluye, se inventan técnicas, se buscan metodologías, se entrega y se recibe, se ayuda a crecer y se crece.

Cuando se ha desarrollado en el docente una motivación intrínseca centrada en el ser un factor de influencia es cuando se comprende que somos maestros y discípulos a la vez. De ahí se intuye que la forma más segura de educar es educándonos nosotros mismos y de esta forma, la docencia deja de ser una carga pesada para convertirse en el privilegio de compartir lo poco o mucho que seamos, sepamos y tengamos.

Un docente no es sabio sólo porque conoce a profundidad la ciencia que imparte y los métodos para enseñarla; más sabio es quien asume de manera consciente la responsabilidad consigo mismo, los estudiantes y la sociedad. El problema del desarrollo y la renovación personal como un requisito del «ser docente» es algo tan poco percibido que ni siquiera en los planes de estudio de la *formación de formadores* se incluyen temas tan inminentes como: el autoconocimiento como la vía para encontrarse con uno mismo, el apego, el ego, la espiritualidad como dimensión esencial del ser humano, el tratamiento a los conflictos, el control emocional, las relaciones interpersonales, el control de la mente, la contribución personal a la evolución, la resiliencia y otros tantos que pudieran ayudar a este fin.

La asimilación del significado, el sentido del desarrollo, así como el mejoramiento personal del docente se constituyen en premisa para una evolución de la educación, más aún en tiempo de grandes transformaciones provocadas por la irrupción de la tecnología, lo que puede diluir y debilitar la función del docente cuando la humanidad no se encuentra preparada para ello.

El cambio radical, es la transformación permanente del docente que permite, aun cuando no haya sido parte de su formación, atenuar las circunstancias adversas en las que se desarrolla el quehacer formativo, tales como, directivos poco calificados, dificultades en el modelo curricular, las características de los actuales estudiantes y muchos obstáculos más.

Desarrollo personal como un proceso de innovación

En esta obra se sostiene la postura que solamente cuando el docente se hace consciente de la necesidad de empezar la innovación como un proceso de perfeccionamiento y transformación de sí mismo, es cuando se crean las condiciones para innovar en los diversos procesos y fenómenos que comprende la compleja realidad educativa, pero se requiere ante todo empezar por uno mismo como sujeto que enseña y a la vez aprende.

Precisamente, Bakkenes, Vermunt y Wubbelsb (2010) apuntan que sorprende la falta de investigaciones relacionadas con la comprensión y mejora de los procesos de aprendizaje de los docentes. Esta situación se agudiza cuando los docentes universitarios no poseen una formación pedagógica inicial que les permita tener una preparación para acometer el proceso formativo del estudiante con sus múltiples dimensiones y contradicciones, poseen un buen dominio de su especialidad, pero eso como es obvio, es insuficiente.

Estévez-Nenninger, et al (2014, p. 53) apuntan:

Por lo común, el conocimiento de los profesores universitarios en México acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje es producto de la experiencia y del efecto de la socialización que les hace repetir, hasta cierto punto, los esquemas y modelos de los profesores que les

enseñaron cuando fueron estudiantes. Los docentes universitarios suelen carecer de formación didáctica específica o general; más bien, su formación corresponde al campo de la disciplina que enseñan.

La situación antes mencionada ha sido objeto de análisis desde hace muchos años, pero no se han observado cambios significativos. Al parecer, se hace difícil comprender que el desarrollo eficiente de la actividad formativa no solo requiere de una buena preparación en las materias de enseñanza.

En este sentido, se concuerda con Palafox Soto, et al (2019) cuando expresa que la realidad indica que la ruptura de inercias y barreras es algo difícil en las instituciones educativas por cuanto se teme a la implementación de cambios que modifiquen la cultura organizacional, lo que traería aparejado una nueva forma de ser, pensar y actuar. Esta puede ser una de las razones fundamentales por las que las formas de enseñar no se renueven y actualicen en consonancia con las tendencias actuales que imperan en la sociedad.

No es el modelo adoptado: presencial, semipresencial, tutorial, a distancia, el docente es y será un factor clave para la obtención de los resultados deseados acordes con las condiciones cambiantes de la época en que vivimos.

Ante las diversas demandas y dilemas propuestos a los docentes y su formación es importante conocer su visión y posicionamiento, ya que es necesario dotar la formación de un sentido ético, que considere a los docentes universitarios como sujetos partícipes y comprometidos en la construcción de los nuevos rumbos para la educación y formación en el contexto global. (Silva y Tejada 2016, p. 197)

A pesar de la realidad antes mencionada, se observa que una buena parte de las investigaciones que se realizan en cuanto a la innovación educativa se orientan al mejoramiento de procesos de gestión, de formas y estrategias de enseñanza, de creación de nuevos recursos educativos, usos de las tecnologías en la enseñanza, nuevos modelos curriculares, entre otros, pero no se relacionan con la preparación real del docente para acometer estas innovaciones.

De ahí que raras veces nos preguntemos: ¿Están los docentes preparados para introducir las propuestas innovadoras que son divulgadas? ¿Es

suficiente y pertinente la capacitación que reciben los docentes para aplicar las innovaciones en educación y fomentar ellos mismos nuevas innovaciones? ¿Es posible la innovación educativa sin una concientización del docente en cuanto a sus propias necesidades formativas tanto personales como profesionales? La experiencia como formadores de docentes por muchas décadas nos permite responder que en definitiva no se posee esta preparación sólo en el plano instrumental del dominio de nuevas innovaciones, sino también desde el reconocimiento de cuáles son los factores personales que impiden ser un docente innovador no directamente de los procesos externos, sino de en el plano interno de él como persona.

Existen múltiples y variados trabajos que abordan el tema de la innovación en general y en particular de la educativa. Según Matas, Tójar, & Serrano (2004, p. 2), “Innovación es el esfuerzo de un agente en tratar principalmente de obtener una mejora fundamentada en el ámbito de conocimiento donde se pretende desarrollar”. A pesar de la ambigüedad de esta definición, se comprende que hace referencia a sujeto que innova y no solo al objeto.

De igual forma, Rodríguez, Montiel y Ramírez (2015, p. 53) consideran que “la innovación educativa transforma las estructuras de las instituciones educativas para mejorar procesos de enseñanza y aprendizaje, por lo que resulta de vital importancia convertirla en el tema clave en la discusión pedagógica y en la investigación educativa”. Esta afirmación es algo arraigada, porque el hecho de que en una institución educativa se desarrollen innovaciones no significa que todos los docentes se involucren en estos procesos.

Es por lo que en este trabajo se postula que la aplicación y la creación de los procesos innovadores en educación han de considerar en ambos casos las posibilidades del docente. De lo contrario, son innovaciones que a pesar de haber sido comprobadas no contribuyen a mejorar la práctica. No obstante, algunos autores, razonan que la innovación educativa incluye una profunda transformación de la mentalidad de los sujetos que desarrollan la labor educativa (López, Flores Montiel y Rosillo, 2014).

Desde la postura de Marina, Pellicer & Manso (2015), la mejora en la calidad de la educación es posible si se incorpora el aprender “a ser” y a

“convivir” en el proceso formativo del estudiante. Como hemos apuntado anteriormente no sólo hay que aprender a convivir, sino a “transformar”.

Según Badía (2012) la calidad de la educación está en dependencia de la mejora en la formación del profesorado, por esta razón se ha de tomar en cuenta que el docente no es sólo sujeto de la innovación, sino también ha de actuar en calidad de objeto, por tanto, demanda ser formado, pero a partir de una necesidad sentida y concientizada, no impuesta.

Las consideraciones de las habilidades con que cuentan los docentes, los aspectos éticos, sus cualidades personales han de ser objetos también de formación. De manera tal que la disposición para la superación personal y profesional no quede como una simple aspiración individual e institucional, sino que sea realmente factible y efectiva.

Percepciones de docentes acerca de la relación del desarrollo personal y la innovación

A continuación, se presentan resultados obtenidos a través de una encuesta (Apéndice 2) al culminar un taller sobre el tema: “Desarrollo personal e innovación”, en el que participaron 22 docentes de diferentes carreras. Los datos obtenidos muestran algunas tendencias coincidentes con las ideas expresadas en trabajos relacionados con dicho tema.

En la Figura 3, se muestra la opinión de los docentes acerca de la relación del crecimiento personal y el carácter innovador. Se observa que la mayoría de los encuestados consideran que estos dos aspectos tienen una relación entre sí. Sin embargo, cuatro de ellos no dan importancia a la misma y dos no contestaron la pregunta, lo que puede ser un reflejo de la comprensión limitada del significado de ambos factores.

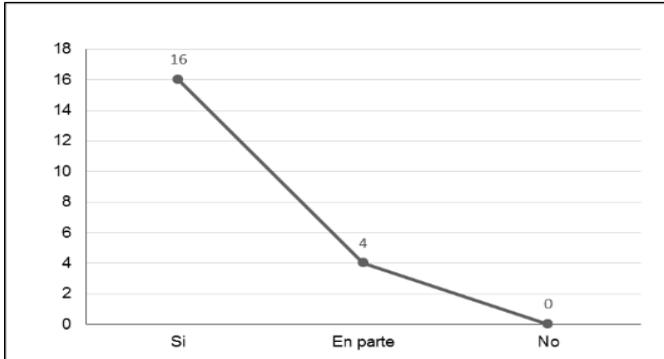


Figura 3. Criterios de docentes sobre la relación de la innovación con el crecimiento personal.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

En otra de las preguntas, los docentes debían elegir los aspectos que ellos consideraban más importantes para la innovación educativa, se observa (Ver Figura 4) que otorgaron más importancia a la relación entre la formación personal y profesional (18), el segundo lugar lo ocupó el reconocimiento de la influencia de la formación personal en los procesos de innovación (16); sin embargo, solamente 12 de los 22 profesores encuestados identificaron el mejoramiento personal como un proceso de innovación.

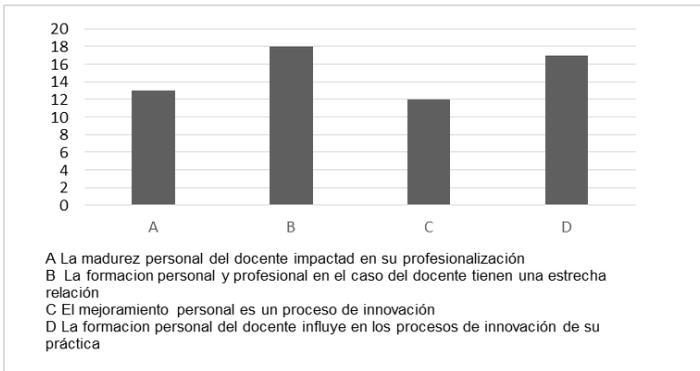


Figura 4. Valoración de aspectos que influyen en los procesos de innovación

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Considerando los cuatro rasgos que caracterizan a un sujeto innovador según Moreno (2000), los docentes eligieron las tres opciones relacionadas con dichos rasgos, según su criterio (Ver Figura 5). En la primera opción señalaron “la sensibilidad para percibir hechos y situaciones educativas”, seguida de “la creatividad”, como segunda opción “la independencia intelectual” y en tercera opción “la apertura al cambio conceptual”.

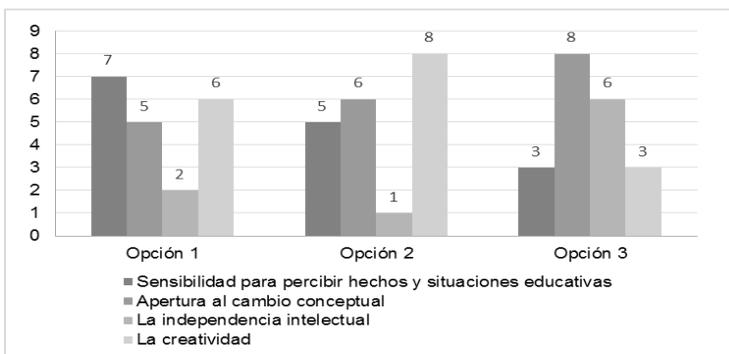


Figura 5. Aspectos que influyen en la innovación educativa.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Las respuestas ofrecidas a la pregunta abierta: ¿Cuáles son los factores que a tu juicio impiden la realización de innovaciones?, admitieron establecer las categorías que aparecen en la Figura .6. De acuerdo con los criterios aportados por los docentes, los factores que más afectan son: las “políticas educativas” (18), los “modelos curriculares cerrados” (17), “las limitaciones institucionales para innovar” (17), también “las normativas y reglas excesivas” (16). Estos factores indicados por los docentes constituyen sin lugar a duda obstáculos para la innovación. A su vez, coinciden con los encontrados por Carbonell (2002) quien señala como factores de obstáculos; “las paradojas del doble currículo”, “el corporativismo interno”, “los efectos perversos de las reformas”, entre otros.

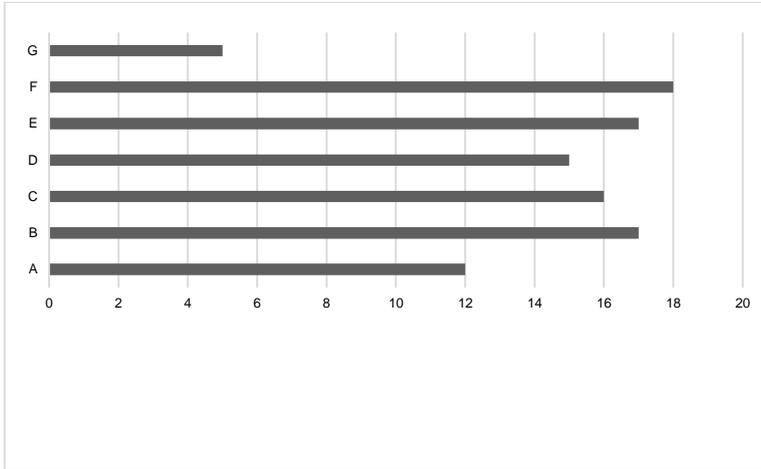


Figura 6. Factores que influyen en la realización de innovaciones.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Resultó de interés para este estudio, conocer la opinión de los docentes acerca de las 5 características de los maestros más eficaces según Universia (2018) (Ver Figura 7). La mayoría de los docentes coincidieron con: “la dedicación” (17), “una mente abierta” (15) y “actitud positiva” (13). Es significativo que muy pocos docentes eligieron “las altas expectativas” (4).

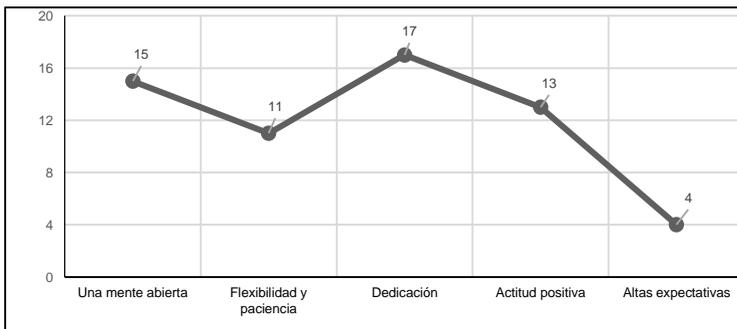


Figura 7. Elección por parte de los docentes de las características más eficaces.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Entre las sugerencias ofrecidas por los docentes se encuentran:

- Que los currículos sean más flexibles
- Permitir que los docentes innoven sin seguir las normas impuestas
- Que se desarrolle una práctica más formativa, más transparente y colaborativa
- Que se introduzca el tema del desarrollo personal del docente y la innovación en los cursos de formación y capacitación
- Que se realicen investigaciones sobre estos temas.

A partir de lo analizado en este capítulo, es posible concluir que lógicamente todo mejoramiento del proceso formativo del estudiante depende de múltiples factores, pero el más influyente al menos en el marco universitario, es el docente. De aquí se infiere que, todo tipo de innovación sería imposible si la renovación, la transformación no comienza por la concientización de dicho docente, del reconocimiento de sus áreas de oportunidades y la necesidad de que su labor educativa trascienda y perdure en sus estudiantes a lo largo de su vida.



Capítulo 3

El autoconocimiento como vía de mejoramiento de docentes y estudiantes

La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron. Pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

José Martí

Introducción

El tema del autoconocimiento como cualquier tema relacionado con el ser humano y por añadidura, uno de los más trascendentales es inagotable, por tanto, cualquier obra que lo abarque será incompleta, aun cuando refiera sólo algunos de los aspectos relacionados con el mismo.

El autoconocimiento no es un autodiagnóstico como algunos refieren, porque en este caso sucedería en un momento específico. Es proceso y resultado, pero un proceso transformador porque cuando se adopta como algo imprescindible para la madurez humana, está acaeciendo la primera transformación.

De acuerdo con De la Herrán (2004, p.14) quien expresa que, “Epistémicamente hablando, el autoconocimiento debe ser un proceso de aprendizaje básico y continuo respecto al del resto de los aprendizajes posibles, precisamente por tratar al sujeto que conoce como objeto de sí mismo”.

El tema del autoconocimiento ha sido poco abordado en la formación de estudiantes, algunos trabajos lo han relacionado con importantes dimensiones de este proceso. Por ejemplo, en un estudio realizado por Olarte y Scalso (2020, p.112) quienes estimularon a los participantes en la investigación a:

profundizar en el autoconocimiento de su desarrollo en virtudes humanas, como base para afianzar sus logros en este campo, y visualizar

sus áreas de oportunidad para incrementar el desarrollo de algunas cualidades morales para afrontar, con asertividad ética, los desafíos de su ya próximo ejercicio profesional.

Significado y sentido del autoconocimiento

Este proceso creativo conlleva irremediabilmente al surgimiento de un hombre nuevo en cada uno de nosotros. Es común que cuando se señala acerca del “hombre nuevo” se piensa en las nuevas generaciones, desestimando así, la libertad que todos tenemos de renovarnos a nosotros mismos. A pesar del lugar trascendente que ocupa en la formación de docentes y estudiantes es un tema prácticamente ignorado tanto en los currículos como en la práctica educativa en la universidad.

Autores como Poblete y Jiménez (2019) hacen énfasis en la importancia de investigar la influencia que posee el autoconocimiento en la motivación profesional de estudiantes universitarios. En este caso, se observa claramente que se está considerando la relación de los aspectos personales con los profesionales. Cuestión que constituye una clave elemental para la formación de los futuros egresados.

No es ocioso apuntar que la comprensión de este tema no alude solamente al conocimiento superficial de sí mismo, según comprende una parte considerable de las personas. Por ello, se asume que no tiene el mismo significado la pregunta ¿quién eres tú? en lugar de ¿qué eres tú? Cuando se realizan estas preguntas, casi las generalidades de las personas aportan respuestas tales como “soy tímida(o)”, “alegre”, “explosivo(a)”, “organizado(a)”, “alto(a)”. Sin embargo, estas cualidades o rasgos son manifestaciones externas de algo interno más profundo.

Si sólo tuviéramos esas carencias y características que identificamos con facilidad, sería formidable. El poeta Virgilio, expresó: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente". El reconocimiento de esta gran verdad que es eminentemente humana nos podría ayudar a ser mejores como personas y como docentes.

Es curioso observar como las personas se inclinan hacia el dominio de varias cosas: de una profesión, de un oficio, de cualquier otra actividad

humana, sin embargo, pocas veces (o ninguna) se detienen a pensar qué tanto se conocen a sí mismos, cuestión que debía ser su primer objetivo.

En ocasiones se pretende cultivar las diferentes potencialidades que todo ser humano posee y su correspondiente eficiencia, sin una comprensión verdadera de la vida como una escuela de experiencia y no de un paraíso. Procurar cumplir este propósito sin el conocimiento de sí mismo, es algo totalmente ilusorio.

Hay una anécdota muy ilustrativa de lo anterior; al realizarse una encuesta en cierta comunidad que incluía la pregunta, ¿Quién es el responsable de su salud?, la totalidad de las personas respondieron: “el médico”, en lugar de comprender que nosotros mismos somos los principales responsables. De igual forma, es común la expresión: “conozco a esta persona, como la palma de mi mano”, lógicamente sin poder describirla.

Aunque en diversos círculos mecanicistas se concibe al hombre como un servidor del progreso tecnológico, esta comprensión tiene por supuesto un inadecuado sentido humano pero cada día se fortalece la indiscutible verdad acerca de que lo más trascendental en la evolución humana es el hombre, todo lo demás sólo constituyen medios para conseguir su mejoramiento.

Si se reconoce el autoconocimiento como una vía para el mejoramiento del docente como persona, se hace imprescindible su inclusión en cursos de superación, de formación, de modo que el estudio y reconocimiento de su valor, más que una recomendación, pudiera sugerir una invitación a la reflexión y al discernimiento.

Conocerse a sí mismos es un factor esencial para la madurez humana, es un proceso donde se conjuga lo objetivo y lo subjetivo, lo externo y lo interno. En la obra Julio César escrita por Shakespeare, aparece expresada la responsabilidad que tenemos con nuestra propia persona. En el diálogo de Casius y Brutus donde el primero afirmó: “la razón de que seamos mediocres no está en las estrellas, mi querido Brutus, sino en nosotros mismos.”

Quizás los docentes en su condición de “ser humano” no sientan una interna inclinación por conocerse a sí mismos, este hecho pudiera estar justificado porque mientras mejor nos conocemos, nos hacemos más conscientes de nuestras imperfecciones y por evitar su enfrentamiento

preferimos darle la espalda. Puede suceder lo contrario, cuando se llega a comprender que autoconocerse es el primer paso para el crecimiento como seres humanos, que no hay otra salida, entonces se asume de manera sensata y responsable.

El camino del autoconocimiento es sin lugar a duda el camino para la armonía interior. Cuánta razón tenía el rey cuando expresaba al Pequeño Príncipe, en uno de los hermosos diálogos de esta obra; “te juzgarás a ti mismo—le respondió el rey—. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo que juzgar a los demás. Si logras juzgarte bien a ti mismo, es porque eres un verdadero sabio” (Sant-Exupéry, p. 53).

Y es que con frecuencia se identifica la universidad con la preparación eminentemente técnica para ejercer una profesión, pero justamente la sabiduría no consiste en el dominio de una rama del saber, incluye el funcionamiento general de la persona, “es el conocimiento, atemperado por las formas de sentir, pensar y actuar”. El verdadero conocimiento incluye el autoconocimiento y el conocimiento es poder.

el saber, aunque de por sí no es bueno ni malo, puede ser empleado para el bien o para el mal. Solamente cuando conocimientos, prudencia, discreción y sentido común como facultades mentales están templadas por la facultad del amor, nacida del corazón, el producto mezclado de ambas se transforma en sabiduría. (Heindel, 1955, p 43-44)

¿Qué razones nos llevan a tomar en cuenta el autoconocimiento en la docencia?

El autoconocimiento es imprescindible para:

1. Ser más útiles, más eficientes como seres humanos y por tanto como docentes. Cuando se compra un equipo, con toda razón se demanda el manual de instrucciones que permitirá conocerlo y por tanto poder manipularlo adecuadamente, no se puede interactuar con algo que nos es extraño, sin embargo, ¿cuánto y qué conocemos de nosotros mismos?
2. Ser responsables de nuestros actos. Lo más frecuente es justificar las faltas, explorar fuera de uno mismo las causas sobre todo de los

- fracasos culpando a los demás, empero, los éxitos y los fracasos dependen de nosotros mismos.
3. Sentirnos parte de ese mundo que queremos cambiar. En ocasiones los docentes universitarios creemos que somos especialistas en nuestra materia y sólo nos queda la actualización según el desarrollo de las diferentes disciplinas. A menudo se desea que los estudiantes cambien, que sean mejores, pero ¿nos hemos detenido a pensar en que nosotros somos parte de ese cambio, empezando por nosotros mismos?
 4. Ser mejores personas. La actividad formativa debe necesariamente orientarse a un desarrollo integral pero no sólo de los estudiantes, sino de los docentes también. En este caso, se exigen innovaciones educativas, mejorar diferentes procesos de las instituciones, pero ¿Se piensa en la misma medida en hacer algo para perfeccionarnos nosotros mismos?
 5. Para comprender que el desarrollo tecnológico no es lo mismo que el desarrollo humano. El perfil de un buen profesor incluye diversas cualidades y normas de comportamiento, actualmente cuando la aplicación de la tecnología se está incorporando de forma acelerada, máxime a partir de las condiciones que nos ha impuesto la situación de confinamiento derivado de la pandemia por el COVID-19 es muy importante comprender que un buen docente no es aquel que tienen un buen dominio de la tecnología pues otras dimensiones del desarrollo humano de los estudiantes no vendrán por añadidura si el docente no se hace consciente, ha de tomarlas en cuenta.
 6. Lo urgente no es formar al individuo que el desarrollo científico-técnico necesita, al contrario, se requiere formar un sujeto que sepa utilizar ese desarrollo para su mejoramiento. La brújula debe ser el desarrollo, el mejoramiento humano y en función de éste, la ciencia y la tecnología.

El autoconocimiento es vital para mejorar algunas de nuestras cualidades y modos de comportamiento, algunas de ellas aparecen en la Figura 8. Es la mejor y más segura vía de despojarnos de lo que no nos agrada y nos ayuda a incorporar muchas cosas que deseáramos.



Figura 8. Algunas cualidades personales que propicia el autoconocimiento.

Fuente: Elaboración personal.

Causa-efecto y autoconocimiento. Implicaciones en la formación

El proceso formativo que organiza, coordina y desarrolla el docente está sujeto a leyes y regularidades como todo proceso, por subjetivo que parezca. En él también opera la relación causa-efecto que se constituye en una ley dialéctica universal explicada por la Filosofía, que opera en todos los niveles de existencia del universo: a nivel de la naturaleza, de las relaciones sociales y en lo personal a nivel del pensamiento, del cuerpo físico y de las emociones, sentimientos.

En la medida que en la actividad formativa se integre el autoconocimiento podrá realizar un mejor uso de esta ley y por supuesto, el docente podrá tener un mejor control de sí mismo y de su grupo de estudiantes.

No olvidemos que toda causa tiene su efecto, todo efecto tiene su causa, todo ocurre de acuerdo con la ley. Es tan aplicable al macrocosmos como al microcosmos - el hombre, que en esencia es un generador permanente de causas y también un recolector de efectos.

De ahí que en la medida en que se profundiza en el conocimiento de sí mismo, por lógica se podrá operar a voluntad con esta ley universal que no es estática, la estamos utilizando constantemente, al poner en acción nuevas causas que crearán nuevos efectos.

Lo anterior significa que en la medida en que nos hagamos más conscientes de nuestras formas de enseñar, de evaluar, de dirigirnos a los estudiantes, rectificar nuestras insuficiencias y avanzar en el logro de buenas prácticas en nuestro trabajo docente. En consecuencia, todo ello nos conduce a mejores resultados en la formación de los estudiantes, y en nosotros mismos como profesores en constante crecimiento personal.

¿Cómo se manifiesta y opera esta ley?

La labor del docente es una muestra permanente de la operación del principio de causalidad. En ocasiones las causas provocan efectos inmediatos, que alcanzamos a percibir rápidamente o a un plazo más largo, pero han de manifestarse sin lugar a duda y obviamente las actuaciones de los docentes dejan una huella en sus educandos que puede ser positiva, negativa o sencillamente indiferente.

Esta ley al ser universal ostenta manifestaciones más singulares en los diferentes planos así, por ejemplo: la tan conocida ley de gravedad es causa-efecto, pero también en el plano emocional hay causa-efecto. Cuando el docente no es capaz de controlar su cólera, la ira, la agresión, la intolerancia, la prepotencia, el efecto devastador en su organismo es inmediato; y por supuesto, estas fallas en su comportamiento constituyen aspectos que causan un deterioro del prestigio ante sus educandos.

Es de la mayor importancia para el educador advertir que las actitudes negativas como son la cólera, el orgullo, el temor, el odio, la venganza, la sensualidad, el egoísmo, la envidia, el resentimiento y la intolerancia tienen un efecto negativo en el cuerpo y la mente, sus causas generan efectos de igual naturaleza, y estas cuestiones, rara vez se valoran con los estudiantes.

Se requiere estar muy atentos a nuestros pensamientos, sentimientos y formas de actuación porque en cada uno de ellos va implícito o una causa o una consecuencia.

La naturaleza del efecto es similar al de la causa, es muy conocida la frase: “la violencia engendra violencia”. De tal modo, si estudiamos y observamos los efectos de nuestra influencia en los estudiantes, podemos llegar a conclusiones válidas sobre las causas que los provocaron y viceversa.

El conocimiento de esta ley, lejos de provocarnos angustia, puede ser un motor para mejorar nuestra labor formativa y también la forma de pensar y actuar del estudiante, además constituye un motivo de optimismo, porque de manera consciente es posible movilizar causas generadoras de efectos positivos y deseables. En tal sentido, se estimula en los docentes la necesidad de avanzar en una autosuperación consciente y sistemática que tendría repercusión positiva en los estudiantes.

Por otra parte, muchos de nuestros errores como formadores tienen su origen en malas decisiones. De esta forma, ocupa un lugar importante el desarrollo de habilidades intelectuales, pero también prestar atención a los sentimientos y las emociones y es que el simple entendimiento de un hecho no libera la causa, sino que obedece a un proceso intelectual genuino.

En lo anterior subyace un elemento de suma importancia; las relaciones de causa-efecto no se dan solo a nivel mental, sino que evidencian la intervención de las emociones y los sentimientos, las vivencias, la motivación.

Otra perspectiva para la aplicación de esta ley en el proceso formativo es el reconocimiento de la unicidad del universo. En su existencia todo en él está entrelazado, mezclado y relacionado y no hay nada ni nadie que pueda existir aislado y por sí mismo.

En la realidad compleja y diversa, se pone en evidencia que necesariamente los demás se ven afectados, de un modo o de otro y en mayor o menor grado, por las causas puestas en movimiento por cualquier individuo. Significa que el conocimiento y aplicación de esta ley trasciende lo individual. Esta idea implica no sólo las relaciones docente-estudiantes, sino las relaciones entre ellos mismos. Conviene subrayar aquí la conocida *Regla de Oro* “tratad a los demás como quisierais que ellos os trataran” [Lucas 6:31] que sin lugar a duda se puede asumir como un precepto a cumplir por todos los sujetos que interactúan en el proceso formativo.

El autoconocimiento como proceso consciente

Los actos conscientes nos alejan de la espontaneidad. Así pues, en relación con el tema del autoconocimiento, una serie de claves posibilitan a los docentes enfocarse en el mismo; entre otras, se pueden considerar acertadas las siguientes:

- Comprensión de “quien soy”
- Manifestación de una observación permanente de nuestros pensamientos, sentimientos y emociones, así como de nuestro estado físico
- Movilización de todas las energías para ir transmutando las tendencias y aspectos negativos en positivos
- Sustitución de los deseos temporales y situacionales de autotransformación en factores de crecimiento
- Posibilidad de juzgarnos con cuidado y de forma imparcial en cada acto, en especial en los aparentemente pequeños e insignificantes
- No dependencia de cualquier factor externo

Manifestaciones de la no-inclinación o bajo nivel de autoconocimiento

- Desconocimiento de la necesidad de autoconocerse
- Autojustificación mantenida
- Dependencia
- Referencia a los defectos de los demás obviando las virtudes o minimizándolas
- Crítica frecuente a los demás y pocas veces así mismos
- Sentimiento de superioridad o de inferioridad
- Autocrítica poco profunda y egocéntrica que no se traduce en cambio

Tabla 1. Relación de algunos rasgos esenciales con el autoconocimiento
Fuente: Álvarez, N y de la Herrán, A, (2009)

Relativo al autoconocimiento	Contrario al autoconocimiento
Autodeterminación	Dependencia
Autonomía intelectual y emocional	Dependencia intelectual y emocional
Autoestima	Autodesestima
Madurez emocional	Inmadurez emocional
Sinceridad	Reserva
Autoconfianza	Búsqueda de la aprobación externa
Aceptación de la diversidad humana	Egocentrismo
Flexibilidad de pensamiento	Rigidez de pensamiento
Autoafirmación	Imitación
Respeto a la autonomía	Invasión a la autonomía
Búsqueda de lo desconocido	Evitación de lo desconocido
Creatividad	Dogmatismo
Acción oportuna-diligente	Postergación
Afrontamiento de conflictos constructivos.	Afrontamiento de conflictos sin sentido
Búsqueda decidida de la verdad	Evasión de la verdad
Disposición al diálogo y la proposición	Imposición de criterios
Aceptación de la realidad	Rechazo de la realidad
Autocomprensión	Autoinculpación
Responsabilidad personal	Adjudicación de culpas a otros
Libertad	Miedo
Tendencia a perdonar	Tendencia a guardar rencor
Aceptación de la crítica	Autojustificación
Autocrítica transformadora	Autocrítica superficial
Crítica oportuna y constructiva	Crítica egocéntrica y destructiva

Algunas capacidades y cualidades cultivables desde la comprensión esencial del autoconocimiento. Principales causas que provocan la no-tendencia al autoconocimiento:

Las características y cualidades de los docentes influyen en su actividad formativa y ejercen una gran influencia en los aspectos que se mencionan a continuación:

- Ignorar su valor trascendente.
- Temor de encuentro consigo mismo.
- Rechazo inconsciente a las carencias propias.
- Miedo a no poder convertir los aspectos negativos en positivos.

Para lograr la transformación o elevar a un nivel superior nuestras características y cualidades es preciso tener claridad acerca de ellas.

Capacidades y cualidades que pueden desarrollarse a partir del autoconocimiento

○ Flexibilidad

Flexibilidad es lo contrario de rigidez, dogma, intolerancia. Esta capacidad nos permite:

- Consentir que nos hemos equivocado (tanto docentes como estudiantes)
- No adherirnos a una idea o decisión a ultranza
- Proponer varias alternativas para solucionar un problema, un conflicto
- Aceptar que los demás solucionen un mismo problema diferente a nosotros, que no piensen igual
- Reconocer los errores, las frustraciones, las situaciones difíciles, adquiriendo la mayor experiencia positiva de los mismos
- Adecuar las nuevas situaciones, o a situaciones totalmente contrarias a nuestro punto de vista (resiliencia)
- Evitar el tradicionalismo en la solución de los problemas, que conlleve a un estancamiento en diferentes esferas de la actividad que realizamos

○ Equilibrio en nuestras actuaciones

El equilibrio es el estado contrario a lo caótico, perturbado, inarmónico, inestable. Lograr equilibrio nos permite:

- Aceptar las cosas con la mayor objetividad, no como nosotros pensamos que son ni como quisiéramos que fueran, sino como en realidad son
- Solucionar las contradicciones que emanan de la actividad educativa y en la vida diaria, tales como ¿qué es lo bueno?, ¿qué es lo malo? ¿cómo deberé actuar? ¿haría mal o bien?
- Impedir las confusiones mentales que con frecuencia son responsables de la desorientación en la comprensión de cuál fue la causa de tal o más cual situación, quién cometió el error ¿dónde estuvo el fallo?

○ La propensión a la investigación

Una persona que tiene tendencia a investigar posee una mente inquisitiva, indagadora, cuestionadora, inconforme, esta característica nos lleva a:

- Profundizar en todos los hechos con los que nos vinculamos
- Esclarecerlos porqués que nos asaltan constantemente
- Discernir sobre las relaciones causa-efecto
- Explorar evidencias en lugar de refugiarnos en determinadas creencias, mitos, dogmas, predisposiciones, prejuicios
- Conocernos mejor a nosotros mismos para poner en juego todas aquellas potencialidades latentes en nosotros
- Estimular las potencialidades del cerebro, según demuestran investigaciones el hemisferio derecho está subutilizado

○ La debida concentración y atención en lo que realizamos

Estas características son contrarias a la distracción, la lentitud, la desmotivación. Es muy importante que los profesores estemos atentos ante cada tarea que tenga lugar en el proceso formativo. ¿Para qué?

- Para dar solución a los problemas con mayor eficiencia.
- Para utilizar las experiencias adquiridas tanto lo positivo como lo negativo de las diferentes situaciones
- Para sacar provecho de las oportunidades que nos ofrece el aprendizaje de todo lo que hacemos para el crecimiento como seres humanos

○ La exclusión del condicionamiento

Una persona no condicionada, es abierta, no predispuesta, tolerante, cualidades que nos pueden abrir el camino para nuestro autoperfeccionamiento porque nos posibilita:

- Reconocer cualquier punto de vista como algo que no está totalmente acabado, establecido con otras posibles interpretaciones
- Razonar, aceptar diferentes puntos de vista con una implicación más adecuada y asertiva que la nuestra

¿Cómo podemos evitar el condicionamiento?

- Descartando y no generando causas que provoquen efectos negativos tanto en la relación directa docente-estudiante como en actividades independientes. Cuando no podemos eliminarlas porque están fuera de nosotros, entonces debemos elegir entre las alternativas de solución, la más sensata
- Conservando una actitud optimista y proactiva ante los retos, las barreras, las circunstancias que nos puedan desequilibrar
- Encontrando lo positivo de cada situación por dura o difícil que sea, como una vía de aprendizaje

En la Figura.9, destacan una serie de capacidades personales del docente y el estudiante que pueden desarrollarse a través del autoconocimiento y a su vez, tienen una gran implicación en la docencia.



Figura 9. Capacidades y cualidades de docentes y estudiantes que pueden desarrollarse a partir del autoconocimiento.

Fuente: Elaboración propia.

Relación del autoconocimiento con el aspecto socioemocional de docentes y estudiantes

En las circunstancias actuales, los aspectos socioemocionales cobran más importancia por cuanto la modalidad digital precisa de buscar las formas y métodos de tomarlos en cuenta. Generalmente se considera dentro de esta dimensión las emociones, los sentimientos, las motivaciones, los miedos, que como puede entenderse son elementos interrelacionados, presentan manifestaciones diferentes de acuerdo con la naturaleza individual, pero tienen un impacto en lo social.

Morales y Curiel (2019) señalan que, aunque se utilizan diferentes términos para definir el aspecto socioemocional, en correspondencia con las posiciones teóricas y enfoques en que se asuman, este término acentúa la necesidad de influir de manera intencionada en el desarrollo integral de la persona en este marco, contribuir a una manifestación adecuada de emociones y sentimientos que contribuya a su realización personal y social.

En la docencia es importante diferenciar lo racional de lo emocional. Una forma de entender claramente que emociones y razón no son lo mismo es por ejemplo cuando se reacciona de forma súbita ante una situación que nos molesta sin pensar en lo que estamos haciendo. En este caso no hay intervención mental, todo es pasión o emoción, son situaciones que es necesario dominar.

De las características emotivas que poseamos depende en gran medida el nivel de armonía en las diferentes relaciones que establezcamos (colegas, vecinos, estudiantes, padres, hijos, esposos.) La convivencia es el mejor termómetro para medir nuestro estado emocional.

La orientación hacia el autoconocimiento es un aspecto tan decisivo que influye en un proceso formativo más armónico y menos conflictivo y potencia una actitud más madura y tolerante de los docentes, quienes no pueden situarse en la misma posición de los estudiantes ya que de ser así, dejaría de ejercer su función de educador.

Algunos aspectos que favorecen una relación socioafectiva armónica.

Respeto mutuo:

Ante todo, se debe destacar que el estado afectivo hacia todo y todos los que nos rodean no se obtiene por el simple deseo de ser afectuoso. En ocasiones, y por disímiles causas, los docentes no manifestamos el comportamiento afectuoso que debemos y deseamos poseer, y ello requiere un arduo trabajo de auto transformación. A nuestro juicio esto no se contradice con las exigencias y normas que se establecen en todo proceso de comunicación.

A menudo somos afectuosos con aquellos estudiantes que necesitan de este apoyo menos que otros; así pues, no resulta extraño que prefiramos a los estudiantes más aventajados, más disciplinados, los menos rebeldes e irrespetuosos, cuando debía ser todo lo contrario.

La situación mencionada sea útil para reflexionar cómo podemos cambiar nuestro nivel afectivo hacia aquellos que a veces no resulten de nuestro afecto y agrado. Son expresiones negativas contrarias al afecto el rencor, la envidia y el odio entre otras; y por supuesto el educador debe evitarlas por ser obstáculos significativos tanto para su desarrollo personal como para su trabajo docente.

Algunas características que ayudan a los docentes en el aspecto socioafectivo pueden ser:

Jovialidad: Esta requiere de una armonización entre lo racional, lo emocional y lo social, y se manifiesta en un estado optimista que se trasmite y se percibe en las relaciones.

Paciencia: Es conocido que las relaciones humanas requieren de mucha paciencia, máxime la actividad docente. Cuando el educador reacciona con cierta violencia ante una ofensa o agresión por parte de un estudiante o un grupo, es indicio de un mal manejo de la emocionalidad, ¿cuántos conflictos surgen por no saber escuchar y por reaccionar violentamente ante diferentes circunstancias cuando se nos agrede?

Sensibilidad: Las emociones y los sentimientos guardan una relación estrecha con la sensibilidad, la cual es una manifestación eminentemente humana. Vale apuntar, por una parte, que la sensibilidad nada tiene que ver con la susceptibilidad (esta resulta perjudicial); y por otra parte que es una cualidad que no se encuentra al mismo nivel en todas las personas y puede ser desarrollada.

Sugerencias para la puesta en práctica del autoconocimiento de docentes y estudiantes en la actividad docente

Métodos permanentes de carácter general

- Reflexión sobre los fenómenos de diferente naturaleza y sus interrelaciones basada en la interdisciplinariedad
- Indagación desde las interrelaciones que ocurren en un fenómeno y la relación del fenómeno consigo mismo
- Indagación sobre la realidad circundante, en particular las ciencias, porque de esta forma, me conozco mejor a mí mismo
- Humildad, como lo opuesto a una cualidad predominante y justificativa del no-saber, que se traduce en una necesidad de auto superación
- Prospectiva, como previsión futura de la profesión y por ende de sí mismo
- Aumento del diapasón de nuestros intereses con nuevos temas transversales y radicales (transversales de transversales, o espirales)
- Práctica de la enseñanza, el aprendizaje y la profundización a través del estudio como vías de desarrollo de la conciencia
- Servicio desinteresado a los demás

En cualquier caso, la relación entre el desarrollo personal del docente, la formación y el autoconocimiento confluye en un trabajo personal basado en la interiorización e indagación y como consecuencia de ello, con frecuencia lo exterior se redefine. Si no se profundiza, todo lo que sobre el autoconocimiento se pueda decir o pensar carecerá de valor formativo y si el docente no reconoce su valor, el autoconocimiento seguirá siendo “una ilusión”.

Siendo así, el autoconocimiento sólo podrá orientarse por quien lo ha vivido, por quien se ha ‘descondicionado’ y por tanto ‘liberado’. Aquella persona que ha reconocido, disuelto y soltado, aunque sea una parte de lo que constituye un estorbo, habrá conectado verdaderamente con su ser esencial. Para el logro de este objetivo la Educación para el Autoconocimiento es un pilar cardinal.

Percepciones de docentes sobre el autoconocimiento

En la práctica se ha constatado que su tratamiento con una simple actividad (aunque sea de varias horas) no garantiza toda la comprensión que se requiere. Los diferentes tipos de actividad tales como cursos, talleres, sesiones de trabajo, lecturas del tema, entre otras, pueden ser claves importantes para que al menos se comience a prestarle alguna atención, además, la experiencia demuestra que son bien recibidos por una parte considerable de los docentes, lo que indica que existe carencia y necesidad de este tema.

Por la experiencia de la autora, en los diferentes cursos-talleres impartido a docentes sobre el autoconocimiento que ha coordinado se ha puesto en evidencia el insuficiente conocimiento y comprensión de la necesidad y del valor que posee el mismo para su mejoramiento personal y profesional. Lo anterior se corrobora en algunos resultados obtenidos mediante la aplicación de cuestionarios y otras técnicas.

A continuación, se muestran las percepciones de los docentes participantes en el curso-taller, quienes aportaron sus vivencias una vez concluido el taller: “Autoconocimiento y docencia”, las que fueron recabadas a través de un cuestionario (Ver Apéndice 2). Participaron 40 docentes en cuatro sesiones para un total de 12 horas.

De los 40 docentes participantes, el 50.0% le otorgó la mayor importancia al problema del autoconocimiento al considerar que es “muy importante, el 20.0% consideró que posee una importancia relativa, mientras que el restante 10.0% no pudieron valorar la importancia del aprendizaje propiciado por el curso acerca del tema. (Tabla 2).

Tabla 2. Valoración de los docentes- cursistas sobre la importancia del autoconocimiento.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Criterios de evaluación	Total, de respues- tas	% de frecuencia
Muy importante	20	50.0
Importante	8	20.0
De relativa importancia	8	20.0
De poca importancia	-	-
De ninguna importancia	-	-
No sé	4	10.0
Total, de respuestas	40	100.0

Se solicitó a los asistentes que mencionaran tres cuestiones en las que comenzaron a pensar acerca de sí mismos por vez primera, después de haber estudiado el tema del autoconocimiento. Aún después de haber participado en el curso, tres de ellos no estaban en condiciones de emitir sus ideas sobre esta pregunta. Las respuestas de los participantes giraron alrededor de cinco ejes fundamentales: 1) la importancia del tema, 2) el aspecto físico, 3) las relaciones interpersonales, 4) el aspecto emocional, y, por último, 5) el mental.

Según los encuestados no habían pensado antes en muchos de los aspectos abordados en el curso, lo que reconocieron a través de frases las que explicitan en qué aspectos no habían pensado antes, entre dichas frases se pueden citar las siguientes: “conocerse más”, “dominarse a sí mismos”, “importancia del autoconocimiento”, “ser dependiente de la familia”, “se deben estudiar más las características personales”, “querer controlar las emociones”, “hacer algo definido para cambiar”, “profundizar en el autoconocimiento”, “ser más reflexivo”, “mayor control sobre sí mismo”, “cuidar la salud”, “frenar la impulsividad”, “mejorar el carácter”, “la manera de tratar a mi familia”, “poder acercarse a la perfección humana”. Estas expresiones constituyen evidencias de la pertinencia del curso.

Una valoración solicitada, los estimuló a pensar sobre cambios de aspectos negativos que desearían transmutar en positivos. En tal sentido, algunos encuestados manifestaron tal desorientación que no pudieron identificarlos, o quizás predominó la inhibición y el temor a expresarlos. Otros mencionaron solamente uno o dos aspectos, lo que indicaba un nivel bajo de desarrollo del autoconocimiento.

A partir de las respuestas, y considerando los aspectos que querían cambiar los encuestados según sus diversas apreciaciones, se establecieron de manera convencional determinadas características. Obviamente no se realizó una categorización rígida y exacta, puesto que dichas características se entremezclan unas con otras. Pero en las definidas se tuvo cuidado de agrupar y representar las ideas más importantes aportadas por los docentes. Entre ellas, deseaban cambiar o mejorar sus cualidades, actitudes y formas de pensar, como se enuncia a continuación:

1. Rasgos de carácter, cualidades y valores

Poca confianza en sí mismo, mejorar la voluntad, la intolerancia, el aferramiento a las ideas, la falta de empatía, la introversión, mejorar la autoestima, la falta de sencillez, la deshonestidad, el no saber escuchar, el pesimismo, la inseguridad, falta de perseverancia, y la indecisión

2. Aspecto emocional

La impulsividad, control emocional, la agresividad, la desconfianza.

3. Aspectos organizativos

Mejorar la puntualidad, el aprovechamiento del tiempo, evitar la desorganización

4. Aspectos relativos a la salud

Cuidado de la salud, dejar de fumar

5. Comunicación y relaciones interpersonales

Mejorar las relaciones con los demás, la comunicación con sus estudiantes, deficiente comunicación interpersonal, ser más cuidadosos en lo que expresan, la intolerancia.

Con el propósito de realizar una evaluación con énfasis en lo cualitativo, se requirió de los encuestados que completaran frases, a continuación, se muestran algunas de ellas.

1. Frase: La mayor desventaja...

El completamiento de esta frase gira en general sobre los aspectos ya apuntados, una parte considerable de las ideas se relacionan con el conocimiento y el autoconocimiento, así como con las debilidades reconocidas por los encuestados, entre ellas se encuentran como mayor desventaja: “el desconocimiento”, “la falta de interés”, “no poder erradicar los defectos”, “la inseguridad”, “no poder resolver un problema”, “la lentitud para hacer las cosas”, “no conocerse a sí mismo”, “no saber autocontrolarse”, “ser inhumano”, “no estar interesado en cambiar”, “considerarse perfecto”, “ser inútil”, “la incompetencia”, “la ignorancia”, “la falta de voluntad”, “poco control de los instintos”.

2. Frase: la mayor virtud...

La mayoría de los encuestados asociaron la virtud con sinceridad, honradez y honestidad. Los demás indicaron otras tales como ayudar a las personas, el optimismo, el humanismo, la bondad, la humildad, y la sabiduría.

3. Frase: la mayor derrota...

La mayor parte de los encuestados la relacionan con alcanzar objetivos, deseos, proyectos de vida. Algunas frases en este sentido expresaron: “no lograr el objetivo”, “el incumplimiento”, “no lograr lo esperado”, “no proponerse metas”, “no luchar por alcanzar lo deseado”, “perder el rumbo”, “no tener proyecto alternativo de vida”. Otro grupo menos numeroso asocia la mayor derrota con el sentido de la vida y su afrontamiento: “no dejar huellas”, “no avanzar”, “la insuficiencia”, “el pesimismo”, “no crecerse ante los problemas”, “no superar los defectos”, “no enfrentar la realidad”.

4. Frase: la mayor necesidad...

Esta se identificó con el deseo de conocerse a sí mismo, su mejoramiento como ser humano. Se observaron expresiones tales como: “conocerse uno mismo”, “el autoconocimiento”, “mejorar como ser humano”, “eliminar los defectos”, “ser cada día mejor”, “aprender”. En menor medida la relacionan con: “sentirse útil”, “la amistad”, “la comprensión”, “el trabajo creador”, “la armonía con la naturaleza”, “la solidaridad”, “la paz”, “el amor”, “la vida”, “la confianza”, la amistad”.

En la pregunta que solicitaba tres cualidades que no poseen y desearían poseer intensamente, algunos no pudieron enunciarlas y otros expresaron solamente una, situación que denota muy escaso conocimiento de sí mismo. Entre las cualidades que más se repitieron, por orden de prioridad, fueron: decisión, perseverancia, optimismo, ecuanimidad, tolerancia, paciencia, sinceridad, comunicación asertiva, sinceridad, organización.

En cuanto a las características que más les agradaban de sí mismos, se observó que se relacionan esencialmente en cualidades que también tienen una implicación en las relaciones con otras personas. Las características más nombradas, ordenadas de forma jerárquica son:

Tabla 3. Características que más agradan a los docentes, de ellos mismos.

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta.

Características	Respuestas	Frecuencia %
Sinceridad	15	20,5
Solidaridad	10	13,6
Honestidad	7	9,5
Voluntad	6	8,6
Amor a la familia	5	6,8
Otras	30	41,0
Total		100,00

A la pregunta sobre la percepción de algún cambio en ellos y sus compañeros, respondieron que “se nota mejoría en las relaciones interpersonales”, “se ha debatido por vez primera sobre este tema”, “incremento del conocimiento de las causas que provocan los problemas”, “se reflexiona sobre lo estudiado entre los compañeros”, “el curso deja una huella en cada uno que se manifiesta de manera positiva en el actuar”, “se muestra una mejor comprensión de los demás”, “aparece una preocupación por saber más del tema”, “se es más respetuoso con los demás”, “mayor cuidado al hablar para no herir a los demás”, “establecimiento de un clima más favorable”, “mayor atención a la colaboración”, “aumento de la autocrítica”, “intento de controlar mejor las emociones”.

El análisis de los resultados constituyó una experiencia positiva, puesto que permitió reflexionar sobre un tema sensible que no se había en ocasiones anteriores. Se aprecia que abordar el autoconocimiento propició un espacio de apertura para que los docentes comprendan el significado de este para su persona. Las opiniones y valoraciones de los cursistas así lo corroboraron.



Capítulo 4

Autenticidad y desarrollo personal de docentes y estudiantes

El reconocimiento de lo falso o lo arbitrario es un reto ineludible de la educación. Esta tesis es contraria a lo que normalmente se propugna desde el egocentrismo organizado, institucionalizado.

A. De la Herrán

Introducción

Cada día aumentan las exigencias en cuanto a la misión que debe cumplir la universidad en la preparación de quienes tendrán a su cargo el desarrollo científico-técnico y social. En las condiciones actuales, esto se ha de sustentar en una conciencia ética que permita enfrentar los problemas que atentan contra el progreso en todas las esferas de la vida. Por estas razones actualmente cobra más importancia todas aquellas acciones que fortalecen el enfoque humanista en la formación del estudiante universitario.

En el contexto educativo y en la sociedad en general, la *autenticidad* cobra un valor singular, de modo que se contribuya a favorecer la coherencia en el actuar ciudadano. Esta cualidad se debía configurar gradualmente e incorporarla al estudiante en su tránsito por todos los niveles educativos.

La construcción de un mundo mejor dependerá, en gran medida, de la auto transformación del propio hombre. Para ello existen valiosas instituciones como la universidad, que para este siglo y el venidero pretende “contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad [...] y el fortalecimiento de enfoques humanistas” (OEI: 3).

Los cambios radicales en la universidad actual, por una parte, se caracterizan por amplias y diversas ofertas de estudios en la Educación Superior, y por la otra, la irrupción de tecnologías digitales como base para modalidades de enseñanza con alta virtualización, situación que se ha intensificado con la pandemia COVID-19. En consecuencia, se dan

transformaciones ineludibles en el proceso formativo del profesional, en todos los órdenes. En el nivel institucional, esto significa que la función, misión y responsabilidad de la universidad requiere reconceptualizarse y en el núcleo de toda transformación se encuentran docentes y estudiantes, en una interacción esencial entre dos actores clave.

Para la formación en la dimensión instructiva, relacionada con las competencias profesionales, se requiere también incorporar un sentido axiológico. Este incluye por supuesto el aspecto socioemocional de docentes y estudiantes, la llamada *ciudadanía moderna* que significa la preparación, no sólo para la cooperación y la convivencia, sino para la *transformación personal y social*. Es así como “la cuestión radica en cómo estas exigencias de la educación pueden ser efectivas en la práctica, de manera que el hombre correctamente educado se comporte también como corresponde a un ser humano bajo consideración de la situación de su época” (Menze, 1995, p. 208).

De lo expresado con anterioridad se intuye la connotación formativa de la autenticidad y su relación con el desarrollo personal, tanto de docentes como de estudiantes, debido a que explicita la coherencia tan necesaria entre el pensar, el sentir, el decir y el actuar.

Diferentes posiciones acerca de la autenticidad

La autenticidad es sinónimo de legitimidad, certeza, genuinidad, veracidad, proviene del latín *authentĭcus*, y del griego *ἀθευτιζός*. Entre sus variadas significaciones se reconoce lo auténtico como lo honrado, fiel a sus orígenes y convicciones. El concepto de autenticidad, su comprensión y concreción están íntimamente ligados al quehacer de la preservación del patrimonio cultural, y obviamente se incluye a la persona, al ser humano, en un lugar principal.

Este término se usa con frecuencia para caracterizar lo verdadero, que va desde una obra de arte, un discurso, un fenómeno, proceso, o sea todo cuanto existe en la naturaleza, la sociedad y en el propio hombre. Sin embargo, pocas veces ha sido estudiado el significado que posee para el docente, el estudiante y las relaciones que ocurren entre ellos.

Por supuesto que la autenticidad es una manifestación en la unidad de lo personal y lo social, y en este sentido De la Herrán (2017, p. 49) presupone que “Madurez y evolución interior deberían consistir y traducirse en razones y logros más conscientes y maduros, tanto en el plano personal como social”.

Es imposible hablar de autenticidad, sin relacionar el término con su contexto histórico y social. Desde la antigüedad se aludía a la autenticidad como un componente central de la búsqueda de la verdad; en aquellos tiempos, autenticidad y verdad eran dos caras de la misma moneda. Los romanos en su intento de reproducir y de apropiarse de los valores del mundo griego copiaban los modelos de estatuas, tratando de captar en detalle cada uno de los caracteres de la imagen, y en especial los relativos a la esencia de su espíritu, contenida en esa representación material. En la interpretación de ese contenido y no tanto en el aspecto de la obra, era donde en realidad se inscribía la autenticidad de valor estético.

Existen variadas definiciones sobre la autenticidad, ya sea como cualidad de la personalidad, como requisito de un proceso comunicativo eficiente, como indicador de algún valor o como un valor en sí misma. Como característica de una persona, entre los antecedentes más cercanos en el tratamiento de la autenticidad, se reconoce a la Psicología Humanista, esta corriente considera la autenticidad como un elemento central de la noción de persona plena, que funciona sobre la base de compromisos contractuales de la responsabilidad ciudadana, libremente asumidos. Es considerada como una de las características a lograr en una persona madura, desarrollada integralmente, en una "persona que funciona plenamente" (Rogers 1982, p.172)

También cobra importancia la autenticidad cuando se investigan temas sobre comunicación educativa, donde se concibe como uno de los requerimientos para lograr la efectividad del proceso comunicativo. Estudios recientes acerca de este tema precisan las características que ha de tener una comunicación efectiva con los jóvenes actuales. En especial se debe tener en cuenta que sus formas de relacionarse y actuar en sociedad tienen un papel esencial las tecnologías de la información y las comunicaciones, y la influencia de la globalización, son los llamados

millennials. En esta línea Ruiz (2017) indica que autenticidad y sinceridad son valores importantes para esta generación, por lo que el mensaje transmitido debe ser auténtico y dejar claro de qué se trata, qué se espera con su recepción.

La autenticidad es por supuesto educable, no ocurre de forma espontánea ni llega “por añadidura”, y muestra la conexión entre las disímiles influencias educativas que se reciben. Por otra parte, además de asumirse como valor, se instituye en un rasgo esencial de los diferentes valores como solidaridad, honestidad, laboriosidad, justicia, respeto y libertad entre otros. Ellos deben contener este rasgo, porque si su manifestación no es de forma auténtica, la esencia humana de dichos valores se pierde, al no constituirse en significados positivos que guíen la actuación de las personas como sujetos individuales responsables y conscientes en el desarrollo de la sociedad.

Por ejemplo, la autenticidad o el ser auténtico tienen una interdependencia con el valor honestidad, este hecho es evidente puesto que la autenticidad está estrechamente relacionada con la postura honesta del sujeto que asume el valor, lo que además confirma la tesis de la imposibilidad de aislar en el sujeto individual un valor de los otros, pues estos se integran de manera armónica (Parra, 2001). Se asume además como un valor según Álvarez y Cardoso (2009), de tal modo que es posible justificar la asunción de la autenticidad a partir de la relación que se establece entre el ser, el deber ser y el poder ser. Este valor adquiere connotación en la efectividad del proceso formativo, en el reconocimiento por parte del docente y el estudiante de su responsabilidad en dicho proceso.

Autenticidad y formación

Aunque no se contrapongan las posiciones antes mencionadas en cuanto a la definición y significado de la autenticidad, en esta obra se considera un indicador del desarrollo personal tanto del docente como del estudiante. Esto se afirma porque expresa la orientación positiva, activa y transformadora de ambos y de las demás personas y los contextos con

los que interactúan, a partir de la integración de lo individual, social y profesional y que ha de manifestarse en la congruencia de los planos internos y externos de la actuación cotidiana.

La posición que se asume en este caso señala la necesidad de superar la concepción limitada del proceso formativo de docentes y estudiantes, que no se debe reducir sólo al espacio para adquirir la preparación científico-técnica que requiere la profesión elegida.

El enfoque adecuado se orienta al enriquecimiento del proceso formativo, teniendo en cuenta que no se desestime la esfera conductual, así como el reconocimiento por ambas partes de sus principales motivaciones, expectativas, sentimientos. En tal sentido es imprescindible que además de adquirir una formación profesional específica, el estudiante sea capaz de reflexionar, disentir, polemizar, incluso de cuestionar la pertinencia del proceso formativo, del cual es actor y no un objeto pasivo.

Cuando se expresa que el estudiante es sujeto de formación, se hace referencia a las posibilidades de contribuir de forma activa, responsable, honesta y consciente al mejoramiento de sí mismo, y también de la sociedad y los diferentes contextos donde actúa, significa la posibilidad de transformar la realidad y autotransformarse, a partir de lo aprendido, y de participar activamente en los cambios que el desarrollo social exige, incluidos el proceso formativo y la comunidad de la cual forma parte.

Convivir es condición para conformar el “ser”, el “saber” y el “hacer”. Para que el estudiante adquiera una formación trascendente necesita de la convivencia y esto es posible a través de un proceso instructivo y educativo que discurre mediante la interrelación del ser, el saber y el hacer. El “ser” y el “convivir” se concretan en unidad dialéctica. No puede existir el uno sin el otro, de ahí la importancia del carácter personalizado y socializado del proceso formativo, lo que da lugar a la atención a la diversidad, que aparece como una exigencia formativa.

La autenticidad como indicador del desarrollo personal se integra en el *saber* y el *hacer* a partir de cuya interrelación ocurre el desarrollo del “ser”, que tiene sentido no sólo en *saber convivir*, sino en *poder transformar*. La

sinergia que se establece entre *ser*, *hacer*, *convivir* y *transformar* es lo que permite una dinámica formativa que posibilita el constante cambio y mejoramiento tanto del docente como del estudiante. Por tanto, el contenido como la experiencia de toda la humanidad, acumulada en las formas del *saber*, y la manera de asumirlo, interpretarlo e incorporarlo al *hacer*, dependerán no sólo de las particularidades del estudiante, sino del docente, de las vías y métodos que se utilicen, así como de otros factores y sujetos que confluyen en este sistema de relaciones.

Las relaciones que se representan (Ver Figura 9) muestran cómo se hace posible la consolidación de la autenticidad en el plano teórico. Se evidencia que poseen una significación formativa muy importante ya que, a menudo, se habla solamente de la relación entre el *ser* y el *deber ser*, desestimando el valor decisivo que posee el hombre para asumir de forma personal y de acuerdo con sus motivaciones, intereses y necesidades, aquello que se espera y se necesita de él.

Si las relaciones citadas son tomadas en cuenta por parte del docente, podrían convertirse en un factor formativo de gran significación personal. En la práctica ocurre que el estudiante (*ser*) asimila el *deber ser* que es marcado por las exigencias sociales, se origina así el movimiento del *ser al deber ser*, mediante el *querer ser*, marcado por su actuación consciente; entonces surge un *poder ser* gracias a los métodos, vías y procedimientos que, entre otras cuestiones, deben caracterizar un proceso formativo orientado a la unidad de lo personal y lo social, que puede mediar en el desarrollo personal y por lógica contribuye a definir autenticidad.

Las relaciones bosquejadas, a menudo producen contradicciones internas en docentes, estudiantes y entre ellos mismos quienes pueden descubrir que no son solo sus profesores, ni sus padres, ni sus amigos los que pueden darle una solución efectiva a sus problemas docentes, emocionales, ellos mismos deben tener herramientas para resolverlos. Para la solución exitosa de las diferentes situaciones conflictivas se precisa ante todo de asumir una posición activa y consciente, es decir auténtica.

Cuando se toma en cuenta la contradicción que necesariamente surge en

los procesos de saber, hacer y convivir, dinamizados por el ser, entonces en la convivencia se manifiesta una actitud consciente de docentes y estudiantes que admite una orientación hacia el logro de sus objetivos, no sólo de aquellos planteados por los docentes, sino también los propuestos por los estudiantes.

No obstante, considero que no es deseable formar al estudiante únicamente para la convivencia, se requiere ir más allá, prepararlos para que se transformen ellos mismos y para actuar con esa orientación transformadora en los procesos profesionales una vez graduados, que es en realidad lo que los hará trascender.

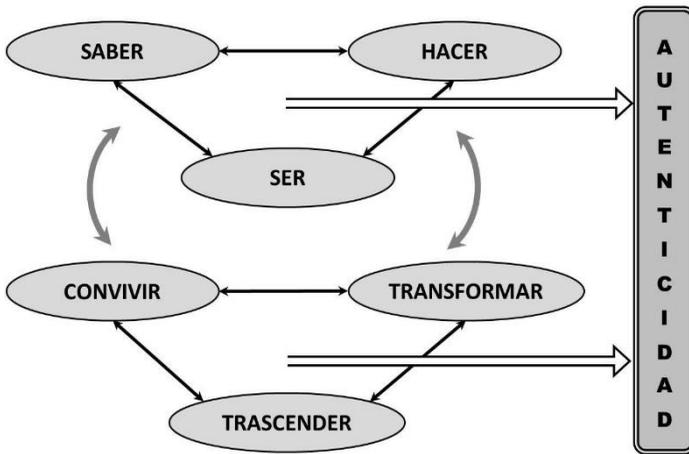


Figura 9. Interrelaciones que ocurren en docentes y estudiantes que potencian la autenticidad.

Fuente: Elaboración propia.

La autenticidad se manifiesta cuando la persona asume la vida de manera coherente. Una persona auténtica piensa, siente, reacciona, opina y actúa de acuerdo con sus convicciones y su formación. Una autorreflexión sistemática sobre lo que “queremos ser”, es un aspecto notable para el desarrollo personal y ha de estar acompañado de objetivos alcanzables a través de la auto proposición de metas. El ser auténtico va más allá de la

imitación de otros, y para ello precisa del autoconocimiento.

En correspondencia con lo anterior, entre los rasgos fundamentales de la autenticidad como indicador del desarrollo personal se encuentran:

- Discernimiento e identificación de las aspiraciones a lograr en lo individual, social y profesional.
- Compromiso personal con la autotransformación y autoeducación.
- Coherencia entre pensar, sentir, decir y actuar en los diferentes contextos (familiar, educacional, comunitario, político-social, profesional.)

Como se ha apuntado, el proceso formativo auténtico abarca no sólo a los estudiantes, sino también a los docentes. No basta autoconocerse como persona, puesto que también se debe conocer lo que se espera de cada uno como profesional y ser humano integral. Por ello, en la universidad deben propiciarse las posibilidades reales para que se experimente, vivencie, reflexione, se expresen los sentimientos, desarrolle el pensamiento crítico, expresen opiniones. En síntesis, que en la actuación personal y profesional del estudiante se manifieste la conjunción armónica entre el *deber ser* y el *verdadero ser*.

La autenticidad: necesidad de su consideración en el proceso formativo del estudiante

Es conocido que los centros de educación superior aún están lejos de concretar un enfoque axiológico que permee cada una de las dimensiones del proceso formativo. En el desarrollo de diferentes cursos se han obtenido opiniones de los docentes, las que han posibilitado profundizar en este tema. Los criterios aportados por los participantes giran alrededor de las ideas siguientes:

- Disposición positiva hacia una superación más consecuente con las exigencias del proceso de educación, en correspondencia con las condiciones actuales.
- Necesidad sentida de superación personal de los docentes para lograr resultados que sitúen al estudiante como sujeto

autotransformador porque, entre otras cosas, es insuficiente el empleo de métodos y vías que propicien el intercambio, la reflexión, el diálogo, la implicación personal del estudiante, la consideración de sus motivos, intereses e inquietudes.

- Escasa utilización de estrategias formativas que optimicen la integración de todos los factores e influencias necesarias para la efectividad del proceso formativo.
- Reconocimiento, por parte de los docentes, de limitaciones para el vínculo de la educación y la instrucción que se concreta en la esfera socioafectiva.
- Insuficiente conocimiento de la relación que existe entre el desarrollo personal y su implicación en un proceso formativo auténtico.
- Énfasis en la formación profesional del estudiante, y menos interés en lo referente a sus cualidades, valores, actitudes, posición ante la vida.

Estas opiniones guardan relación en gran medida con lo expresado por Vaquer, Carrero y García (2010, p. 5),

La autenticidad de la propuesta relacional que hace el profesor es central para que se incrementen las posibilidades de encuentro al implicar un respeto genuino por la identidad, la intimidad y las decisiones de la otra persona, así como en la confianza en su potencial de desarrollo como persona valiosa, única y diferente.

Significa que es oportuno incluir estos temas en clases cuando la ocasión lo permita, por ejemplo, en la clase de Psicología y Desarrollo Profesional que se imparte de modo digital, donde participaron 83 estudiantes de diferentes carreras de Ingeniería, a través de la aplicación *Mentimeter* se les preguntó qué entendían por autenticidad, resultando la imagen que aparece a continuación. Según se observa algunos estudiantes tienen una idea bastante acertada de este concepto, lo que está representado por las palabras de mayor tamaño, pero una buena parte de ellos se mostraron algo desorientados en cuanto a su esencia.



Figura 10. Definición de la autenticidad por parte de estdiantes.
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Mentimeter.

¿Por qué y para qué educar en la autenticidad?

Para que el estudiante:

- En la relación con la realidad circundante, se identifique así mismo y descubra cómo debe ser (relación entre el *ser*, el *deber ser* y el *querer ser*)
- En el reconocimiento de las necesidades de crecimiento personal y profesional, encuentre por sí mismo y con la ayuda de sus profesores, los medios para su mejoramiento.
- Descubra los medios para su empoderamiento como persona que asume la vida de manera responsable, cualquiera que sea la realidad del contexto histórico-social.

¿Es posible educar en la autenticidad?

Con respecto a los estudiantes:

- Si se fomenta una adecuada autoestima y confianza en sí mismo, mediante la estructuración del proceso docente-educativo no sólo centrado en la tarea, sino con énfasis en los estudiantes, pues no todos tienen las mismas posibilidades.
- Si se ayuda al estudiante a descubrir sus potencialidades y a coordinar las mismas, equilibrándolas, utilizándolas de modo

racional.

- Si se alcanza la coherencia, tanto de profesores como estudiantes, entre sentir, pensar, decir y actuar. Sólo en el marco de esta coherencia, alejado de toda falsedad y doblez se adquiere una sólida identidad.

Con respecto a los docentes:

- Si se clarifican con precisión las ideas de los estudiantes, proponiendo directrices concretas para no orientar tareas irracionales.
- Si se presta atención a una adecuada coherencia entre lo que se exige a los estudiantes y la conducta sostenida por los docentes.
- Si se es riguroso en el cumplimiento de lo acordado a partir del ejemplo del docente.
- Si se es flexible cuando se aceptan los errores al permitir la equivocación y dar tiempo para la corrección
- Si se admiten juicios y opiniones contrarias a los emitidos por docentes y directivos.

Para que la autenticidad se manifieste como un indicador del desarrollo personal, se precisa que tanto docentes como estudiantes adquieran plena conciencia de los cambios que debe favorecer y desarrollar en su personalidad, asumiendo los mismos como compromiso no solo con la sociedad; sino también consigo mismo. La autenticidad implica la unidad de lo individual y lo social en armonía con las metas, objetivos, propósitos y necesidades que formen parte de su proyecto de vida, de su proyecto profesional y su incorporación consciente del lugar que ocupa su desarrollo personal. La autenticidad posee un significado universal, sobre todo, en un mundo donde abunda tanto la falsificación y donde se han refinado sobremanera las técnicas de la manipulación de la sociedad y de los individuos.

La educación en la autenticidad trae aparejada su integración a la propia realización del individuo, de ella dependen en parte los resultados de una vida integrada o identificada con su propio sentido. Representa un

compromiso muy serio e insoslayable, que no se resuelve con recetas pedagógicas porque está presente en cada actitud mental y práctica del ser humano en particular.

Ante este panorama brota del interior la pregunta antigua, pero siempre actual: ¿Quién es el hombre auténtico? Es aquel en que la expresión de sus sentimientos, tendencias, voliciones y pensamientos procede directamente y en conformidad con su identidad íntima y esencial y que se expresan en su diario quehacer.

¿Qué no es la autenticidad? Es la pérdida o incomprensión del significado de la coherencia entre los modos de pensamiento, de actuación y de sentimiento que expresa una falta de conexión entre ellos a través de su modo de actuación.

Es preciso que en el proceso formativo se descubra y explicita el valor y significado de la autenticidad para que pueda signar la valía de la coherencia entre pensar, sentir y actuar. Esto se traduciría en autoridad sobre sí mismo, ante sus compañeros, sus profesores, además para que constituya una guía para la proposición y el alcance de metas altas, un carácter estable y una sinceridad a toda prueba, lo que se traduce en una coherencia de vida.

Con fundamento a las reflexiones expuestas es posible percibir que el concepto autenticidad es aplicable no sólo a los sujetos, en este caso, a docentes y estudiantes, sino a todos aquellos componentes y procesos que ocurren en la vida universitaria. Un ejemplo de este punto de vista sería la autenticidad en la evaluación, que de acuerdo con Sánchez (2014) define principios que podrían conducir a “una evaluación auténtica y situada en las competencias profesionales, en donde esta sea concebida como un proceso más de aprendizaje para el estudiante y de toma de decisiones para el docente universitario” (Sánchez, 2014, p.16).

Estoy convencida que la fuerza del ejemplo del docente para educar en la autenticidad es indiscutible, pero a su vez, “ser ejemplo, no significa «ser perfecto», más bien se asocia al reconocimiento, incluso ante los estudiantes de nuestras imperfecciones, ese es el ejemplo que educa” (Álvarez, 2012, p.12).

La autenticidad refleja la propia autorrealización del docente y su aspiración de ser mejor. Un pedagogo auténtico piensa, siente, reacciona, opina y actúa de acuerdo con sus convicciones acerca de su responsabilidad para con el estudiante y la sociedad en general. Reflexionar sobre lo que queremos ser y cuanto nos falta para alcanzarlo es un aspecto esencial para el desarrollo.



Capítulo 5

Las relaciones docente-estudiante como factor de formación mutua

Que un alumno no entienda algo no tiene por qué ser responsabilidad suya, quizás es culpa del educador que, como emisor, no sabe expresarse. De ahí la importancia de saber comunicar.

Ralph Waldo Emerson

Introducción

En el proceso formativo influyen múltiples factores para el éxito (o en su defecto el fracaso), que se determinan según la calidad de los resultados.

En la interacción del proceso participan dos elementos de vital importancia; como son el docente y el estudiante, quienes, de acuerdo con sus motivaciones y madurez personal, desarrollan una buena o mala relación. En este sentido, (Izquierdo y González, 2018) remarcan la necesidad de orientar, organizar y dirigir el proceso formativo, de forma tal, que se privilegie el papel activo y responsable del sujeto que aprende en cada situación comunicativa dentro de los múltiples escenarios formativos predeterminados.

Significado de la comunicación docente – estudiante para el desarrollo personal

Es tarea del docente al coordinar y dirigir las actividades formativas, propiciar que el estudiante adquiera sentimientos de superación, valor personal, estimación, un concepto de sí mismo; pero puede suceder todo lo contrario, una actuación inadecuada hacia el estudiante puede desencadenar sentimientos de rechazo, frustración, apatía e inadecuación en el entorno docente.

Lo anterior implica que los docentes han de promover un ambiente óptimo para generar buenas relaciones basadas en la confianza y respeto

mutuos. Es innegable la significación que adquiere la comunicación, en la calidad del proceso docente-educativo. El alcance de una comunicación educativa eficaz, es una auténtica aspiración para elevar la calidad de la educación. La comunicación es el vehículo esencial del proceso docente-educativo porque posibilita concretar la dimensión socioafectiva de dicho proceso.

La comunicación es un fenómeno complejo y multifacético, en el que se distinguen tres aspectos componentes que a su vez cumplen funciones diferenciadas, pero mutuamente relacionadas: un proceso informativo, un proceso de interacción y un proceso de comprensión mutua.

La función informativa, se relaciona con la recepción y transmisión de información, donde ésta se concibe no sólo como ideas, conceptos, conocimientos, sino que incluye también los intereses, estados de ánimo, sentimientos, actitudes, que se manifiestan en los estudiantes como todo ser humano y permite un intercambio de información, es decir, que no sólo se transmite y administra información, sino que cada sujeto es fuente transmisora y receptor-destinatario al mismo tiempo, por eso se señala como un proceso de interrelación.

En la enseñanza tradicional, esta característica ocurre esencialmente desde el docente hacia el estudiante, pero en modelo de formación donde el estudiante sea activo y tenga la oportunidad de aportar, no ocurre de manera absoluta la relación emisor- receptor, también ocurre a la inversa. Al respecto, Quiroz y Maturana, (2017. p. 118) refieren que “El desafío para la docencia universitaria es, entonces, transitar desde un enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje que transmite información a uno que promueve la participación de los estudiantes”.

La función reguladora de la comunicación se identifica con la interacción, el intercambio de acciones entre los participantes en el proceso y con la influencia que ejerce uno sobre otro en la organización y desarrollo de la actividad.

La función afectiva, se refiere al conjunto de vivencias, emociones y sentimientos que surgen y se desarrollan en el proceso comunicativo. Se expresa de manera esencial mediante la necesidad de cada docente y cada

estudiante de sentirse comprendidos desde el punto de vista emocional y a su vez, de compartir su mundo afectivo con otros. Aunque cada función tiene su esencia específica, las tres están presentes en todo acto comunicativo al estar en estrecha interrelación, es por ello la importancia de presentar un adecuado balance.

Las funciones mencionadas, han de tener un adecuado equilibrio en las interrelaciones que ocurren en la formación. Es usual que se le atribuya a la información un efecto educativo, lo cual constituye un error y es cierto que el uso exclusivo de las herramientas digitales para acopiar información, a la que el alumnado pueda acceder, no siempre representa un acto formativo, ellas sólo adquieren valor pedagógico cuando se conciben como instrumentos mediadores entre el docente y el alumnado o entre iguales, lo que facilita un contexto educativo singular y virtual facilitador de procesos interactivos de co-construcción de conocimiento. (Salmerón, Rodríguez y Gutiérrez, 2010)

Entre las principales insuficiencias reflejadas en las interacciones comunicativas docente-estudiante, se encuentra que las funciones reguladora y afectiva se expresan en niveles inferiores con respecto a la función informativa de la comunicación. Estas áreas de oportunidades tienen como consecuencias un deficiente trabajo educativo, de crecimiento personal de docentes y estudiantes, y por supuesto, de formación de cualidades positivas y valores.

En este sentido, resultan frecuentes los problemas en la comunicación docente-estudiante, expresados en dificultades para el diálogo didáctico por falta de empatía del docente hacia sus estudiantes y viceversa. Esta situación, debe ser resuelta por el docente que se supone posee un adecuado nivel profesional y madurez personal como facilitador del proceso. Es tan importante este tema, que autores como Almidón y Hunter (1996) acentúan que la enseñanza es un proceso de interacción que implica de manera activa, a ambos sujetos.

Para el logro de una buena comunicación sobre todo en el trabajo en clases según McClelland (1965) se sugiere:

- Enseñar a los estudiantes el concepto de motivación y su

importancia

- Crear las expectativas positivas acerca de que el alumno puede y logrará una orientación mayor hacia su rendimiento
- Revelar que el cambio requerido está de acuerdo con las demandas de la realidad, la propia potencialidad de cada uno y los valores éticos y culturales
- Estimular al alumno para que proponga propósitos realistas, prácticos y específicos a partir de sus motivaciones
- Enseñar al estudiante a registrar el avance de sus propósitos
- Crear un clima donde el estudiante se sienta aceptado y respetado
- Instaurar metas y educar la autoevaluación del progreso, ya que esto desarrolla la motivación
- Lograr el desarrollo de la creatividad, tan importante para que los estudiantes se sientan más eficaces lo que estimula el aprendizaje
- Reconocer los resultados para favorecer la autosuficiencia vinculada a las satisfacciones personales y grupales de los estudiantes
- Enseñar a convertir los errores en áreas de oportunidades para el crecimiento personal y profesional

Las bases para alcanzar unas adecuadas relaciones entre profesor-estudiantes se encuentran no sólo en las clases, sino en el resto de los espacios donde ocurre dicha comunicación.

Algunos requisitos esenciales en la relación docente-alumno (o sugerencias a los docentes)

- Cumplir con la “regla de oro”: no exigir a los estudiantes lo que no se es capaz de cumplir personalmente
- Propiciar el respeto mutuo y la cortesía (docente-estudiante/estudiante- estudiante)
- Conocer con anterioridad siempre que sea posible, los antecedentes académicos y conductuales del grupo
- Evitar confrontaciones agresivas entre estudiantes y docentes

- Fomentar una adecuada autoestima en los estudiantes
- Presentar el programa de trabajo, cronograma de actividades de las materias a impartir y formas de evaluación al comenzar el semestre
- Utilizar dinámicas de presentación que posibiliten conocer breves antecedentes biográficos y conductuales de los estudiantes
- Crear un ambiente de trabajo ya sea presencial o en modalidad digital, en el cual las reglas sean claras, y la distribución de las tareas equitativa
- Evitar tratos preferenciales privilegiando a los estudiantes sobresalientes
- Cumplir los compromisos acordados, tales como entrega de calificaciones, revisión y retroalimentación de actividades
- Estimular los avances individuales y del grupo
- Estimular la participación tomando en consideración las características individuales de los estudiantes
- Aclarar las dudas a través de la retroalimentación, realizar consultas personales o grupales acerca de sus inquietudes, propuestas de trabajo y otros aspectos

Aspectos esenciales en la aplicación de estrategias que favorezcan las relaciones interpersonales del grupo:

- Ayudar a establecer y conseguir objetivos que estén en correspondencia con el perfil de egreso
- Reflexionar sobre valores y conductas sociales positivas en conjunto al aprendizaje de la materia
- Animar a los estudiantes a que se valoren a sí mismos y a sus logros de forma objetiva sin sobrevaloración, pero tampoco subvalorándose
- Estimular la persistencia e independencia para enfrentarse a los problemas relacionados con la materia docente y también a los que aparecen en la práctica diaria
- Practicar la prudencia y la agilidad para dar respuestas en situaciones imprevistas, propias del proceso formativo (Fernández, 2017)

Resulta comprensible que la madurez personal del docente (aunque se hable muy poco de ello) se expresa por lo general en el sistema de relaciones que ocurren en el proceso formativo, actúa como eje rector que ha de conducir su función como educador. No podrá alcanzarse la calidad del egresado que requiere la sociedad actual si los docentes no cuentan con las cualidades personales, culturales, y la preparación profesional que les permitan desempeñarse a plenitud en función de las necesidades de los estudiantes y de la sociedad.

Desde esa óptica, las funciones del profesor como instructor deben ser conjugadas con otras funciones que potencien la formación del estudiante de manera integral, por esta razón, es indispensable que los docentes sean conscientes de la necesidad de su superación personal, científica, pedagógica y didáctica.

El docente y el estudiante como objetos y sujetos de formación

Constituye un hilo conductor de esta obra, la comprensión acerca de que el desarrollo personal del docente exterioriza la indiscutible necesidad de su constante crecimiento, razón por la cual, no sólo constituye un sujeto de la formación, sino también actúa como un objeto de esta que, a través de la riqueza, característica de la interacción con sus estudiantes, se torna mejor, como persona y como profesional (Ver Figura11).



Figura 11. El profesor y el estudiante como sujetos - objetos de formación.

Fuente: Elaboración propia

Relacionado con lo expuesto líneas más arriba, en el marco de la actividad docente, se les preguntó a 60 estudiantes de diferentes carreras: Si te pidieran que hicieras alguna sugerencia a tus profesores, ¿qué sugerirías? Al respecto, los estudiantes aconsejan en sentido general a sus profesores:

- “Pienso que no deben mezclar sus asuntos personales con su deber de profesor”
- “No hay cosa más estimulante que cuando uno se encuentra en desesperación, sentir una palabra dulce de tu profesor que está cerca de ti”
- “No es que yo pida que sean tan flexibles, sino que debido a las dificultades que presentan los estudiantes que traten de ayudarlos y comprenderlos dándoles un voto de confianza para que se sientan seguros”
- “No nos gusta que el profesor sea esquemático, que se rija por su planeamiento y se pegue a él como si fuera un guion”
- No se debe subvalorar la capacidad de los estudiantes para comprender la función formadora del profesor, muestra de esto son sus expresiones:
- “Creo que el profesor no debe preocuparse sólo por las clases, se debía preguntar en todo momento, ¿Tendrán algún problema mis alumnos en el que yo pueda ayudar?, ¿Al menos un consejo que los alivie?, pero no siempre es así, a veces te encuentras la frase muy conocida “ya yo tengo mi título”, si siempre se hicieran las preguntas anteriores sería mejor”.
- “Cuando los profesores tratan de ayudarnos tanto en lo material como en lo espiritual, nos dan muestras de valores humanos, lo que contribuye a formar nuestros valores”.
- “Cada profesor debería autovalorarse y autocriticarse porque no es sólo impartir clases buenas, sino ayudar a que se aprenda y se siga adelante con una buena formación”.

Muchos estudiantes expresaron que quisieran que sus profesores fueran (en orden de prioridad):

- Sensibles
- Comprensivos
- Comunicativos
- Amables

Como se observa, los estudiantes colocan con cierta prioridad las cualidades con una fuerte implicación afectiva. También es de mucho valor para los estudiantes la apreciación que de ellos poseen sus profesores, con frecuencia los estudiantes piensan que sus profesores no los juzgan tal y como son. Estas apreciaciones de los estudiantes acerca de sus docentes, provocan dificultades que obstaculizan su crecimiento personal, entre las que se pueden encontrar:

- Falta de independencia
- Ausencia de espontaneidad
- Temor y desconfianza
- Desaliento/ resignación
- Excitación/ irritabilidad
- Resentimiento/ rencor
- Ausencia de interés/ pasividad

La responsabilidad del docente implica hacer uso de su experiencia en diferentes situaciones, ser justos al aplicar medidas y sanciones, así como al reconocer y estimular a los estudiantes por sus éxitos. En este contexto, es válido puntualizar que el carácter aparentemente subjetivo del tema central de esta obra no impide recomendar algunas condiciones y vías que coadyuvan al logro del objetivo propuesto.

Entre los problemas más frecuentes presentados por los docentes, que laceran su responsabilidad, se encuentran:

- Uso de estilos educativos autoritarios (versus estilos y enfoques democráticos)
- Comprensión errónea acerca de que los favorecidos por el proceso docente son solamente los estudiantes
- Abuso de la crítica a los alumnos y énfasis del fracaso (más que la estimulación al éxito)

- Poca o nula autocrítica como ejemplo que educa.
- Inadecuado manejo de las equivocaciones del estudiante, que impide el aprendizaje y el crecimiento personal
- Insuficiente uso del elogio y el estímulo
- La manifestación abierta de preferencias hacia los estudiantes con mejor rendimiento docente y mejor disciplina, y de rechazo por aquellos que presentan dificultades de aprendizaje o desajustes conductuales
- Existen limitaciones en algunos docentes para ser empáticos, comprensivos, corteses y respetuosos, especialmente con los alumnos que tienen mayores dificultades de aprendizaje, disciplina/apariencia personal
- Insuficiente preparación para resolver problemas, manejar el estrés y tomar decisiones sobre asuntos trascendentes y difíciles
- Deficiente autocontrol/ tolerancia

Esto significa, que de nada valdría contar con cuantiosos recursos materiales y científico-tecnológicos si el docente no posee la preparación requerida en las dimensiones mencionadas.

La calidad del proceso se sustenta en un sistema coherente de influencias de varios factores, en dicho sistema el docente y los estudiantes conforman una unidad indisoluble, ¿Cuáles son las razones que fundamentan esta afirmación?:

- El saber humano es formación porque involucra una actitud positiva frente a la vida y un saber actuar con justicia. Si el estudiante fundamenta su motivación por el dominio de una determinada materia, sólo en los deseos de ser alguien en la vida, sin considerar la connotación social de sus estudios, entonces está totalmente desorientado en cuanto a preferencias en valores significativos.
- El contenido de las diferentes asignaturas es un medio importante para el desarrollo de habilidades de razonamiento y de reflexión crítica, lo cual ayuda al estudiante a hacerse consciente de sus valores y los de los demás.

- De acuerdo con las potencialidades de cada asignatura, es posible instrumentar procedimientos que permitan procesos de valoración para posibilitar el juicio de los estudiantes respecto al valor de un objeto, acción o persona.
- El sistema de conocimientos es sólo un medio, porque una verdad científica hoy, puede ser modificada mañana, empero las capacidades adquiridas al operar con ella en el proceso docente-educativo perdurarán.
- Los conocimientos científicos en cualquier área del saber permiten asumir de forma consecuente valores tan importantes como la verdad, la exactitud, la creatividad, la curiosidad.
- Existe inevitablemente una relación de los diferentes temas docentes con la escala de valores que caracteriza a cada estudiante y al grupo, con las expectativas que poseen de la materia, del curso, y su significado para la sociedad. Este vínculo estudiante-estudiante, docente-estudiante, por medio del contenido científico, es una posibilidad inagotable para asumir los valores y cualidades de la más alta significación. Este es precisamente la posibilidad de integrar la instrucción y la educación.
- Para que el proceso docente-educativo no sea una simple transmisión de información y el docente sea un educador y no un simple instructor, es de suma importancia poseer una idea clara acerca de las emociones, actitudes y valores propios de cada estudiante. Cuando se toma en cuenta la parte afectiva se facilita de forma considerable el aprendizaje, requisito que cobra valor en los diferentes modelos educativos mediados por la tecnología.

Se ha enfatizado en este capítulo, el lugar que ocupa la comunicación en el proceso formativo del estudiante y a su vez en el desarrollo personal del docente. Son las relaciones entre ambos sujetos, quienes impregnan la dinámica a dicho proceso y a través de las cuales se puede concretar el vínculo necesario entre el aspecto profesional y el personal. De lo contrario, sería algo impersonal, inanimado.



Capítulo 6

La unidad del desarrollo personal y profesional. Su influencia en la dimensión social

La educación es lo que sobrevive cuando lo aprendido ha sido olvidado

B. F. Skinner

Introducción

En los capítulos anteriores se desarrolló la idea acerca de que el primer paso para lograr de una manera consciente los objetivos que nos proponemos es sustancial, que día con día nos vayamos enriqueciendo a través de todas las experiencias adquiridas en las diferentes esferas de la actividad en las que nos encontramos inmersos. Por tanto, este capítulo corresponde a una síntesis de los anteriores que expresa la generalización y concreción del contenido con énfasis en la formación del estudiante.

Mientras más integral y multifacético sea nuestro crecimiento como persona, mejores resultados obtendremos ya sea como docentes, estudiantes, profesionales o simplemente como personas que vivimos en sociedad. El desarrollo personal ayuda a penetrar en la subjetividad, se relaciona con los sentimientos, las emociones, los deseos, los intereses y el desarrollo profesional requiere de todos estos componentes para lograr una actividad que además de ser más práctica e instrumental, sea eminentemente humana.

Es por lo anterior que la lógica formal explicativa, si bien sigue ocupando un lugar importante en la formación, ha dejado de ser el método exclusivo para impartir una determinada materia, de ahí que la conocida “trasmisión de los conocimientos”, se convierte en un concepto obsoleto, no sólo porque esta apreciación es incorrecta porque se pueden transmitir procedimientos, métodos, formas de realizar las acciones, pero saber sólo se obtiene cuando el sujeto se involucra de manera activa en un proceso sustentado en una epistemología que conlleve a la aprehensión de la realidad.

Hacia un proceso formativo más integral desde la unidad de lo personal, lo profesional y lo social

El proceso formativo del estudiante y la constante renovación del docente han de responder a un perfil esencialmente humanista - social, se desarrolla como un sistema complejo, multifactorial y abierto, donde confluyen aspectos cognitivos, afectivos, volitivos, incluso físicos de ambos sujetos, por tanto, tal complejidad no puede dejarse a la espontaneidad e inspiración de quienes interactúan a través de él.

Con frecuencia la integralidad se concibe como la inclusión del estudiante en múltiples y diversas actividades de todo tipo, dicha comprensión está bastante errada por cuanto la variedad y cantidad de actividades en las que se incluya el estudiante no es precisamente lo que determina dicha integralidad. Esta se identifica, más bien con la necesidad que sienta el estudiante de actuar como un genuino ser humano que desarrolla todas sus potencialidades tanto latentes como otras nuevas y las pone en función de los demás; esta visión es imprescindible para la actividad que desarrolla el docente.

Es en esa comprensión de integralidad donde ocurre la interrelación y unidad de lo personal, lo profesional y lo social. De acuerdo con (Martínez, 2009, p.124) la formación integral “puede entenderse como el proceso continuo y permanente que requiere el ser humano para desarrollar todas sus potencialidades en beneficio de sí mismo, de la sociedad, de la naturaleza y del universo”. Y es que, en efecto, una buena formación adquiere sentido si a fin de cuentas tiene un impacto en la sociedad.

Lo anterior corrobora el imperativo de una formación trascendente a la que deben contribuir no sólo las instituciones educativas, sino todas las organizaciones e instituciones sociales comenzando por la familia.

La formación siempre ha estado presente en los temas transversales de la UNESCO. Esta prioridad es enfatizada en diferentes trabajos, en esta línea (Torres, Álvarez y Fernández, 2007, p.156) hacen referencia a:

la necesidad de orientar la educación del estudiante de una manera integral no es solo actual sino futura, por esto obliga a reflexionar sobre

la formación de un profesional desde la universidad, no sólo altamente competente en su especialidad, sino también apto para el desenvolvimiento en la sociedad como elemento activo y transformador de la misma en toda su complejidad.

Si se está de acuerdo con lo antes expuesto, entonces es incompleta la comprensión de algunos autores que consideran que la integralidad en el estudiante está en la integración de las competencias genéricas y profesionales, como es el caso de Marín, Cabas y Paredes (2018, p.16) cuando refieren que “la formación integral en ingeniería implica relaciones de equilibrio entre las competencias genéricas y específicas asociadas a los perfiles profesionales de egreso y la relación oferta – demanda en los mercados ocupacionales”.

La idea anterior pareciera válida en su totalidad, pero, el problema está en que las competencias genéricas tal y como están declaradas en las diferentes clasificaciones en los modelos por competencias no abarcan todo el diapasón que precisa una verdadera preparación tanto en docentes como estudiantes para transformarse a sí mismos y al mundo que les rodea.

La consecución de los objetivos mencionados no sería posible mediante la aplicación de modelos tradicionales en la Educación Superior, razón por lo cual cada día se intensifica la necesidad de capacitar a los docentes para abordar, sobre bases científicas, el trabajo formativo que vaya más allá de “enseñar una asignatura”.

Además de lo apuntado, con frecuencia se privilegia lo instructivo que se relaciona esencialmente con el aspecto científico y profesional por encima de lo formativo que se orienta a desarrollar cualidades, modos de pensamiento y actuación, en correspondencia con las necesidades sociales en toda su extensión, no sólo en cuanto al desarrollo científico-tecnológico.

A lo anterior se añade que los estudiantes pueden presentar dificultades en los métodos de estudio; no poseen la preparación idónea para el nivel universitario; no comprenden la utilidad de las disciplinas del currículo para su formación como seres humanos puesto que asocian la universidad con la formación para una determinada carrera.

Las anteriores son algunas de las causas por las que en la práctica educativa universitaria, independiente de las fisuras científicas y metodológicas en la concepción de un proceso formativo integral, se hace imprescindible el logro de una adecuada dinámica de la interrelación de la formación personal, profesional y social que posibilite concretar en el proceso formativo en la universidad sus dimensiones instructiva, desarrolladora y educativa y de esta forma obtener una formación del profesional que permita su autorrealización, así como su contribución al desarrollo de la sociedad.

Significa entonces que el proceso formativo como proceso complejo, contradictorio y transformador requiere de una dirección ya sea por competencias o por cualquier otro modelo que esté centrada fundamentalmente en la unidad necesaria entre lo personal y la formación profesional y tenga como orientación la evolución de la sociedad.

La Figura 12 ejemplifica algunas relaciones esenciales que ocurren entre el desarrollo personal que se identifica con lo humano, que a su vez es lo más general y por ende universal, el desarrollo profesional que interactúa con lo personal, pero es más específico y singular, a su vez, marca las características de cada profesión y ambas dimensiones confluyen en una necesaria transformación social.

De esta forma, se comprende la unidad de lo personal, lo profesional y lo social como el tipo de orientación que ha de tener el proceso de formación del estudiante, lo que es posible a partir del significado y el sentido que pueden adquirir cada uno de los citados componentes.

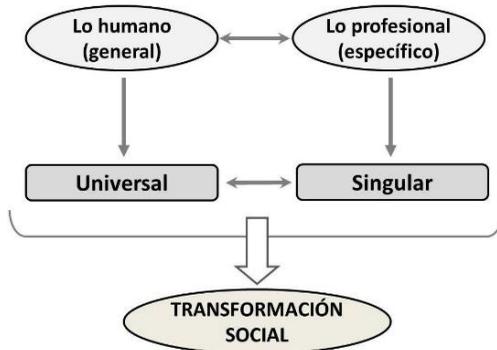


Figura 12. Interrelaciones que ocurren en la unidad de lo personal, lo profesional y lo social en el proceso formativo.

Fuente: Elaboración propia

Formación personal, profesional y su contribución a la sociedad

La formación personal es la dimensión del proceso formativo a través de la cual, el estudiante adquiere un desarrollo tanto en lo cognitivo, como en lo afectivo, lo procedimental y lo conductual, que le permite un crecimiento como ser humano.

Se comparte con Pérez (2005, p. 64) que

lo personal, lo individual, apunta hacia lo interno del estudiante, pero no es formación individualista ya que se trata de individualidad socializada; la formación de la personalidad ocurre en un proceso social históricamente determinado, el individuo se realiza en la actividad social y no es posible aislarlo y tampoco disolverlo sin identidad en la totalidad social.

En el ámbito didáctico, se precisa de identificar en cada actividad docente las formas más apropiadas de vincular el contenido de la enseñanza con los intereses, emociones, sentimientos y sentidos, para que el estudiante adquiriera ese aprendizaje y de esta forma, potenciar ese desarrollo. Al concebir el proceso formativo se requiere de la estimulación del diálogo y la socialización del conocimiento, y además otorgar un espacio para la reflexión y el debate participativo.

Esta intención demanda el reconocimiento en cada estudiante de una

individualidad con su propia historia. Este reconocimiento personal no niega la importancia de la orientación hacia intereses comunes, que aglutine a todo el grupo en torno a la resolución de las tareas planteadas, mediante la interacción entre los mismos estudiantes y entre ellos y el profesor. La naturaleza de los resultados se corresponde siempre con la manera de asimilarlos y adquirirlos, es por ello por lo que la evaluación es una consecuencia de un proceso que la antecede.

Se deduce de lo planteado, el significado del papel protagónico, *activo y transformador* del sujeto que aprende, a partir de su intervención reflexiva, consciente y sistematizada en la obtención, aplicación y reconstrucción de sus conocimientos, habilidades, valores, actitudes. De ahí, la importancia que tiene que el profesor al planificar las diferentes actividades diseñe tareas que expresen esa necesidad, que reclame de los alumnos un razonamiento productivo y creativo, si esta situación no ha sido concientizada por el docente, el aprendizaje probablemente será pobre y poco duradero.

Si se logra un buen desarrollo personal, este resultado tendrá un impacto importante en el desarrollo profesional porque el estudiante se hace más consciente, más comprometido, con una mente flexible, inquisidora, por tanto, puede hacer una mejor contribución al desarrollo social. Es esencial el tratamiento del componente emocional pues no se concibe una adecuada formación personal sin un buen autocontrol y una coherencia entre lo que se piensa, se siente, se dice y se hace.

El asunto es que el uso del conocimiento también se enseña y se aprende. No basta con aprender algo, es esencial *para qué* aprendo tal o cual cuestión porque lógicamente lo que no se aplica se olvida con facilidad.

Es de esta forma como el estudiante aprende a determinar lo justo de las decisiones en todo, a partir de la resolución de tareas, problemas y ejercicios del uso de las relaciones de cooperación con sus compañeros y el profesor, a comprender el valor de la tolerancia, el sentido crítico y autocrítico, así como autovalorar los sentimientos de armonía consigo mismo, con los demás, con la sociedad y la naturaleza en general.

Las clases de cualquier materia han de tomar en cuenta el

autoconocimiento como una de las vías más seguras para intervenir de manera consciente en el progreso personal, profesional y social. Según Álvarez y de la Herrán (2009), este autoconocimiento conlleva a que seamos mejores personas, a ser más responsables de nuestros actos y a sentirnos parte de ese mundo que queremos transformar.

Aunque existe una estrecha interacción entre lo personal y lo profesional, para una mejor comprensión y con un propósito metodológico, es posible establecer sus peculiaridades. La formación profesional, puede definirse como la dimensión del proceso formativo a partir de la cual ocurre el desarrollo de actitudes, habilidades, capacidades y cualidades (competencias) que consienten una preparación del estudiante para ejercer de la manera más eficiente su futura profesión. Significa la adquisición por parte del estudiante de las herramientas cognitivas, técnicas específicas y axiológicas para su trabajo futuro.

Para la citada preparación resulta imprescindible, la asimilación no sólo de determinadas capacidades y habilidades profesionales, sino también del sentido ético de la profesión, del compromiso con el ejercicio de ésta, y de la disposición para aportar el máximo posible en beneficio de la sociedad. Esto implica entre otras cuestiones, el desarrollo de la iniciativa, la responsabilidad, la creatividad, en la capacidad de innovar, el análisis de problemas profesionales y la toma de decisiones, entre muchas otras.

Los propósitos referidos podrían dar respuesta al *por qué* y al *para qué* hace falta un profesional en un contexto socio histórico determinado, independientemente que se pueda insertar también en un ámbito universal. Estos propósitos no siempre están plasmados en los planes de estudio de cada carrera, o están expresados de manera reducida y parcial. Como consecuencia de esta falta de precisión, tampoco se alcanzan en cada actividad académica, que es en realidad donde se concreta el plan de estudios.

Por ello es necesario identificar qué contenidos, así como las vías idóneas para cumplir con el nivel profesional que debe caracterizar al egresado. Una de las posibles vías sería, develar de manera esencial la relación, ciencia-su proceso didáctico con enfoque formativo y la especialidad elegida.

De este modo, la formación personal y profesional adquieren sentido solamente cuando tienen una implicación positiva y significativa para el desarrollo social. La *dimensión social* del proceso formativo a pesar de tener su propio sentido constituye una síntesis de las anteriores. No es posible concebir una formación personal, profesional o de otra índole si no tienen un impacto efectivo para la sociedad. Aunque esta idea resulte obvia, si no se explicita esta comprensión en cada tipo de actividad docente, se corre el riesgo de que no se concrete en una intencionalidad de la orientación social de la formación del estudiante.

Se postula como síntesis porque tanto lo personal como lo profesional encuentran su verdadera realización y humanización en la actividad social, en el bien común. Este es el fin último de la Educación Superior que es donde se consolida la integración del estudiante que ha elegido una carrera, como miembro de un grupo en estrecha relación con otros, indica el aprender a convivir, a trabajar en equipos, a desarrollar el espíritu colectivista y solidario, a identificarse no sólo con su país, sino con la humanidad en general, o sea, con el contexto socio histórico local, nacional e internacional. Potenciar la formación social del estudiante incluye necesariamente el aspecto personal, así como el aporte que le atañe a cada asignatura en el Plan de Estudio.

La interrelación entre las tres dimensiones explicadas han de incluir la contradicción entre las exigencias sociales y las aspiraciones personales y profesionales de los estudiantes. Esta contradicción impacta todo el proceso formativo del profesional, por eso posee una gran importancia metodológica para cada acto pedagógico y didáctico, por adoptar múltiples formas y variantes. Las exigencias formativas de un profesional con una sólida formación personal que permita a su vez un alto nivel de desarrollo de su esfera laboral en consonancia con las características actuales de la sociedad y su proyección futura.

Como es conocido, no siempre las necesidades individuales de los estudiantes coinciden con lo que la sociedad espera de ellos, si esta contradicción no se hace presente puede resultar que las motivaciones de los estudiantes sean únicamente personales, basadas en ocasiones en sus deseos de crecimiento económico como primordial fin. Este hecho es

muy nocivo porque no habrá entonces ni satisfacción profesional ni social y la complacencia personal, será posiblemente basada en el egoísmo.

Otro ejemplo de la no correspondencia entre las aspiraciones personales de los estudiantes y las profesionales se observa cuando se elige la carrera para obtener un título. Esta contradicción no resuelta es muy negativa para cualquier país y la sociedad en general, al realizarse una inversión prácticamente sin sentido, ocurren tales casos, pero no deben constituir la regla, sino la excepción. Lo expresado significa que es una necesidad revelar y trabajar contradicciones de este tipo en sus diversas manifestaciones.

Otro ejemplo, cuando los estudiantes muestran motivaciones personales acerca de su preparación para el futuro, aun cuando no sean fuertes las de tipo profesional, esa predisposición positiva inicial constituye un punto de apoyo para fortalecer su vocación por la carrera elegida, situación que puede favorecerse en las actividades académicas relacionadas con ella.

Ocurre con frecuencia que se está motivado por la profesión, pero no se ha comprendido cómo a partir de ella puede ocurrir un desarrollo personal aplicable a otras esferas de la actividad. En tal caso, se necesita hacer notar el valor de la preparación profesional en su sentido trascendente, tanto para él mismo, su familia y la sociedad.

El aprendizaje de las disciplinas científicas y su connotación para la formación

La unidad de la educación y la instrucción adquiere un vínculo especial ya que el proceso formativo, independiente de donde ocurra, ya sea presencial, a distancia, en las prácticas profesionales, el servicio social o en otras formas, ha de contribuir a la mejora en toda su magnitud de las capacidades y actitudes de los estudiantes, esto indica el máximo aprovechamiento de las potencialidades formativas de la actividad docente creando situaciones, ejemplos y problemas vinculados a la profesión, la realidad social y la formación personal, en correspondencia

con una perspectiva cognoscitiva y afectivo-valorativa.

Lo anterior también se promueve a través del fomento de la cultura del diálogo, el debate, la resiliencia, inclusión y asertividad, como prácticas necesarias para la apropiación activa de la realidad y su consecuente mejora. También emerge como una condición el establecimiento de un clima favorable, donde el docente no manipule su autoridad para lacerar la autoestima del estudiante, sino que ha de sustentarse en relaciones comunicativas desde una dimensión humana y ética.

Los aspectos mencionados revelan que una verdadera apropiación de los conocimientos por parte de los estudiantes supera la práctica restringida con una perspectiva parcial de lo aprendido. Cada actividad académica, investigativa o de otra índole tiene muchas posibilidades para el desarrollo personal, profesional y social. Esta interrelación justifica y potencia el carácter integrador y totalizador de las tareas docentes que precisan no sólo de conocimientos, sino de habilidades, cualidades personales y modos de actuación.

De lo anterior se infiere la demanda del desarrollo de un saber y un hacer totalizador, no-parcializado y fragmentado, esta aspiración es viable cuando se diseña y desarrolla la formación a través de las diferentes materias, no sólo desde lo instructivo, sino también desde lo desarrollador y lo educativo. En realidad, no siempre se entiende que el aprendizaje de las diferentes disciplinas son *un medio para la formación y no un fin en sí mismas*.

Por tanto, es ineludible una actitud transformadora la que puede dar lugar a un proceso y a la vez un resultado de indagación, de construcción de sentido y significación del conocimiento. A partir de allí se deriva la inminente interrelación entre conceptos, categorías, leyes, teorías y la tipología de conocimientos que pueden favorecerse (teórico, empírico, racional, axiológico y procedimental).

La dimensión formativa que involucra los aspectos subjetivos de docentes y estudiantes y por ende lo axiológico, es quien le da el sentido a la preparación profesional. Así, por ejemplo, al estudiar una ley, una teoría en cualquier ámbito disciplinar se puede explicitar el significado de

esta para el desarrollo personal y profesional y su consecuente repercusión en la sociedad.

El desarrollo del pensamiento se adquiere mediante una consecución rigurosa de determinadas etapas a través de las cuales ocurre una correspondencia biunívoca entre el pensamiento sensorial, el racional que es gráfico representativo, y el pensamiento lógico, que es de naturaleza conceptual o simbólica.

En la concreción del desarrollo personal y profesional, lo ideal sería la asimilación de un tipo de pensamiento que refleje una comprensión total de la realidad, de modo tal que se beneficie un análisis no fragmentado, donde el estudiante sea competente para aplicar las leyes y regularidades que caracterizan la “unidad del mundo”.

Esta concepción de la totalidad es un hilo conductor importante que ha de considerar el docente al impartir sus materias, puesto que encierra las relaciones e interacciones que no aparecen en los libros de texto. Si se desestiman estos requerimientos, la función del docente no tendría mucho sentido, máxime en la actualidad cuando existen múltiples y variados medios para el autoaprendizaje.

Es fácil comprender que los rasgos característicos de las diferentes ciencias -la abstracción, la intuición, la precisión, el rigor lógico, el irrefutable carácter de sus conclusiones y su amplio campo de aplicación, ostentan una función muy importante en la asimilación de los conocimientos, tanto de las Ciencias Básicas como de aquellas disciplinas propias de un determinado campo del saber.

Esta cualidad del saber general o particular va más allá de la búsqueda de la estructura de la ciencia, tiene como objetivo situar en relación el orden y el desorden, más allá de la necesidad de separabilidad del sujeto y el objeto y recurre a una lógica que vincula lo divisible y lo indivisible, lejos de la omnipotencia de la razón, quiere decir que acepta sus propios fines (Morin, 1984). El aprendizaje reduccionista, monodisciplinario es altamente insuficiente para explicar los fenómenos complejos del universo. Esta es una posición para tomar muy en cuenta en el desarrollo profesional del estudiante.

Por otra parte, el hecho que los planes de estudio se diseñen con una determinada lógica relacional entre las diferentes materias, si ésta no se aplica por los docentes, entonces no cumple objetivo de esa organización en los modelos curriculares. Es razonable la idea de Santos Rego (2000, p.123) cuando afirma que “...es necesario plantear otro modo de entender la construcción de los sujetos en su mundo, integrando las dimensiones del conocimiento y proyectándolas desde la totalidad del ser humano que aprende, cognitiva y afectivamente hablando”.

Para la consecución de un aprendizaje desarrollador y formativo a través de cualquier materia, desempeñan una función esencial operaciones mentales concretas, también denominadas habilidades, como: ordenar, comparar, clasificar, relacionar, analizar, sintetizar, generalizar, abstraer, entre otras, con su aplicación el estudiante va adquiriendo representaciones lógicas que van desde procesos menos complejos en los niveles precedentes hasta alcanzar altos niveles de complejidad.

Es conocido que en el modelo por competencias integra las habilidades como uno de sus componentes fundamentales, son contempladas en los planes de estudio y también en los programas docentes de las materias. Sin embargo, la práctica demuestra que no se tiene una claridad del significado de cada una de ellas, sino una comprensión vaga e imprecisa, tal situación afecta la calidad del proceso.

A continuación, se presenta a modo de ejemplo, cuáles son los pasos o componentes de algunas habilidades. Este ordenamiento acerca de la aplicación adecuada de las habilidades puede servir de referente para diseñar otras, independientemente de la materia y forma de organización que se aplique. Esta propuesta fue realizada por la autora en el 1997 en el marco de la impartición de la asignatura Didáctica en la Maestría de Ciencias de la Educación. En trabajos como el realizado por (Ortiz, 2006) pueden encontrarse propuestas similares.

1. **Describir:** significa relatar, representar con palabras dibujos, pinturas, reseñas, vivencias personales y colectivas. Se describen personas, objetos, hechos, fenómenos, procesos, experimentos, vivencias, sentimientos, entre otros aspectos.

Habilidad	Sistema de pasos
Describir	<ul style="list-style-type: none"> -Seleccionar objeto de la descripción. -Fijar cualidades esenciales del objeto. -Establecer las relaciones entre las cualidades o elementos esenciales. -Expresar de manera escrita u oral la percepción del objeto o fenómeno a describir.

2. **Analizar:** Significa una comprensión detallada de los objetos y fenómenos de diferentes naturalezas.

Habilidad	Sistema de pasos
Analizar	<ul style="list-style-type: none"> -Precisar el fenómeno objeto de análisis y sus indicadores. -Descomponer el objeto de estudio en sus partes, según el indicador seleccionado. -Identificar el contenido de las partes. -Establecer las relaciones entre las partes. -Identificar regularidades (cuando se analizan: juicios, conceptos, principios, leyes, teorías, etc.).

3. **Sintetizar:** representa la extracción de lo esencial de un fenómeno, objeto.

Habilidad	Sistema de pasos
Sintetizar	<ul style="list-style-type: none"> Fijar indicadores esenciales del objeto de estudio. -Acordar la forma y vía de comunicación. -Deducir un conjunto de relaciones abstractas. - Expresar el conjunto de relaciones abstractas.

4. **Valorar:** representa la calificación de un hecho, fenómeno, una actitud, situación.

Habilidad	Sistema de pasos
Valorar	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar el objeto a valorar. -Comparar el objeto a valorar con determinados patrones establecidos y el sistema de conocimientos asimilados anteriormente. -Emitir un juicio personal como producto de la comparación realizada. -Argumentar el juicio expresado.

5. **Observar:** es la estimación de forma consciente de la realidad que no es sinónimo de “ver”, ni “mirar”. Condición indispensable para el conocimiento.

Habilidad	Sistema de pasos
Observar	<ul style="list-style-type: none"> -Seleccionar el objeto de observación. -Fijar el objetivo. -Elegir indicadores. -Registrar datos. -Elaborar conclusiones.

6. **Comparar:** permite descubrir las peculiaridades relativas a dos o más objetos, sus elementos comunes y diferentes.

Habilidad	Sistema de pasos
Comparar	<ul style="list-style-type: none"> -Determinar objeto de comparación. -Establecer parámetros de comparación. -Distinguir diferencias y semejanzas. -Realizar conclusiones.

7. **Conceptualizar:** es la comprensión de la esencia de los objetos, fenómenos o procesos.

Habilidad	Sistema de pasos
Conceptualizar	<ul style="list-style-type: none"> -Determinar un conjunto de cualidades y propiedades del objeto de la descripción. -Identificar las propiedades y cualidades esenciales (aquellas que al eliminarlas el objeto de estudio se transforma), y las no esenciales. -Distinguir el sistema de propiedades y cualidades esenciales. -Realizar conclusiones.

8. **Explicar:** es la expresión del sistema de relaciones entre las cualidades esenciales de los objetos, precisando origen, desarrollo y tendencias (movimiento).

Habilidad	Sistema de pasos
Explicar	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar el objeto, fenómeno o proceso a explicar. -Separar lo esencial de lo no esencial. -Determinar las cualidades esenciales (aquellas que al eliminarlas el objeto de transformación). -Establecer las relaciones causa - efecto. -Realizar conclusiones.

9. **Definir:** es la precisión sintetizada de un determinado objeto, fenómeno, proceso.

Habilidad	Sistema de pasos
Definir	<ul style="list-style-type: none"> -Analizar el objeto dado. -Determinar los rasgos esenciales que lo distinguen de otros objetos. -Enunciar el concepto formado sobre el objeto.

10. **Identificar:** significa el reconocimiento, la determinación de determinadas propiedades, características, objetos, fenómenos.

Habilidad	Sistema de pasos
Identificar	<ul style="list-style-type: none"> -Analizar el objeto dado. -Caracterizar el objeto. -Establecer la relación del objeto con un hecho, concepto o ley de los ya conocidos. -Distinguir el objeto de otros por sus rasgos.

11. **Clasificar:** significa distribución, organización de los objetos tomando, en consideración su pertenencia a determinada clase, género o grupo. Agrupar apartados en categorías definibles sobre la base de sus atributos.

Habilidad	Sistema de pasos
Clasificar	<ul style="list-style-type: none"> -Seleccionar objetos de clasificación. -Identificar criterios de clasificación. -Comparar los objetos a clasificar. -Incluir los objetos o fenómenos en el grupo, clase o género correspondiente según los criterios de clasificación.

12. **Fundamentar:** indica revelar nexos esenciales emitiendo juicios lógicos formales o dialécticos, implica elaboración personal del sujeto.

Habilidad	Sistema de pasos
Fundamentar	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar la esencia del objeto de la fundamentación. -Revelar la lógica de las relaciones esenciales. -Realizar conclusiones.

13. **Argumentar:** indica la toma de posición del sujeto en diferentes situaciones, se manifiesta en dos direcciones: argumentar respuestas propias, argumentar un juicio expresado por otra persona.

Habilidad	Sistema de pasos
Argumentar	<ul style="list-style-type: none"> -Determinar las bases para la argumentación. -Revelar relaciones causa-efecto. -Expresar ideas propias. -Explicar puntos de vistas propios.

14. **Caracterizar:** indica la determinación de los elementos esenciales de un objeto que lo hace diferente de otros. Indica lo peculiar de un fenómeno u objeto.

Habilidad	Sistema de pasos
Caracterizar	<ul style="list-style-type: none"> -Analizar el objeto. -Distinguir sus propiedades esenciales. -Precisar relaciones entre las propiedades esenciales. -Expresar las características esenciales.

15. **Esquematizar:** significa extraer, simplificar un objeto, fenómeno o proceso mediante sus propiedades esenciales.

Habilidad	Sistema de pasos
Esquematizar	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar los elementos fundamentales del objeto de estudio. -Determinar los tipos de relaciones lógicas entre los elementos. -Seleccionar el tipo de esquema y signos a emplear. -Representar gráficamente los elementos fundamentales y sus relaciones lógicas.

16. **Diseñar:** es la proyección, el esbozo, el boceto de un objeto, fenómeno, situación.

Habilidad	Sistema de pasos
Diseñar	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar los elementos del objeto a representar. -Jerarquizar los elementos y sus relaciones. -Elaborar el modelo y plan de operaciones en función de los elementos. -Seleccionar el lenguaje (códigos, dimensiones) y técnicas de comunicación. -Representar a través de diferentes formas todos los elementos del y sus relaciones.

17. **Interpretar:** se corresponde con: desentrañar, descifrar, dilucidar cualquier proceso, fenómeno, acontecimiento, situación.

Habilidad	Sistema de pasos
Interpretar	<ul style="list-style-type: none"> -Seleccionar (determinar o asumir) el objeto de interpretación. -Caracterizar los rasgos esenciales del objeto. -Determinar el conjunto de indicadores de significación del objeto (modelo). -Comparar la significación ya explícita con el modelo cualitativo o valorativo de significación personal. -Ubicar la significación en un nivel de una escala de valores.

18. **Realizar crítica:** se identifica con: juzgar, opinar, enjuiciar cualquier proceso, fenómeno, acontecimiento situación.

Habilidad	Sistema de pasos
Realizar crítica	<ul style="list-style-type: none"> -Determinar los elementos de análisis. -Describir los criterios de análisis. -Analizar la naturaleza de los elementos. -Comparar los elementos de análisis con los criterios preestablecidos. -Elaborar juicios positivos y negativos sobre la relación entre los elementos de análisis del objeto de estudio y los criterios preestablecidos.

19. **Resolver problemas:** se relaciona con plantear una o varias alternativas de solución a un problema de cualquier naturaleza, basadas en cuestiones tanto teóricas como empíricas.

Habilidad	Sistema de pasos
Resolver problemas	<ul style="list-style-type: none"> -Identificar el tipo y campo al que pertenece el problema y los datos que se ofrecen. -Interpretar la interrogante que porta el problema. -Relacionar los datos ofrecidos y la interpretación del problema con los fundamentos teóricos. -Relacionar los datos entre sí y sus correspondientes efectos. - Establecer la relación de los efectos con la interrogante. -Aplicar los fundamentos teóricos a la relación entre los efectos y la interrogante. -Obtener soluciones de interrogantes. -Interpretar el resultado. -Verificar el resultado o solución del problema con su fundamento teórico. -Integrar la solución al fundamento teórico (efecto de retroalimentación). -Generalizar la solución a problemas similares (efecto de formación de sistema de conocimientos y habilidades). -Interpretar el problema desde nuevas alternativas o datos (efecto de solidez de conocimientos).

20. **Comprender la lectura:** permite interpretar lo leído en contraposición a la repetición mecánica de este acto.

Habilidad	Sistema de pasos
Comprender la lectura	<ul style="list-style-type: none"> -Lectura general del escrito e identificación del tema principal. -Lectura por partes. -Identificación de relaciones entre las partes. -Elaborar síntesis de cada parte. -Elaboración de síntesis de lo leído.

21. Discernir

Habilidad	Sistema de pasos
Discernir	-Diferenciar lo esencial de lo secundario en el objeto o fenómeno -Determinar lo verdadero -Diferenciar lo efímero de lo perdurable.

Sugerencias para la inclusión de la dimensión socio afectiva en la formación

Los actuales modelos por competencias presuponen que estas integran las habilidades, cualidades, actitudes, valores y normas de comportamiento que el egresado requiere para desempeñarse con efectividad en el mundo laboral. Sin embargo, en la práctica se trabaja a veces de modo exclusivo, las habilidades relacionadas con el contenido del programa. Esto ocurre por diversas causas, entre las que se encuentran; la insuficiente importancia que los docentes otorgan al desarrollo personal del estudiante y también porque no poseen la preparación para acometer la formación de una manera más integral.

De igual forma que es importante tener claridad cuando se trabajan las habilidades como componentes esenciales de las competencias, también para hacer explícito lo socioafectivo es imprescindible tener conciencia de por qué y cómo se hace. De lo contrario, como habitualmente ocurre, se mantiene ausente en la formación. Es por ello por lo que a continuación se presentan sugerencias para la inclusión de dicha dimensión.

Vale aclarar que de igual manera la inclusión de las emociones, formas de comportamiento de los estudiantes, problemas afectivos, también pueden encontrar un momento propicio en la actividad académica o de otro tipo, aun cuando no seamos especialistas en capacidades diferentes, es una exigencia en la actualidad otorgar importancia a la inclusión.

Como en el caso de las habilidades, estas recomendaciones pudieran servir de referentes para la necesaria integración de lo socioafectivo que, como componente del desarrollo personal adquiere una connotación de primer orden para un egresado contemporáneo.

1. Formación en y para la solidaridad

incluye la generosidad, el desprendimiento, espíritu de cooperación y participación, indica una responsabilidad con los demás comenzando por los más cercanos y terminando por la humanidad en general.

¿Por qué es importante educar en la solidaridad?

- El vivir en sociedad necesita de crear vínculos con otras realidades y estar dotados de modos de vida comunitarios.
- La solidaridad como una cualidad o valor revela una ayuda concreta en la práctica, y no una simple emoción subjetiva.
- Tiene lugar en la vida cotidiana y no sólo en determinadas circunstancias extremas.

Cualidad	Acciones para su formación
La solidaridad	-Mediante tareas donde se logre una participación de todos los estudiantes para lograr una vinculación solidaria entre los miembros del equipo, un clima de colaboración que va más allá de los límites del aula. -A través de la demostración por parte del docente de la importancia que posee su futuro trabajo para el bien material y espiritual propio y de los demás. -Cuando se propicia la comprensión de que la ayuda a un compañero con dificultades no consiste en hacer por él las cosas, sino estimularlo a encontrar sus propios medios para hacerlo. -Cuando se organizan las actividades académicas, laborales y científicas con una participación de cada miembro del grupo.

2. Formación en y para el compromiso

El compromiso se relaciona con la responsabilidad ante las metas que el estudiante se ha trazado y su primera manifestación ha de ser consigo mismo. A menudo se habla del compromiso con la institución, con el estado, el país, pero ha de tener su base en la propia persona. No obstante, esta postura individual se ha de conjugar con el aporte a la sociedad, de otro modo, no tendría sentido pues como reseñan (Naval,

García, Puig y Santos, 2011, p. 83) “Se constata que en la universidad y en la sociedad entera se ha producido un excesivo aumento del individualismo como forma de vida y como manera de entender el mundo”.

¿Por qué es importante educar en el compromiso?

- El compromiso es la respuesta adecuada a una meta que se ha asumido, por tanto, debe permear las diferentes formas de conducta del estudiante.
- Porque incluye otros valores, cualidades y actitudes de alta significación como la firmeza, la perseverancia, la constancia, la voluntad.
- Si no se promueve la necesidad interior de actuar de un modo determinado, el estudiante puede hacerlo mecánicamente, porque se lo han impuesto y nada más lejos del compromiso que la imposición.

Cualidad	Acciones para su formación
Compromiso	-Cumplir al estudiante lo prometido en cuanto a una forma de ejecución de la actividad, una alternativa de evaluación, etc. -Cuando la ocasión lo permita recordar la fidelidad de las personas a su patria, su familia, sus ideales en diferentes esferas de la actividad humana, así se estaría ejercitando la memoria como facultad creadora, no como mera reproducción de hechos y fenómenos. -Influir para que se asimile la estabilidad como componente de la fidelidad, en las relaciones como compañeros, como pareja, etc.

3. Formación en y para la responsabilidad

El concepto responsabilidad alude a la unidad de lo personal y lo social como aspectos necesariamente interrelacionados. Al decir de (García et al, 2016) la responsabilidad social del estudiante revela no solo la comprensión de ciertas normas, sino una actuación en la práctica sobre

la base de una determinada posición ante las relaciones sociales y la realidad circundante.

¿Por qué educar en la responsabilidad?

- Porque implica la autodirección de nuestra vida personal, profesional y social.
- La relación de la autonomía y el compromiso por decisión propia indica un alto grado de madurez personal.
- Porque el estudiante ha de estar consciente de su actuación para no dejarse influir por cuestiones externas que les pueden ser perjudiciales

Cualidad	Acciones para su formación
Responsabilidad	-Organizar adecuadamente el trabajo colectivo para lograr una participación efectiva de cada miembro del grupo acorde a sus potencialidades. -Reflexionar con los estudiantes acerca de que apropiarse del trabajo de sus compañeros en los exámenes u otras actividades, es una manifestación de irresponsabilidad. -Reflexionar con los estudiantes acerca del significado de que asumir una responsabilidad, no es cumplir con ciertos deberes, sino captar el significado y el sentido y la relevancia de esa actitud. -Hacer entender a los estudiantes con ejemplos concretos que ellos son los máximos responsables de su proceso de formación como profesionales y como seres humanos.

4. Formación en y para la laboriosidad

Generalmente la laboriosidad se identifica con la actitud ante el trabajo una vez graduado el estudiante, pero es lógico que también es una cualidad importante que se desarrolla en los diferentes niveles educativos, también es considerada como un valor. De ahí que aplique tanto en la vida universitaria como en el mundo laboral. En este plano (Llanes et al, 2019) hacen referencia a su significado para el contador, pero esta idea

es perfectamente aplicable a la formación de cualquier profesional

Resulta de vital importancia la intencionalidad diferenciada de la formación en el valor laboriosidad considerando que este comprende la significación social positiva que posee para el sujeto la conciencia del trabajo como intercambio social y el modo de actuar con amor, interés, disciplina, disposición y satisfacción por la tarea que realiza, aspectos de vital importancia para la personalidad de un contador, al contribuir a la regulación de su conducta. (p.84)

¿Por qué educar en la laboriosidad?

Porque:

- Para ser un hombre contemporáneo capaz se necesita decisión, tenacidad y constancia, cualidades que integra la laboriosidad.
- Para el perfeccionamiento profesional y humano se necesita del cumplimiento de determinadas metas y además aspirar a metas superiores.
- Para enfrentar situaciones adversas en el transcurso de los estudios se requiere de una gran laboriosidad.
- La laboriosidad constituye una cualidad fundamental dentro del sistema de valores y se integra estrechamente con otros, porque cualquier persona debe vencer el afán desmedido de comodidad, ser perseverante en el trabajo, ser paciente en la creación de formas de solidaridad, sobre todo en aquellos ambientes adversos donde prime el individualismo, el egoísmo.

Cualidad	Acciones para educar en la laboriosidad
Laboriosidad	-En las diferentes formas de la actividad educativa se le puede inculcar al estudiante el valor que encierra el trabajo, no sólo porque facilita bienes materiales, sino porque nos permite dinamizar cualidades como: la tenacidad, la superación de obstáculos, la imaginación, la creatividad. -La reafirmación profesional de los estudiantes debe ayudar a los mismos a descubrir el sentido de la profesión elegida, su perspectiva de realización personal y social

	<p>y cómo el esfuerzo individual permite lograr las más altas aspiraciones.</p> <p>-Al realizar las actividades es importante demostrar que cuando se siente miedo o inseguridad esas actitudes oscurecen la mente, bloquean la capacidad de iniciativa y debilitan la voluntad. Aquí juega un papel muy importante que cada estudiante sepa quién es, hasta dónde puede llegar y cómo puede hacerlo.</p> <p>-Demostrar a los estudiantes por medio de la realización de tareas difíciles, que la laboriosidad como valor se puede ir convirtiendo en guía para la acción mediante la prudencia (que evita la temeridad, el extremismo, los conflictos), la paciencia, el esfuerzo, la dedicación.</p>
--	--

Las propuestas anteriores demuestran las amplias posibilidades que brinda la dinámica de la interrelación de la formación personal, y profesional, donde lo social impregne el verdadero sentido para el futuro egresado.

A lo largo de este libro se han emitido argumentos que pueden ser útiles para una plena comprensión de las potencialidades que existen en los diferentes procesos formativos que tienen lugar en la universidad, de la riqueza de esta etapa para el desarrollo del estudiante en todas las facetas de la actividad tanto como personas, así como futuros profesionales. También se invita a la reflexión de los docentes a superarse sistemáticamente por cuanto, la actividad que desarrolla es un marco ideal para su mejoramiento como persona y como profesional, ese cambio en lo personal, prácticamente está ausente en cursos de capacitación y formación de profesores, tampoco es común la investigación acerca de este tema y como apunta De la Herrán (2008) comúnmente, los manuales hacen referencia al desarrollo profesional de los docentes, y de manera muy escasa reparan en el aspecto personal. Por las razones expuestas, se estimula a docentes y directivos a comprender la docencia como un amplio campo de aportaciones desde la formación, para lograr una sociedad mejor.



Referencias Bibliográficas

- Álvarez, N. (2012). La autenticidad como núcleo del perfil del pedagogo en la actualidad. En A. De la Herrán. (Ed.), *Apuntes de Pedagogía*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, (284), 27.
- Álvarez, N. (2017). El mejoramiento personal del docente: componente esencial de la innovación educativa. En N. Álvarez y J.A. Castillo. (Eds.), *Educación, innovación y formación de ingenieros*: Cengage. (pp. 27-37).
- Álvarez, N y Cardoso, R (2009). *Calidad del proceso docente con énfasis en la formación en valores*. Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla, México, 123.
- Álvarez, N, de la Herrán, A. (2009). *Claves para el autoconocimiento*. Editorial Ácana.
- Arana, M. (2000). *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. N. Batista Tejada. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/salactsi/ispajae.htm>
- Badia-Pujol, J. (2012). Ayudar al desarrollo profesional de los docentes: www.practicareflexiva.pro. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(9), 757-764.
- Bakkenes, I., Vermunt, J. D. y Wubbels, T. (2010). Teacher learning in the context of educational innovation: Learning activities and learning outcomes of experienced teachers. *Learning and Instruction* 20(2010), 533-548. doi: <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2009.09.001>
- Ветрова. Я.А. (2014). Исследование базовых условий наличия акмеологической позиции учителя. *Вестник Томского государственного университета*, 1(380), 166–172. Recuperado de <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/380/image/380-166.pdf>
- Bugdud, A. T., Aguilar, N. Á., & Fernández, I. F. (2006). Un modelo pedagógico para la autotransformación integral del estudiante universitario. *Tendencias pedagógicas*, (11), 155-168.

- Carbonell, J. (2002). *La aventura de innovar*. Editorial Morata.
- Cartagena José Javier Ruiz (2017). Millennials y redes sociales: estrategias para una comunicación de marca efectiva, en *Miguel Hernández Communication Journal*, nº8, Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante), 347 – 367.
- Castillo, J (2019). *El liderazgo en la formación transformadora del ingeniero*. Universidad Autónoma de Sinaloa- Editorial Artificios.
- De la Herrán, A. (2004). El autoconocimiento como eje de la formación. *Revista Complutense de Educación* Vol. 15 Núm. 1 (2004), 11-50
- De la Herrán, A. (2008). El profesor que se forma. Desarrollo personal y profesional del docente. En J.C. Sánchez Huete (Coord.), *Compendio de Didáctica General*. Madrid: CCS. (pp. 109-152). Recuperado de <http://radicaleinclusiva.com/wp-content/uploads/2018/01/dppd.pdf>
- De la Herrán, A. (2017). *Reflexiones pedagógicas desde el enfoque radical e inclusivo de la formación*. Ediciones Fahren House.
- Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/oeivirt/superior.htm>
- Díaz, C. (2002). Sugerencias para una educación creativa. En A. Canteiras (Ed.), *Los jóvenes en un mundo en transformación*. (pp. 335-344). Madrid, España: INJUVE.
- Drucker, P. F. (1985). *Innovation and Entrepreneurship*. EDHASA.
- Estévez, E.H., Valdés, Á.A., Arreola, C.G. y Zavala, M.G. (2014). Creencias sobre enseñanza y aprendizaje en docentes universitarios. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 6(13), 49-64 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281031320004>
- Fernández M. y González, V. (2017). *Enseñar, el arte de transformar y crecer. saber, ciencia y libertad*.12, (2), 167-17, Recuperado de <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2017v12n2.1584>
- Ghani, Z. (1992). *The use of participatory, school-based, and community supported innovations in formal basic education*. IDRC.

- Harvey, O.J., Hunt, D.E. y Schroder, H.M. (1967). *Conceptual systems and attitude change*. Recuperado de <https://archive.org/details/conceptualsystem00harv/page/n6>
- Heindel, M. (1955). *Enseñanzas de un iniciado*. Editorial Kier
- Hernández, E. y Barnés, H.G. (2012). Las pautas para reinventarse según el psiquiatra Luis Rojas Marcos. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012-07-07/las-pautas-para-reinventarse-segun-el-psiquiatra-luis-rojas-marcos_582985/
- Huberman, A. M. (1973). *Understanding change in education: an introduction*, Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000003397>
- Imbernón, F (2020). Desarrollo personal, profesional e institucional y formación del profesorado. Algunas tendencias para el siglo XXI. *Revista Curriculum*, junio 33; 2020, pp. 49-67. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.qurricul.2020.33.04>
- Larrañaga, I. (2008). *El arte de ser feliz*. Editorial Cegal.
- Latapí Sarre, P. (2003). ¿Cómo aprenden los maestros? Cuadernos de Discusión 6, 7-27. Recuperado de https://www.oei.es/historico/docentes/articulos/como_aprenden_maestros_latapi.pdf
- López, J.M., Flores P.M., Montiel, A. y Rosillo, V.A. (2014). Facilitadores y obstáculos para la innovación educativa: un estudio exploratorio en cuatro escuelas privadas mexicanas. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, 4(1), 9–30.
- Llanes Suárez, M. E., Vázquez Cedeño, S. I., Silva López, C. A., Seoane Rodríguez, L. M., & Fernández Rangel, L. (2019). Programa de capacitación a los docentes de la carrera de contabilidad y finanzas para la educación en el valor laboriosidad de sus estudiantes. *Conrado*, 15, 83-90
- Marín-González, F., Cabas, L. D. J., Cabas, L. C., & Paredes-Chacín, A. J. (2018). Formación Integral en Profesionales de la Ingeniería. Análisis en el Plano de la Calidad Educativa. *Formación universitaria*, 11(1), 13-24.
- Marina, J. A., Pellicer, C., & Manso, J. (2015). *Libro blanco de la profesión docente y su entorno escolar*. Recuperado de: <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/4621>

- Martínez, F (2009). Formación integral: compromiso de todo proceso educativo. *Revista Docencia Universitaria*, Volumen 10, 123 – 135
- Mas, O. y Tejada, J. (2012). Docencia universitaria. Funciones y competencias. Editorial Síntesis.
- Matas Terrón, A., Tójar Hurtado, J. C., & Serrano Angulo, J. (2004). Innovación educativa: un estudio de los cambios diferenciales entre el profesorado de la Universidad de Málaga. *Revista electrónica de investigación educativa*, 6(1), 01-21.
- Mayo, I. (2001). *La relación personalidad-sujeto: una perspectiva psicológica de la problemática de la formación de valores*. Curso No.30. [cd-rom]. Evento de Pedagogía.
- Mayor, F. (2002). La creatividad: Clave para la esperanza. En A. Canteras (Ed.), *Los jóvenes en un mundo en transformación* (pp. 189-204) INJUVE.
- Menze, C. (1995). El humanismo pedagógico en la discusión actual. En *Universitas 2000*,19(4), Caracas, Venezuela.
- Montes, D, & Suárez, C. (2016). La formación docente universitaria: claves formativas de universidades españolas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(3), 51-64. Recuperado en 11 de noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412016000300004&lng=es&tlng=es.
- Morales Salas, R. E., & Curiel Peón, L. (2019). Estrategias socioafectivas factibles de aplicar en ambientes virtuales de aprendizaje. *EduTec. Revista Electrónica De Tecnología Educativa* (69), 36-52 <https://doi.org/10.21556/edutec.2019.69.1289>
- Moreno, M.G. (2000). Formación de docentes para la innovación educativa. *Sinéctica* 1 (17), 24-32.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Editorial del hombre.
- Morin, E. (2000). El diseño y el designio complejos. En *Introducción al pensamiento complejo*. (pp. 21-53). Editorial Gedisa.
- Naval, C., García, R., Puig, J.M., Santos, M.A. (2011). La formación ético-cívica y el compromiso social de los estudiantes universitarios. *Encuentros sobre Educación*, 12, 77-91.

Olarte, M. C., & Scalzo, G. (2020). Autoconocimiento y desarrollo de virtudes humanas como base para el ejercicio profesional ético: Análisis de una experiencia evaluativa en el contexto universitario. *Revista Pan-americana de Pedagogía*, (30).108-123

Palafox Soto, M. O., Ochoa Jiménez, S., & Jacobo Hernández, C. A. (2019). La cultura organizacional como base para la permanencia en las organizaciones. *Revista San Gregorio*, (35), 198-207.
<https://doi.org/10.36097/rsan.v1i35.1109>

Peña Lozada, J. (2018). Transformación del Docente desde el Pensamiento Complejo. *Revista Científic*, 3(7), 211-230.
<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.7.11.211-230>

Pérez, E. (2005). *Metodología para la concreción de la orientación socio humanística en el proceso de formación del arquitecto*. Unpublished Tesis doctoral. Universidad de Camagüey, Camagüey. Cuba.

Poblete, y Jiménez, A (2019). Estrategias para el desarrollo del autoconocimiento y motivación de estudiantes de educación superior. *Revista Reflexión e Investigación Educativa* Vol. 2, N° 1. 452-463

Quiroz, J, & Maturana, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación educativa* (México, DF), 17(73), 117-131. Recuperado en 06 de noviembre de 2020, de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732017000100117&lng=es&tlng=es.

Rivas, M. (2000). *La innovación educativa, procesos y estrategias*, Editorial Síntesis.

Rodríguez Pérez, L. C., Montiel, S., & Ramírez Montoya, M. S. (2015). Innovación educativa basada en evidencias con portafolios digitales para enseñanza de la Historia.

Rogers, Carl (1982). *El proceso de convertirse en persona*. Editorial Kairòs.

Rojas, M. M. & González, M. E. (2018). Communicative skills in the health professional. training process. *Educación Médica Superior*, 32(3), 236-243. Recuperado de

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412018000300020&lng=es&tlng=en

Rojas, N. A. S., Sorroza, J. P. J., Villacis, J. E. R., Caraguay, W. A., & Sánchez, M. V. S. (2018). Las Tic y la resistencia al cambio en la Educación Superior. *RECIMUNDO: Revista Científica de la Investigación y el Conocimiento*, 2(2), 477-495. DOI: [https://doi.org/10.26820/recimundo/2.\(2\).2018.477-495](https://doi.org/10.26820/recimundo/2.(2).2018.477-495)

Ruiz, J. C., Álvarez, N., & Ramírez, E. (2008). La orientación socio-humanística, un aporte a la formación integral del estudiante. *Tendencias pedagógicas*, (13), 175-192.

Ruiz J. J. (2017). Millennials y redes sociales: estrategias para una comunicación de marca efectiva, En M. Hernández, *Communication Journal*, (8), 347-367. DOI: 10.21134/mhcj.v0i8.196

Santos, M. A. (1999). Organización para el desarrollo profesional. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 3, 1, 1-15. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~recfpro/rev31ART2.pdf>

Sansano, M. (1993). El trabajo Docente y la Renovación de la Escuela. En C. Praxis (Ed.) *Cuadernos de pedagogía*, 1(220), 40-43.

Schumpeter, J. A. (1935). Análisis del cambio económico. *The Review of Economics Statistics*, 17(4), 2-10.

Saint-Exupéry, A. (1968). *El Principito*. Editorial Gente Nueva.

Salmerón, H., Rodríguez, S. y Gutiérrez, C. (2010). Metodologías que optimizan la comunicación en entornos de aprendizaje virtual. *Comunicar, Revista Científica de Educomunicación*, 34(XVII), 163-171
DOI:10.3916/C34-2010-03-16; ISSN: 1134-3478.

Sánchez G. (2014). Evaluar Competencias a partir de la Autenticidad: Implicaciones en la Docencia Universitaria. *Revista Ensayos Pedagógicos* Vol. IX, N° 1. 15-27.

Santos, M. (2000). Anexo el pensamiento complejo y la pedagogía. bases para una teoría holística de la educación *Estudios Pedagógicos*, N.º 26.133-148

Silva, L. y Tejada Fernández, J. (2016). La formación del profesorado universitario en Cataluña y São Paulo: dilemas y desafíos. *Revista Española de Educación Comparada*, 27(2016), 193-213. [https:// doi: 10.5944/reec.27.2016.15989](https://doi.org/10.5944/reec.27.2016.15989)

Tejada, J. (2013). Profesionalización docente en la universidad: implicaciones desde la formación. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 10(1), 170-184. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78025711012>

UNESCO. (2006). *Compendio mundial de la educación. Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. Instituto de Estadística de la UNESCO. Montreal, PP. 2006 http://www.oei.es/historico/quipu/estadisticas_unesco2006

Universia, (2018). *Las 5 características de los maestros más eficaces*. Recuperado de: <https://www.universia.net/mx/actualidad/orientacion-academica/5-caracteristicas-maestros-mas-eficaces-951561.html>

Valerio, G, & Rodríguez, María del C. (2017). Perfil del profesor universitario desde la perspectiva del estudiante. *Innovación educativa*, 17(74), 109-124. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732017000200109&lng=es&tlng=es.

Vaquer, A. V., Carrero, V. E. y García Bacete, F. J. (2010). La autenticidad del docente como factor clave en la atención a la diversidad. En *Nuevos paradigmas para un tiempo nuevo*. Elche: Ajuntament d'Elx, Regidoria d'Educació i Festes. I Congreso Internacional de atención a la diversidad, celebrado en Elche Comunidad Valenciana, España.

Varona, E. J. (1981). *Con el eslabón*. Editorial Letras Cubanas.



Apéndice 1

Encuesta a docentes

Estimado profesor, estamos haciendo una investigación sobre la interrelación que debe existir entre las características personales de los profesores y su actitud innovadora. El objetivo está dirigido a identificar los aspectos más importantes que intervienen en esta relación. Tu ayuda será de un gran valor.

A continuación, aparecen una serie de preguntas que has de responder, por sus características son muy fáciles de contestar y te ocuparán muy poco de tu valioso tiempo.

De antemano, muchas gracias por su colaboración.

1.- ¿Considera que el crecimiento personal es requisito para ser un docente innovador?

Sí___ En parte___ No___

2.- De las variantes que aparecen a continuación, señale con una X las 3 que considere más importantes.

___ La formación personal del docente influye en los procesos de innovación de su práctica

___ El mejoramiento personal es un proceso de innovación

___ La formación personal y profesional en el caso del docente tienen una estrecha relación

___ La madurez personal del docente impacta en su profesionalización

3.- A continuación, se mencionan algunos rasgos de un docente innovador. Señale los 3 que usted considere más importantes, por orden de prioridad, otorgando el (1), al más importante.

___ Sensibilidad para percibir y dejarse cuestionar por hechos y situaciones que se presentan en la realidad

___ Apertura al cambio conceptual

___ La independencia intelectual

___ La creatividad

4. Existen varios factores subjetivos que obstaculizan la innovación en educación. De los que se mencionan a continuación, señala los 5 que según tu opinión más afectan.

___ Políticas gubernamentales

___ Políticas educativas

___ Modelos curriculares cerrados y dogmáticos

___ Estilos de dirección de directivos

___ Normativas y reglas excesivas

___ Limitaciones institucionales para ejercer creativamente la práctica

___ Poco reconocimiento social y salarial

5. A continuación se mencionan las 5 características de los maestros más eficaces según Universia (2018). Si tuvieras que escoger 3 de ellas. ¿Cuáles escogerías?

___ Una mente abierta

___ Flexibilidad y paciencia

___ Dedicación

___ Actitud positiva

___ Altas expectativas

6. Realice alguna sugerencia para mejorar el desarrollo personal del docente de manera que impacte en la innovación de su práctica.



Apéndice 2

Encuesta a profesores

Sexo: _____

Estimado profesor la profundización acerca del tema del autoconocimiento como la base para nuestro mejoramiento como seres humanos y como docentes es una necesidad para el logro de las verdaderas transformaciones en el campo educativo. La presente encuesta tiene como objetivo la exploración acerca del dominio del mencionado tema y el reconocimiento de su valor, una vez concluido el curso taller sobre este tema. No es necesario poner su nombre.

Le pedimos conteste con sinceridad las propuestas y de esta forma estará contribuyendo a enriquecer este importante tema.

Muchas gracias por su colaboración.

1. - El tema del autoconocimiento para mí ha resultado: (Marca con una X la variante que se ajuste a su caso).

____ Muy importante

____ Importante

____ De relativa importancia

____ De poca importancia

____ De ninguna importancia.

2.- Mencione 3 cuestiones en las que ha pensado acerca de usted mismo por vez primera después de haber estudiado el tema del autoconocimiento.

a) _____

b) _____

c) _____

3.- Los aspectos negativos que más desearía transmutar en positivos son:
(señale los tres que más desea cambiar)

a) _____

b) _____

c) _____

4.- Complete las siguientes frases:

a) La mayor desventaja _____

b) Lo más fácil de hacer _____

c) El mérito más inútil _____

d) El mayor error _____

e) El mayor defecto _____

f) El mejor consuelo _____

g) La persona más desagradable _____

h) La mayor virtud _____

i) La mayor derrota _____

j) La mayor necesidad _____

k) El sentimiento más bajo _____

l) El momento más importante _____

ll) La mayor fuerza del mundo _____

5.- Señale las 3 cualidades que no posee y desearía poseer intensamente.

a) _____

b) _____

c) _____

6.- Diga las 3 características suyas que más le agradan.

a) _____

b) _____

c) _____

7.- ¿Ha ocurrido algún cambio en usted a partir del estudio acerca del autoconocimiento?

Sí _____ No _____

a) En caso positivo ponga algún (os) ejemplos.

8.- El desarrollo del curso sobre la temática señalada ha incido en algún cambio en el colectivo de profesores?

Sí____ No____

a) En caso positivo justifíquelo con alguna(as) razones.



Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2020 en los talleres de Editorial Labýrinthos; se usó la familia tipográfica: Garamond en 22, 18, 14, 12, 11, 10, 9 y 8 puntos.

El tiro consta de 1000 ejemplares.
Primera edición diciembre de 2020.

Pudiera pensarse que reflexionar sobre la influencia del docente en el estudiante es innecesario porque es evidente. Sin embargo, no es así, implica una relación compleja y enriquecedora para ambos sujetos que ha sido insuficientemente estudiada y mucho menos puesta en práctica. El profesor ha de aprender a formarse a sí mismo, para entonces aprender a educar a los estudiantes y esto realmente se logra a partir de un autoconocimiento que potencie su propia autoformación. Solamente un docente auténtico que refleje una coherencia entre lo que piensa, dice y hace, podrá ejercer con calidad esta profesión que implica un gran privilegio. La presente obra puede resultar de interés no sólo para el docente, sino para todos aquellos que de una forma u otra participan en la honrosa tarea de educar. Formar en general, y en particular en la universidad, no es sinónimo de instrucción en una materia, pues es posible a través de múltiples recursos, sino contribuir al desarrollo personal, profesional del estudiante en toda su magnitud y que esta preparación se concrete y cobre sentido en el desarrollo y evolución de la humanidad. Los diferentes temas que han sido objeto de estudio de este libro, conllevan a la comprensión de que ser docente atañe una responsabilidad consigo mismo, sus estudiantes y la sociedad.

Nivia Álvarez Aguilar es Profesora de Enseñanza Técnica y profesional. (La Habana, 1977), Doctora en Ciencias Pedagógicas (Minsk, Bielorrusia, 1984). Profesora consultante del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación, Universidad de Camagüey. Actual profesora Titular de la FIME, UANL. Miembro del SNI. Ha publicado más de 30 artículos científicos, es autora de libros y capítulos de libros.



ISBN 978-607-99076-0-0

